

Axarquía



Patrimonio Etnográfico

Descubre la Axarquía.
Materiales para el estudio de la Axarquía



axa^rquía

LEYENDAS, RITOS Y TRADICIONES

Fernando Rueda García

© Centro de Desarrollo Rural de la Axarquía. CEDER-Axarquía
Cl. Gómez Clavero, 19. 29719 Benamocarra (Málaga)
Tlf. 952 50 97 27 Fax 952 50 97 28

ISBN (obra completa): 978-84-689-4981-9
ISBN (Leyendas, ritos y tradiciones): 978-84-690-3943-4
Depósito Legal: MA-343/2007

Coordinación: Sociedad Planificación y Desarrollo, SOPDE, S.A.
Autor: Fernando Rueda García
Foto portada: Foto cedida por el Ayuntamiento de El Borge

Diseño y maquetación: Laura Millán
Imprime: Gráficas San Pancracio, S.L. – MÁLAGA

axarquía

LEYENDAS, RITOS Y TRADICIONES

Fernando Rueda García

PUBLICACIÓN DIGITALIZADA POR:



CENTRO DE DESARROLLO RURAL DE LA AXARQUÍA

Telf. 952 50 97 27 – Fax 952 50 97 28

e-mail: info@cederaxarquia.org

Web: <http://www.cederaxarquia.org>

C/ Vélez Málaga, núm. 22

29712 La Viñuela (Málaga)

INTRODUCCIÓN

1. La importancia de lo festivo

¿Qué son? ¿Cuáles son los orígenes de las fiestas, leyendas, ritos y tradiciones populares? El espectador sólo puede dar conciencia de su manifestación más externa y reciente, el historiador quiere buscar sus posibles inicios y el antropólogo o etnólogo la razón de ser, la causa que le diera inicio. De todas formas las que hoy vemos son variaciones más o menos fieles, según el lugar y las circunstancias, de las que se realizaban hace doscientos, tal vez quinientos años, en muchos casos mil, e incluso más; pero, a su vez, lo son ellas de otras anteriores, del mismo modo que las que hoy presenciamos son gérmenes vivos y en transformación hacia otras posteriores. Para Beatriz Ferro, la escritora argentina autora de “Historias fantásticas de América y el mundo”, las leyendas son *lecciones íntimas de la Antigüedad, como un espejo de un mundo que se fue, sencillo, cordial y creyente (...) las antiguas voces siempre existen, serpiente entre los temas de moda y, por una razón u otra se abren camino para seguir entre nosotros.*

La importancia de unas fiestas, de unas leyendas, de unos mitos, hábitos y costumbres; en definitiva, de sus tradiciones está en saber ver, en descubrir que esconden parte importante de la personalidad de un pueblo, a veces adormecido y frecuentemente camuflado por el follaje de los años y de cuantas culturas se ubicaron intentando *domesticar* a su antojo y moral cuantas creencias autóctonas se toparon.

El actor de las fiestas y tradiciones no es consciente en un tanto por ciento muy elevado de los casos de que su participación, hoy

folclórica y/o religiosa tuvo un origen posiblemente mágico o exotérico. El hombre busca su propia satisfacción cuando complace a sus dioses o creencias; quiere de ellos la respuesta que no tiene a numerosos interrogantes, hoy resueltos, pero que dieron origen a muchas de sus fiestas y ritos que el paso de los años ha transformado en tradiciones que se desvinculan de sus entronques místicos en lo trascendente y permanece en el pueblo en lo formal o aparente, en lo que llamamos fiesta o tradición.

El pueblo no inventa la tradición, pero la hace suya; difícilmente admite cambios, pero inconscientemente transforma lo que toca y, cuando la crea, quiere ver otras fuerzas que le empujan a ello. El ejemplo más fehaciente está en modelos relativamente recientes: el colectivo, a veces, refugia su suerte en los brazos de algún santo, Cristo o Virgen cuando se encuentra inmerso en fenómenos naturales de los que él, el pueblo llano, no tiene capacidad para defenderse; así, se dan casos en Almáchar, Nerja, Colmenar, Canillas de Albaida, entre otros que, ante la aparición de unos de estos fenómenos y calamidades, la villa concede a su santo protector el rango de patronazgo. En relación con esto queda patente, incluso en época muy reciente, cómo la población continúa con unos actos religiosos iniciados en uno de esos momentos de pánico general y la advocación de un determinado patrono o santo; pues, por temor a que este fenómeno se pueda repetir, han continuado realizándolo. Es el caso, no único, de Frigiliana que hasta la década de los setenta realizaba anualmente la solemne procesión de rogativas con todo el santoral de su parroquia el día 25 de diciembre para evitar que se repitiera el terremoto,

que ese día de 1884, hizo temblar los cimientos de la Axarquía.

Otras tienen un origen, también, bastante cercano (siglos XVII y XVIII) cuando la visión intelectual del momento y los cambios de mentalidad religiosa marcados tras el concilio de Trento (1545-1563) harían surgir procesiones, las representaciones de la Pasión y demás ritos religiosos con un claro fin didáctico y de participación del pueblo en el entramado de la liturgia y con el beneplácito de la Iglesia.

A veces queremos que cambien los esquemas que tenemos de espectadores de muchas de estas actuaciones populares, incluso de aspectos puramente formales como las fachadas de las casas recubiertas con azulejos; sin embargo, son populares porque manaron del pueblo en la emulación, muchas veces, de formas cultas, igual que lo fue el canto de la zambomba. Por lo tanto, no somos quienes para impedir o condicionar que esa parte de la población que genera lo popular adopte criterios formales y culturales, porque en ese momento perderían la etiqueta de popular.

Los distintos avances científicos del siglo XX, sobre todo los adelantos en el campo de la comunicación, son los que cambian o transforman las tradiciones de una forma indirecta, porque tienden a unificar criterios comerciales, estéticos y de hábitos de comportamiento y, al aunar éstos, la sociedad que los adopta se despersonaliza. Numerosas tradiciones continúan alterándose en lo puramente formal o en lo esencial adaptándose a los tiempos; otras desaparecen totalmente porque dejan de tener sentido su continuidad (peticiones de mano de Cútar, Riogordo y otros pueblos, el baile de la rueda, el cante de la zambomba, el cochinitillo de Maro, el cuqueo de Alfarnatejo, los mayos de Frigiliana, y tantas otras...).

Debemos sacar la conclusión no de ver en cada fiesta y tradición la labor festiva y fol-

clórica de unos hombres; sino la interpretación de una forma más de contar e interpretar la historia, la intrahistoria de un pueblo.

2. Los mitos y los ritos

Respecto del rito y el mito, ha de quedar claro que el mito es la forma oral o escrita del rito que le precede. Lo primero ha sido siempre el lenguaje visual, el rito (la danza, los gestos, los hábitos), que con el tiempo se han pasado a la escritura proporcionándole el sentido general, el mito.

El término mito proviene de la palabra griega *mythos*, que significa relato. El mito se caracteriza por hacer uso de la metáfora y del lenguaje simbólico para explicar los orígenes del mundo y su creación divina o los relatos legendarios o épicos, desempeñados por seres que superan la condición humana y, del mismo modo que en las leyendas, se carga de fuerte implicación del que las cuenta, dramatizando los conceptos.

La singular historia de España ha condicionado que muchos de sus hechos se hayan cubierto con demasiada frecuencia de un manto religioso, convirtiendo situaciones más o menos normales en *historias sagradas*, auténticos mitos. El lector notará sin la necesidad de poner ejemplos, las abundantes muestras de este tipo que hay en nuestros pueblos.

En la actualidad, el concepto de mito ha adquirido, además, un significado que no entra dentro de nuestro propósito; nos referimos al calificativo fácil para referirse a cualquier embuste, narración que oigamos extraña o más o menos inverosímil, amén del apelativo con el que se nombra a cualquier atleta o deportista de élite.

Para Ernst Cassirer (1874-1945) que consideraba al hombre un animal simbólico,

explicaba: *El sistema de Comte, que comenzó desterrando toda mitología al período precientífico, culmina en una superestructura mítico-religiosa y demuestra así que no hay una cesura, ni ninguna línea divisoria temporal nítida entre la conciencia mítica y la conciencia teórica. La ciencia preserva hace mucho una herencia mítica primordial, a la que meramente proporciona otra forma.*

Nuestra provincia, igual que cualquiera otra de este país, está cuajada de mitos; esas fábulas que endulzan la religión, creando en torno a ellas el milagro colectivo, haciéndose populares y arraigando apasionadamente entre sus vecinos, que les profesan el más cálido de los fervores y transformando así el mito en rito. Estos mitos, hoy ritos religiosos, nacen en muchos casos al cobijo de la Contrarreforma y durante los siglos XVIII y XIX se extendieron y tomaron forma en los distintos rincones donde se afincaban, repitiendo el mismo *milagro* con pequeñísimas variaciones, más en la forma que en la esencia, en diversos pueblos como el lector podrá comprobar.

Son muchos los estereotipos religiosos que se dan, siendo muy habitual el modelo de imagen que salva de una muerte segura (el rescate de marinos en momentos desesperados: son los casos del Cristo de la Banda Verde de Almáchar, Nuestra Señora de la Candelaria en Colmenar, la capilla del Rosario en Comares, el santuario del Monte Pinto de Frigiliana o la Virgen de la Esperanza en Sedella) o liberadora de una catástrofe natural, por lo general epidemias, en muchos casos no constatada su existencia o muy difuminada en el tiempo. Ante este tipo de situaciones se dan dos casos: primero, el pueblo recurre a los santos de la localidad que ante su invocación para que les ayude, los libra de los terremotos o epidemias y, acto seguido, son elevados al patronazgo de la villa (Almáchar, Canillas de Albaida, Colmenar, Comares, Nerja o Sayalonga entre otros). Segundo, cuando se decide acudir a la

imagen de otra localidad, ya conocida por su capacidad de hacer milagros, para que evite calamidades mayores. Realizado el milagro de la curación, la figura permanece definitivamente en la población con otro milagro: la imposibilidad de ser trasladada a su localidad de origen, pues se vuelve tan pesada que no puede ser movida (Benamocarra, Riogordo o Sayalonga).

El pueblo, ante la fuerza con que se creen en muchos casos estas narraciones y lo irracional de muchos de sus argumentos, aplica el principio del *beneficio de la duda*, donde lo insólito no es, necesariamente, imposible o improbable.

Por regla general, los ritos ocultan temores colectivos, deseos inalcanzados y una carga, usualmente, instructiva y moralizante; manifiestan algunos de los conflictos más frecuentes de una comunidad e institucionalizan el colectivo; de modo que su recreación cíclica, perpetúa la memoria popular y así lo cuenta el antropólogo Salvador Rodríguez Becerra: *los rituales religiosos, como todos los rituales, son polisémicos, y no sólo comunican mensajes relacionados con lo sobrenatural, sino también con lo económico, lo social, lo lúdico, lo étnico, la identidad cultural y todo el sistema cultural.*

3. Las leyendas

Se entiende por leyenda la narración tradicional de hechos reales o imaginarios y, con frecuencia, mezclados y transformados por la imaginación popular que los considera históricos. Todos los pueblos desde la Antigüedad han transmitido de generación en generación sus historias más o menos reales, adornadas de las creencias y tradiciones de los hombres que las han transmitido. Estas narraciones son, generalmente, anónimas, de confección colectiva y con una considerable imaginación. Las leyendas —ya se ha comentado anteriormente—

se construyen a menudo sobre hechos reales, o en coalición con otros ficticios que se enclavarían en un contexto y época determinada, muy difíciles de escudriñar sus orígenes.

El ser humano vive su infancia con los cuentos, donde la fantasía es habitual y, siempre, prevalece el bien sobre el mal; cuando crece, cambia los cuentos por las leyendas que poseen estructuras más complejas y, a base de repetirlas y oír las al paso de los años, décadas o siglos, éstas se hacen verdad en la memoria de los pueblos y en la fe o en las creencias de los vecinos; por tanto, son reliquias de su pasado y para el que la escucha tienen un hilo de continuidad con el que se las transmite; sintiéndose parte de una colectividad con la que se identifica: su pueblo.

Si la historia oficial, la que aparece en los libros de textos y firman prestigiosos investigadores, reafirma los hechos de una comunidad general; las leyendas son las historias populares, si se quiere con minúsculas, pero necesarias para su colectividad. Todo pueblo necesita conceptualizar su pasado, entenderlo y transmitirlo con sus propias aventuras, con el carácter de sus paisanos, con la paradoja de su sencillez y complejidad, y con la combinación de lógica e irracionalidad.

Los pueblos y pequeñas ciudades han sido, por lo general, sujetos pacientes de la historia y de los principales acontecimientos del país. Al socaire de sus pequeñas comunidades han visto pasar muchos de esos sucesos que se escriben con mayúsculas o minúscula en los libros de texto y en la prensa diaria sin que se hayan visto involucrados en ellos; no los hacen y, a lo sumo, los sufren del mismo modo que soldados de una guerra que ni la originan, ni la dirigen, pero soportan sus consecuencias. Los pueblos han necesitado crear vínculos comunitarios, establecer valores que les identifiquen como colectivos y les proveyera del protagonismo que no tuvieron y rara

vez tendrán en la esfera nacional. Las leyendas y los mitos son, por lo tanto, historias locales, donde los lugareños adquieren el protagonismo que les empareja al colectivo y les otorga el protagonismo que les ha sido vetado por la historia oficial provinciana o nacional. Necesitan crear, ser ellos los personajes, los actores.

Es una falacia y un enorme error creer que las leyendas, los mitos y ritos de nuestros pueblos no son más que cuentos que deben ser olvidados para afrontar un futuro más claro y sin prejuicios en un mundo donde ya no tienen cabida. Muy al contrario, hay que recordarlos y mantenerlos frescos en nuestra memoria para tener una idea más clara de lo que hemos sido, para comprenderse mejor como individuo y parte de un colectivo, para construir mejor el futuro; por la misma razón que a nuestros hijos les seguiremos contando con pasión en la cuna de la vida los cuentos, de donde aprenderán ese difícil mundo de las relaciones humanas que les espera, y a nadie se le ocurriría narrarles para acunarlos el telediarrio de la diez, aunque sabemos que uno y otro son interpretaciones de la verdad.

Son variados y numerosos los motivos que dan pie al florecimiento de las leyendas; pero, veamos algunos de los temas recurrentes en los pueblos de la Axarquía para alumbrar el nacimiento de éstas.

Uno de los argumentos preferidos para las fábulas de nuestros pueblos son *los moros*. A ellos se les involucra en cruentas batallas, por lo general con fondo histórico, que dan pie a topónimo de este porte: *Las Cuestas de Matanza* (cerca de Venta Garvey), *La Hoya de los Muertos* o de *Matanza* (Cútar), *Matanza*, en Alcaucín cerca del límite con Periana, *El Arroyo de Matanzas* (Sedella) o *El Puente de las Ánimas* (Torrox). Al ser tierra de morería, los desgraciados cristianos que fallecieron en las consiguientes batallas no tuvieron cristianas

sepulturas, lo que, a su vez, lleva a las apariciones de espíritus y espantos.

Caro Baroja explica: *es muy posible que a raíz de la expulsión quedara vedado de un modo más o menos tácito el hablar de familias moriscas; que esto se considerara una imprudencia de mal gusto*. Por tanto, a ellos se les imputa algunos de los ritos relacionados con los moriscos; es el caso del robo de imágenes sacras y los consiguientes conflictos para recuperarlas (las fiestas de moros y cristianos de Alfarnate, Benamocarra). A modo de garantía, los cristianos fueron proclives a la construcción de hornacinas para protegerse del Santo Oficio, demostrando con ello su arraigado cristianismo y librarse de sospechas (Riogordo). No hay que olvidar la afición más que desmedida que se quiere ver a nuestros antiguos vecinos musulmanes en excavar toda clase de galerías, túneles, minas, pasajes, corredores o conductos para comunicar lugares recónditos, esconder tesoros, extraer agua o simplemente salida de emergencia; así, la practica totalidad de los pueblos guardan o esconden un túnel, un tesoro, una galería de escape, etc. atribuida a los *moros* que, antes de huir o rendirse, enterraban sus fastuosos tesoros para preservarlos de ser confiscados, facilitar la huida y, terminadas las algarabías, volver a tomar posesión de sus riquezas y de la fortaleza. Semejantes fortunas desbordaron la imaginación de muchos vecinos que han sudado en épocas no venturosas a la búsqueda de las riquezas que les cambiara la suerte. Si se pregunta porqué los *moros* no se llevaron su erario en su huida, suele contestarse con total tranquilidad que era tan grande que no les habría permitido evadirse con rapidez.

Detrás de las leyendas se esconde una verdad dudosa, en la que el hecho referido a lo mejor sucedió realmente o pudo llegar a ocurrir, pero nadie fue espectador directo del acontecimiento. Los mitos y leyendas están ahí, son parte de nosotros y, por tanto, deben

ser estudiados con una interpretación racional que los desmitifique, si se quiere; que los convierta en aventuras; pero no se debe olvidar que están impregnados de connotaciones históricas, religiosas y culturales del *nosotros* que conforma una colectividad y se mantienen jóvenes en el devenir de los años, siendo con frecuencia más importante para la comunidad que los más refutados hechos históricos.

4. Las candelarias

¿Qué son las candelarias? Candelaria es un término derivado de candela, forma popular de fuego con un sentido parecido, aunque no igual que lumbre, una constante en las raíces de nuestra cultura. El fuego aparece en las expresiones populares: se acabó la candela (se acabó lo que se daba), a mata candelas (poner fin a algo), te van a dar o arrimar candela (dar una paliza), está candela (que está en posición vertical), está con las candelas en la mano (está a punto de morir), etc. o en tradiciones populares: los *júas* de San Juan, los *pedros* o monigotes del Sábado de Gloria, las candelas de la Virgen de la Candelaria e, incluso, en los juegos de los niños andaluces hasta hace pocas décadas, cuando jugaban a las candelas, especie de cuatro esquinas. Me parece importante significar que las candelarias son la forma popular y ancestral de denominar una fogata.

Todas las innumerables fiestas tradicionales europeas que hacen uso del fuego están ligadas al encantamiento purificador del fuego y para asegurarse los fecundos rayos solares que fertilicen sus cosechas, animales e incluso personas, quemando en las llamas todo lo negativo ya sea material (rastros, espinos, malas yerbas, etc.) o espiritual (demonios y espíritus nocivos, brujas y malos encantamientos) de las cosechas y campos que atacan a éstas y al hombre en forma de plagas, sequías o enfermedades.

Pero hay en nuestra tierra dos candelarias distintas, ambas de origen pagano y sacralizadas: la primera, la fiesta que realiza la Iglesia el día 2 de febrero conmemorando la Purificación de María –según explicaremos más abajo– y, la segunda, las candelarias de los días 7 y 8 de septiembre, sea cual fuere el día de la semana en el calendario, que se festejan en la gran mayoría de los cortijillos de la Axarquía y otras regiones andaluzas para celebrar el final de la recogida y del verano, dando comienzo al otoño y, con él, a la nueva cosecha.

Las candelarias de septiembre.

Comienza un nuevo ciclo vital también ligado al fuego que en apariencia es la quema de rastros, viejos enseres y muebles al final del año agrícola, pero encierran seguro un significado originalmente más profundo: el fuego fertiliza y ¿rememora, entonces, las quemadas y rozas antes de las labores?, ¿se quema como símbolo para dar a la tierra madre lo que sobró? Es el día cristiano de la Inmaculada, símbolo de la pureza, ¿tendrá pues relación? En muchos lugares implica una cena en torno al fuego no sólo de las familias, también de vecinos, ¿es, entonces, símbolo del término de una labor común vecinal, de un trabajo de varios colindantes de forma comunal? Está claro que, si es tan amplia esta actividad en una noche en plena recta final de la recogida, debe tener una razón tapada por los años, creencias religiosas y el olvido de lo que hacemos por rutina.

Su origen pagano se relaciona con la recolección de frutos y las fiestas de Proserpina (diosa romana, hija de Ceres y de Júpiter), aunque éstas eran en noviembre. El encantamiento purificador del fuego que asegure los fecundos rayos solares, quemando –como se ha dicho anteriormente– lo negativo, material o espiritual. En torno a la virgen de agosto, sobre el día 15 de dicho mes, comienza una rítmica peregrinación anual de los pueblos a

los cortijillos, familias enteras se desplazan, algunas villas reducen ostensiblemente su población urbana; el monte se ha hecho fértil y se disponen a recoger sus frutos. De hecho, algunos municipios tienen en la celebración de la Virgen de agosto la fiesta punto de partida para dar inicio a la recolección, la *pisá* del primer mosto, símbolo de lo que se va a recoger, la feria, etc., a manera de una fiesta antes de dar inicio la penosa labor de la recogida bajo los hirientes rayos del Sol.

Guardan cierta similitud con las hogueras de San Juan, aunque éstas se hagan en el solsticio estival sustituyendo a otra gran fiesta que era propia de gentiles (paganos): la del agua, cuyos ritos siguen muy arraigados en la tradición popular. Sin embargo, las hogueras de San Juan y sus *júas* están más generalizadas, sus fiestas son más populares en el sentido de que sus fogatas acogen a grandes colectivos, barrios y vecinos; digamos, pues, que son fiestas de muchedumbre y urbanas donde se realiza el rito pagano del agua y del fuego. Las candelarias son fiestas familiares casi exclusivamente, que se hacen en los cortijos y cada familia hace su candela(ria), bien el día siete, bien el ocho, e incluso los dos días. La candelaria tiene la misión de congregarse a la familia en torno a un fuego para festejar la recogida de vides, el éxito del trabajo familiar recompensado.

Cuando las faenas están terminando, los paseros rebozan del bronce de sus uvas, ya casi pasas, comienza el rito ancestral de las candelas o las lumbres, las llamadas candelarias. Al grito de *¡Viva las candelarias!* se repite un rito milenario: cientos de hogueras iluminan los montes de la Axarquía, alumbrando el camino de la Virgen y las colinas dibujan sus contornos con el resplandor de las fogatas, en torno a las que se baila la rueda, fandangos o verdiales. Un ronco rugir de caracolas se responde con petardos o el fagonazo de una escopeta; así se comunican entre cortijos, mientras arden en

la oscuridad de la noche, igual que estrellas en el cielo, las lumbres de las candelarias.

Hasta mitad del presente siglo se hacían las candelarias durante el sembrado de la pasa (limpiar y tender las pasas) en los paseiros extendido en la solana, congregando en torno suyo toda la familia que participaba de estas labores, importante vehículo económico familiar. Por estos días venían los tratantes que compraban y cambiaban avellanas y garbanzos por pasas y se reunían en un cortijo los familiares y vecinos de cortijadas, tostando garbanzos, consumiendo el vino de añejo y alguna botella de anís entorno a las candelas, bailando verdiales y la rueda; el que tenía algo más de dinero, disparaba unos cuantos cartuchos y, por supuesto, sólo se quemaban pencones y pinchos, pues la leña de troncos y maderos era empleada en el hogar para cocinar. Las dificultades para acceder a los cortijos eran grandes y se comunicaban –se ha dicho anteriormente– para saludarse o decirse algo preciso haciendo sonar las caracolas.

Durante años ha estado a punto de perderse; de hecho, así ha pasado en muchos pagos y hoy parece que renace con fuerza de mano de los vecinos que han vuelto de la trápala de la ciudad y del desencanto de la emigración; inconcientemente mantienen una tradición que ya no tendría sentido, pues los cortijillos y cortijadas permanecen vacíos todo el año, siendo habitados tan sólo para las labores y faenas; es el caso de la recolección; por otra parte, conservan las letrillas y pasos de un folclore que agoniza del mismo modo que las cenizas de sus candelarias, la rueda.

El origen de las candelas, si se pregunta, nadie lo sabe y la respuesta más común es decir que era una tradición de sus abuelos o que viene desde los cristianos (haciendo referencia a la conquista); otros, los más, pensaban que eran para alumbrar a la Virgen que esa noche pasa para los cielos entre los barran-

cos. Da igual que sean candelas cristianas o paganas, que sus hacedores sean conscientes o inconscientes de su significado, pero estas lumbres, fogatas o candelarias se pierden en la memoria de la propia Humanidad y deben seguir ardiendo como las estrellas en el cielo.

En otras localidades se ha perdido este sentido, tapado por el velo de una costumbre que con el paso del tiempo ha tenido mayor fuerza, es el caso de Maro, pedanía de Nerja, con las fiestas de las Maravillas o las del Candil en Riogordo que coincide con las candelarias (7 y 8 de septiembre).

Las candelarias de febrero.

El papa Gelasio (492-496) –otras fuentes consideran que fue el papa Vigilio (537-555)– es quien sacraliza unas fiestas paganas, ante la imposibilidad de terminar con las celebraciones profanas en honor del dios Pan, cuyo motivo era procurar la fecundidad de las mujeres; por eso Gelasio, que las denominó *deus Februarius*, las convierte en la fiesta de la Purificación de María e interpreta en las candelas el método para acabar con la impura fertilidad pagana.

Fueron, pues, las fiestas del fuego, de las paganas y romanas *lupercales* (Lupercalia) en honor del dios Pan, Luperco y Fauno, entre otros, que se celebraban el 15 de las calendas de marzo (el 15 de febrero), durante las que los lupercos se ungían de aceite sus cuerpos casi desnudos –sacerdotes del dios Pan, también llamado Luperco, pues, se pensaba que hacía huir a los lobos–. El rito lupercal ofrecía sacrificios de una cabra y un perro, con cuya sangre y despojos los lupercos manchaban a todos los que se cruzaban; las mujeres se prestaban gustosas, pues si te tocaban con los despojos del sacrificio, sanaban de la esterilidad y, si se estaba preñada, se tendría un feliz parto. Tras el ritual sacrificio las gentes se marchaban al campo, donde con estrépito y jolgorio feste-

jaban el día que unían a la fertilidad con lumbres o candelas; candelas o lumbres en las que el papa Gelasio, anteriormente citado, quiere ver en las llamas de la purificación de la Virgen la oposición a la fertilidad pagana.

El sincretismo¹ estaba claro; si según el rito judío, la mujer debía de permanecer cuarenta días de purificación después de haber parido (Levítico, XII, 1-8), la Virgen a los cuarenta días después de dar a luz a Jesús y en cumplimiento de la ley levítica, fue al templo a purificarse (Lc., 2, 22-24). Así, se hacía coincidir con la fiesta pagana y se sacralizaba —ya se ha dicho anteriormente— con la fiesta de la purificación de la Virgen.

En la Axarquía se festejan estas fiestas en Alfarate, Alfaratejo o Colmenar el dos de febrero o el fin de semana más próximo, igual que en otras muchas villas de Málaga y Andalucía, se conmemora el día de la Virgen de la Candelaria y en su honor se prenden candelas con las aulagas y otros matojos y se comen los tradicionales roscos.

5. Mayo, entre cruces, romerías y los mayos.

El mes de mayo es la explosión de vida de la Naturaleza y desde la Antigüedad el hombre lo ha relacionado con el amor y la fecundidad, agradeciendo y honrando a los dioses que le aportaban los frutos de la tierra. Dioses, en muchos casos, ligados a la *Madre Tierra*, donde las fiestas se podían interpretar a modo de una ofrenda cíclica a sus poderes maternales a la espera de recibir el próximo año sus ubérrimos frutos. Lo que Caro Baroja y Frazer, entre otros antropólogos, denominan *el ciclo de mayo* —el mes que se cuenta desde

mediados de abril a mediados de mayo—, no siendo fruto de la casualidad que el quince de este último mes sea la festividad de San Isidro Labrador, patrono y protector de los campos y cosechas; un mes más ligado a los ciclos naturales y lunares que al calendario solar, donde las romerías frecuentes que se dan en muchos de nuestros pueblos van destinadas a que San Isidro o el santo o virgen de turno bendiga sus campos.

Esta apoteosis de vida está muy extendida por Europa con diversas manifestaciones en torno al árbol, a los frutos y a la fecundidad; en esa línea comenta Frazer en su obra *La rama dorada*; este día (primero de mayo) los ritos y tradiciones van destinadas a que se multipliquen los rebaños (...) ofrecen oraciones por la fertilidad de las mujeres, animales y cosechas (...) se garantizaba la preñez de cualquier mujer estéril. Por tanto, también, son ritos iniciáticos² del amor; era la fecha propicia para que los mozos y mozas se emparejasen con buenos augurios de prole, fruto del mayo y la maya (pareja formada en este mes).

Del mismo modo que sucedió con multitud de fiestas paganas en las que la Iglesia busco un paralelismo con elementos cristianos para *despaganizarla* o, si se prefiere, cristianizarla (solsticio de verano por San Juan, las lupercales por las candelarias, el solsticio de invierno o nacimiento de la luz por la Navidad, etc.), con las fiestas de mayo sucede lo mismo. Si las tradiciones gentiles adoraban a la *Madre Tierra*, como lo femenino productor de vida, el cristianismo encuentra su peculiar sincretismo con la Virgen María y se cristianiza, ofreciéndole el mes de mayo.

¹ Unión e interrelación de ritos y tradiciones hasta llegar a confundirse o creerlos iguales.

² Que dan comienzo o se inician en algo —un rito— que lo relaciona con el estado adulto de una comunidad. Es propio de las comunidades antiguas y, por extensión, se refiere al proceso en el que un individuo comienza una nueva etapa en la vida.

De este mismo modo, el árbol de mayo, que se adoraba en toda Europa el primer día del mes, pasó a ser la Cruz de mayo (era la metonimia perfecta; es decir, referir a una parte por el todo: el árbol de madera por el madero de la Cruz). Ejemplos hasta hace poco aún vivos de sus formas más remotas son los bailes de cintas de colores en torno a un mástil –el árbol– o el caso de Noalejo (Jaén) que celebraba hasta finales del siglo XIX la *Fiesta del Árbol*.

Las expresiones formales de este rito los primeros días del mes de mayo en España son muy parecidas a otros similares de Europa, teniendo el componente común de adornar con flores y plantas olorosas propias de estos días los árboles, las cruces o las ventanas de las mozas casaderas, que eran cortejadas con canciones afectivas y amorosas, los denominados mayos. En cuanto a sus letrillas, generalmente en romances (octosílabos) y endechas (heptasílabos) asonantados los versos pares, se han transmitido por tradición oral en unas coplas, con frecuencia, ingenuas que describen las cualidades físicas y, después, morales de las mayas; también, es el caso de estas, recogidas en Frigiliana, que adoptan un matiz religioso, ligadas al día de la Cruz:

*Este día de la Cruz
lo queremos celebrar;
cantando vamos canciones
por toda la vecindad.
Vamos, de cruces en cruces,
animando al personal;
queremos que no olviden
que el tres de mayo nos da
Creemos que en este día,
no debería de faltar
la paz y sana alegría,
en toda la vecindad.*

Los mayos han desaparecido en las últimas décadas de villas (Maro o Nerja), mientras que en el singular caso de Frigiliana, donde sí

existía cierta costumbre, parece que se rescata tímidamente. El caso contrario se da en las Cruces de mayo, que han sufrido un proceso de recuperación, y en los últimos años volvemos a disfrutar de sus coloridos altares, siendo numerosos los pueblos (Archez, Nerja, Torrox o Frigiliana, entre otros) donde se plantan las cruces. Por su parte, las romerías que se efectúan en este mes, especialmente, la de San Isidro son propias de la casi totalidad de los pueblos axárquicos.

6. La Semana Santa.

Para los cristianos es la semana anterior a la Pascua que comienza con el Domingo de Ramos. Durante dicha semana, llamada también Semana Grande o Semana Mayor, se rememora la entrada triunfal en Jerusalén, la Última Cena, la Crucifixión y, sobre todo, la Resurrección de Jesucristo tal y como reza en los Evangelios: *Así estaba ya escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y que resucitara de entre los muertos al tercer día.* (Lc. 24,46).

Aunque en algunos casos existen formas anteriores, que recuerdan a las actuales procesiones que recorren las calles de nuestros pueblos, será a partir del Concilio de Trento (1545-1563) cuando por su recomendación expresa se llevan a cabo las estaciones públicas para que las santas imágenes, que muestran la Pasión y Muerte de Jesús y a su Madre, salgan a la calle, dotándolas de la forma y reglamentación de lo que hoy entendemos por Semana Santa, aunque se haya vestido en estos últimos decenios de ciertos tintes de fiesta, de espectáculo y de color, de vacaciones, de triunfo de la primavera.

En estas líneas y en las páginas sucesivas en las que se particularizan los pueblos, no se hará mención de los tronos o cofradías al uso; solamente, se contarán aquellos aspectos que se salen de la norma habitual de la

Semana Grande: los Pasos o representaciones de la Pasión, los fuegos del Sábado de Gloria, la Resurrección del Niño Jesús o los apostolados con sus singulares máscaras, entre otros particularismos.

La representación del Paso.

“Paso” es la forma castellana del término latino *passus*, participio del verbo *patior* que significa padecer, sufrir, experimentar, en consonancia por lo sufrido, padecido y experimentado por Jesús; es decir, las representaciones de la Pasión tuvieron y tienen en la repetición del prendimiento, del juicio, de la tortura y de la crucifixión de Jesús la misión de recordarnos sus últimos instantes de sufrimiento y hacernos comprender y vivir en su mayor intensidad tales momentos.

La mayoría de los libretos en los que se basan nuestros Pasos están escritos en el siglo XVIII o con posterioridad, frecuentemente en verso y con una fuerte carga emotiva e inventiva que no esconde su claro fin didáctico –la catequesis plástica– para quien va destinado; es decir, para los espectadores que acudían a la representación (las gentes del pueblo y cercanías) y para los propios actores, igualmente vecinos, empeñados con el esfuerzo de los curas párrocos en ensayar y redundar en los detalles para su mejor dramatismo en el momento cumbre de la representación, muy al uso barroco de la teatralidad y el realismo exacerbado. Igualmente, los ropajes y distintos elementos del aderezo estaban entre sus peculiaridades, pues al estar elaborados por ellos mismos, los resultados eran totalmente naif³ y no exentos de colorido y popularismo.

Con el paso del tiempo, a la par que mejoraron los recursos y con ellos la escenografía y los aderezos, también se optimizaron los medios de comunicación y la migración rural, con los que en muchos pueblos a mediados de la pasada centuria (siglo XX) se habían olvidado o estaba en proceso de abandono las representaciones del Paso (Alcaucín, Almáchar, Benamocarra, Cútar, Iznate, Moclinejo, Nerja, Salares o La Viñuela); sin embargo en otros cobró inusitada fuerza y se convirtieron en actuaciones turísticas que revitalizan el pueblo (Riogordo, declarada Fiesta de Interés Turística Nacional en 1996) o vuelven a resucitar de sus cenizas (Cajiz, declarada Fiesta de Singularidad Turística Provincial).

La Pascua de Resurrección: fuego y estruendo.

En la Vigilia Pascual se prende el cirio que simboliza a Cristo Resucitado, triunfador de las tinieblas: el cirio pascual. Esta tradición surge del rito denominado *lucernario* que solía hacerse en el exterior, preparando una gran hoguera –no un pequeño fuego– que iluminase la noche y en ella se encendía el cirio. Por lo tanto, en la tradición existe la forma de las hogueras o fogatas con su doble simbología: la luz y el fuego. La luz, alegoría de Jesús (*Ego sum lux mundi*: Yo soy la luz del mundo) y del sol, dador de vida; y el fuego, elemento purificador que pone fin a lo malo (el invierno) y con él comienza la vida (la primavera).

La Pascua de Resurrección sigue ligada en muchas comunidades a fiestas paganas, sin la complicitad moral de sus participantes que la ven, tan sólo, festejos tradicionales. La Semana Santa es, también, la representación del ciclo de la vida, que muere con el invierno y resucita con la llegada de la primavera; por ello, en muchas poblaciones de nuestra geografía local y nacional se hacen festejos en este día del Domingo de Pascua que están entroncados con valoraciones de la primavera; son,

³ Forma popular, sencilla y carente de técnica o estilo académico.

por ejemplo: los hornazos, las comidas campestres o romerías (Benamocarra), la quema de muñecos o el estruendo de cohetes y *escopetás* (la quema de *los pedros* de Sedella), el Niño Resucitado (Iznate), la cencerrada (Alfarnate) o las fiestas de El Borge.

No fruto, entonces, de la casualidad en todos los pueblos y villas de Málaga en concreto y de España, donde se realizan los ritos de *júas* y fogatas dentro del marco sacro-festivo de la Semana Santa, se llevan a cabo los mismos días: Sábado de Gloria por la noche —nuestra tradición marca que es cuando resucita el Señor— y durante el Domingo de Resurrección. Además, realizan las mismas pautas que, por ejemplo, las fallas, en una pervivencia de las tradiciones muy peculiar; es decir, se queman figuras alegóricas con los aspectos más laicos de la villa o del momento, o simplemente fogatas. Pero también se acompañan de ruidos: las cencerradas, los castillos de fuegos artificiales o, lo más común en toda nuestra geografía, las detonaciones de escopetas, que en muchos casos se hacen contra el propio *júa* o monigote hasta derribarlo del palo donde lo colocan, para posteriormente quemar sus restos; este es el caso de Benadalid (Málaga).

Es una repetición de las fiestas paganas de primavera, realizadas desde tiempos inmemoriales en toda Europa. En España se da este tipo de rito, por citar algunos casos, en: Alcaudete de la Jara, Belvis, Menasalvas, Retamoso y Santa Cruz de la Zarza en Toledo; Aldea de Cuenca, Espiel y Fuente Obejuna en Córdoba; Alfaro, Arrendó o Cenicero en La Rioja; Almadén de la Plata en Sevilla, Ciutadella en Menorca, Chirivella en Valencia, Fuentes y El Hito en Cuenca, Ontur en Albacete, Peralejos en Guadalajara, Robledo de Chavela y Tielmes en Madrid, Teror en Canarias, etc.

En Málaga son de destacar los casos de: Alozaina, Arenas, Benahavís, Istán, Iznate, Parauta, Pujerra, Sayalonga o en Sedella, donde

reciben el nombre de *pedros* ¿posible sacralización del monigote pagano, llamándolo igual que el apóstol Pedro que traicionó tres veces a Cristo? En Cartajima lo cuelgan el Sábado de Gloria por la noche y lo queman el Domingo de Resurrección, después de sacar al Cristo Resucitado. En Sedella, de igual modo, tras la misa y repique de campanas se lanza a la calle y se muda el silencio en escopetadas, petardos, cohetes y atmósfera de pólvora; pero encierra una pequeña sorpresa, los hombres sacan a la calle *el pedro*, muñeco de tela y paja que representa el desagradable papel de lo pasado —el invierno— y que sufrirá el proceso de inmola-ción, siendo quemado en la plaza de la iglesia para que sus llamas alumbren la noche y ayuden a la llegada del día que trae la primavera.

Una variante de este muñeco, *el pedro*, se da en otros pueblos, pero es particular el ejemplo de Cómpeta. Aquí le denominan *júas* y no es uno, si no tantos como vecinos quieran hacerlos. Estos *júas* son de pequeño formato, asimismo de tela y farfolla, no obstante la diferencia estriba en dos aspectos; primero, en el cartel que llevan colgando alusivo a cualquier suceso o aspecto negativo que hubiere acontecido en la villa durante el año, con ello se quiere hacer ver que ha muerto o pasado, o se da por zanjado y, segundo, en su forma de destrucción, pues los *júas* que han sido colocados, colgándolos de las ventanas durante la madrugada, no serán quemados; por el contrario, se dejarán para que el tiempo, con la colaboración de las manos de los niños, termine por desarraigarlos de sus emplazamientos, poniendo fin a su efímeras vidas.

El jardín del Niño Resucitado.

Además de los fuegos, existen otras celebraciones que han llegado a nosotros, igual que las anteriores, con una explicación poco o nada lógica e, incomprensiblemente, aceptadas por la religión cristiana en su momento. Me refiero a la versión cristiana de los *jardi-*

*nes de Adonis*⁴, esos jardines de plantas, flores y frutas de temporada que los paganos realizaban para iniciar la primavera, esperando que en ellos resucitara la estación de las flores o, si se prefiere, Adonis. En numerosos municipios se lleva a cabo el ritual de la Pascua de Resurrección en los jardines, en medio de los cuales resucita el Niño Jesús. Esta forma de interpretar la Resurrección de Cristo es una clara manipulación de la fiesta pagana anteriormente citada. Veamos, es tradición de un gran número de pueblos de Málaga y del país que el Domingo de Resurrección aparezca un Niño Jesús, en la gran mayoría de los casos desnudito, en un jardín que a tal efecto se ha realizado el Sábado de Gloria junto al cementerio local (alusión de la muerte) con arbustos flores y matojos. Por la mañana, esconden al Niño entre los arbustos a la espera de la llegada de la Virgen en procesión que descubre al Niño; acto seguido, el trepidar de cohetes anuncia la resurrección ¿De quién?, ¿de Cristo o de la primavera? ¿Qué sentido tiene que resucite un niño, joven como la temporada que acaba de nacer?, ¿qué sentido tiene que sea Jesús, cuando quien ha muerto dos días antes era Cristo? La única interpretación posible es que, cuando se colocó sobre el rito pagano la tradición cristiana, era más lógico, para una población poco o nada formada y recién conversa, hacerles ver que era un niño quien renace y no un hombre quién resucita.

Recordemos alguna de las localidades malagueñas donde se sigue practicando este ritual de Resurrección del Niño: Algotocín, Alozaina, Alpandeire, Atajate, Benaoján, Cartajima, Faraján, Genalguacil, Jimera de Líbar, Jubrique, Júzcar o Pujerra y en la Axarquía en Cútar e Iznate. Una versión distinta pero

entroncada con ella se da en Moclinejo, donde el Domingo de Resurrección —¡Cómo no!— llevan al Cristo muerto a una choza, hecha de ramas, en medio de un también improvisado jardín, de donde sale resucitado; o en Torrox, que es sacado en procesión el Resucitado sobre un trono cubierto de frutas de la huerta.

Cabría por último preguntarse el por qué de ritos, también dentro de la Semana Santa, donde el ensordecedor ruido es práctica habitual, con cencerradas, tamboriladas o tiros al aire ¿Qué se pretende, entonces, con hacer todo el ruido posible? Cuando vamos por la calle, si alguien nos llama, volvemos la cara sin alterarnos; pero, si nos pegan un grito fuerte, nos asustamos; tan simple como eso. Volveríamos a las culturas ancestrales en las que se creía que era posible ayudar a la naturaleza con la actuación del hombre; así, si asustábamos al frío invierno, ayudábamos a que llegase la primavera reconfortante con sus frutos. En nuestra provincia está el caso de la cencerrada de Alfarnatejo el Sábado de Gloria a las doce de la noche, o las campanas de Salares o los campanilleros de Alhaurín el Grande, mientras que en los días claves de la Semana Santa la costumbre era evitar todo sonido estridente o toque de campanas, que se sustituían por tracas de madera, carracas o matracas y caracolas para convocar a los fieles a los oficios; es más, aún quedan lugares donde sigue la tradición (Casa-rabonela, Yunquera o Canillas de Aceituno).

Cuando, por curiosar en las respuestas de la gente, se les pregunta a qué se debe que peguen tiros a partir de las 12 de la noche del sábado y durante el domingo, la respuesta ha sido con frecuencia: *¡Porque en el pueblo son muy aficionados a la caza!*

El apostolado.

Una de las prácticas que identificaba a muchos pueblos de la comarca y de España en la Semana Grande era el apostolado con

⁴ Adonis era en la antigüedad griega dios de la juventud y de la belleza que se remozaba, rejuvenecía o volvía a nacer anualmente en la vegetación de la primavera.

sus máscaras de cartón piedra o, incluso, de madera, policromadas y con grandes trenzas, llevando, por regla casi general, un gran halo⁵ de santidad en cuyo interior se podía leer el nombre del apóstol al que representaba la máscara (Cajiz, Comares, Frigiliana, Iznate, Macharaviaya o Sedella).

Estas caretas tienen su antecedente en los autos sacramentales barrocos con el propósito de educar al pueblo y ayudarles a la comprensión de cada uno de los personajes a los que representaban en los desfiles. Era práctica habitual que llevasen, además, en las manos el atributo o alegoría con que se les suele representar (San Pedro, un gallo). Existen, también, otras máscaras que no hacen referencia a los apóstoles, son los *judíos* en Alcaucín y Salares, cuyos personajes tenían la misión molestar y, sin llegar a límites, impedir el buen funcionamiento de los actos sacros, amén de fastidiar a los vecinos que presenciaban los episodios de la Pasión o procesiones, similares al personaje de Barrabás en Nerja.

7. Las romerías.

Durante las romerías el hombre se encuentra con los binomios divino-humano, oración-diversión, sacro-festivo: lo sagrado, lo celeste o el contacto con lo sobrenatural para expiar los pecados propios de su condición mortal frente a lo humano; la fiesta, la desacralización del acto. Ése es el ritual y de ahí su éxito. Los ritos religiosos populares o de masas aúnan, casi siempre, estos dos fenómenos contrapuestos: la religión y la diversión, que se complementan; perfectamente diferenciados, pero indivisibles. Una unidad de dos: lo religioso y lo festivo. Lo religioso, con su

boato y su ceremonial; y lo festivo, con sus indispensables tres ces: comida, copa y cante. Todo esto se resume con un dicho popular y por tanto sabio, recogido en “La gastronomía de las romerías” de José María Suárez Gallego cuando dice: *toda manifestación romera consta de tres etapas bien definidas: el camino hacia la Madre, el encuentro con la Madre, y el desmadre.*

No deja de ser una máxima que el hombre sea el protagonista de estos fuegos colectivos: la mujer, para el fuego del hogar; el hombre, para el fuego comunal. De las romerías importa más, por lo tanto, el hecho social de la comida que la comida misma. Queda el estereotipo romero-gastronómico del hornazo, que no es ni pan ni comida, sino ambos convertidos en ese símbolo que la comunidad acepta como un elemento fundamental de las romerías de San Marcos (25 de abril) y de San Isidro (15 de mayo) en los pueblos labradores de Alfarnate, Alfarnatejo o Benamocarra, donde se le conoce por la pava. De lo demás, da igual. Las romerías son geográficas, rituales y tradicionales: geográficas porque se va siempre, por regla general, a un determinado lugar del municipio; rituales porque repiten esquemas que se asocian a dicha romería, lo que sucede con hacerle el *nío* al diablo para recordarle a éste que no debe estropear las cosechas con malas hierbas; tradicionales porque en ellas se baila, se bebe y se come, compartiendo el folclore, el vino y las recetas populares.

Las romerías son hoy un acto festivo religioso; pero, para comprender mejor el significado intrínseco de estas fiestas religiosas, hay que intuir que una romería es en origen una peregrinación. Las peregrinaciones, fuera del contexto de las romerías, no son exclusivas del catolicismo; es más, las cristianas son, en muchos casos, formas paganas que han sufrido una transformación sacralizadora, cuyo origen se pierde en las primeras culturas locales, ligadas a fenómenos físicos o naturales y deidades

⁵ Cerco de luz que rodea la cabeza de los santos en la imaginaria religiosa.

protectoras. De todas formas, en lo trascendente, acicalado hoy de jarana y fiesta, ¿qué pretende el romero cuando saca la imagen de su advocación?, ¿no es acaso la protección y la bendición de los campos que ha de cultivar o de las aguas de las que debe sacar el pan nuestro de cada día? Por ello, tan romería como la más tradicional rural, deben ser consideradas las procesiones por la mar de la Virgen del Carmen en todos los pueblos de su litoral.

8. San Juan, fuego y agua.

La noche del 23 de junio o, si se prefiere, la madrugada del 24 se festeja San Juan, que esconde uno de los ritos gentiles europeos más extendidos y aún vigentes en el viejo continente. Se celebra la *heliolatría* o culto al astro rey, coincidiendo con el solsticio estival, fecha en que el Sol permanece más tiempo luciendo sobre la bóveda celeste, o dicho de otra forma, el día más largo y la noche más corta.

Si nos trasladamos a épocas pretéritas, este día sería muy esperado por los hombres primitivos que, atemorizados por la oscuridad, querían retener la luz. Con este objetivo, durante la noche encendían luminarias para que el Sol no abandonase nunca su presencia en la órbita celeste. Con el paso del tiempo, esta noche fue adquiriendo unos rituales que la convirtieron en mágica. Todo tenía y sigue teniendo cabida en ella: los ritos llenos de sortilegio, la purificación de cuerpos y almas, adivinar el futuro, reconocer el verdadero amor o, simplemente, reforzar los lazos de hermandad de un colectivo.

Pero analicemos dos rasgos que se repiten con pequeñas variaciones en toda Europa, no sólo en las orillas del Mediterráneo como muy frecuentemente se ha venido creyendo. El más común de estos símbolos es el fuego, que adquiere varias y singulares connotaciones; por un lado, según se ha comentado

anteriormente, se pretendía unir la noche y el día, pero no tardaría en adoptar un valor religioso: el de componente purificador —válido en todas las religiones— y por ello, considerado un símbolo de pureza que debía ser encendido por muchachas aún vírgenes para que sus efectos fuesen beneficiosos. Al fuego se arrojaban plantas malignas para que no crecieran en las cosechas y todo tipo de símbolos negativos del colectivo, procurando que no se repitieran. Aparecía de este modo en nuestra cultura religiosa el *júa*, apócope de Judas, quemado en los infiernos según se desprende de la lectura de Mateos, 26, 24: *Hubiera sido mejor para ese hombre no haber nacido*; es el sincretismo cristiano de todo lo malo o negativo, razón por la que esa noche seguimos haciendo muñecos que representan los males o aspectos negativos de nuestra sociedad y que llamamos genéricamente *júas*: muñecos que se arrojan a las llamas para ser devorados por ellas y de ese modo desprendernos de su lacra. Es, también, este factor purificador el que origina el salto sobre las menguantes llamas y ascuas, hoy festival ígneo, otrora unido a hechizos y sortilegios que se proferían igual que jaculatorias mientras se ejercitaba el atrevido brinco sobre las llamas, con frases de matiz religioso; por ejemplo: *dejo mis pecados detrás de mí*, u otras cargadas de clara intencionalidad supersticiosa: *que la mala suerte me deje y se quemé aquí*. Y si la edad no permitía estos excesos, se procedía a untarse parte del cuerpo con cenizas aún calientes que protegieran de males hasta el año venidero.

El otro gran elemento purificador, también, del hombre y común en sus religiones es el agua y, por tanto, unido a esta festividad con la misma fuerza que el fuego. Esta es la razón por la que se une en nuestra cultura católica a la figura de San Juan Bautista con el agua que nos limpia del pecado. Es, pues, el agua un elemento mágico igual que el fuego en esta noche, donde adquiere valores benéficos: hace desaparecer verrugas, manchas

y otras enfermedades; es sanadora de dolencias, mediadora de embrujos o cómplice para conocer al futuro amor.

En las zonas costeras, la mar se hermana al fuego; son parte del ritual hoy lúdico y verbenero de la trascendental noche. Así, tras los saltos rituales sobre las incandescentes ascuas, la purificación se completaba al sumergirse tres, siete o nueve veces –según el lugar– bajo otras tantas olas. En las zonas del interior, el agua no pierde este sentido, existiendo localidades, es el caso de nuestra villa de Riogordo, donde es el elemento primordial y las gentes se echan a la calle para arrojarse unos a otros cuanta agua puedan. Son fiestas o ritos de colectivos. También hay ritos que se ejecutan en la intimidad, casi ocultos por la noche, buscando los humedales para arrancar los juncos, allí donde el agua del riachuelo o venero espumea o donde crece la necesaria mimbrera.

Entre los ritos más sorprendentes que aún se ejercitan en nuestra provincia (Colmenar, Alfarnate o Periana, entre otros) similares a otros de muchos puntos de España y Europa con pequeñas variaciones, nos centraremos en uno de carácter mágico-curativo, ligado al agua y a las *propiedades* del solsticio estival: *los quebraos*. En la noche de San Juan el clímax se alcanza a las doce, hora de brujas, sortilegios y magia; hora de encender hogueras, quemar fatuos recuerdos, brindar con los amigos o deslizarse con la ayuda cómplice de bailes y fiestas en busca de un arroyo que engorde una mimbrera. Una vez encontrada, se revive un cuadro sacado de estampas medievales que necesita cuatro *actores*: tres muchachas, que deben cumplir el doble requisito de llamarse María y ser vírgenes, y un hombre que también aúne un doble compromiso, llamarse Juan y *tener buena mano* (facultad de sanar) y como escenario un lugar donde corra agua y tenga alguna mimbrera. A este contexto las madres llevaban a los niños nacidos *quebraos* (herniados) en el año (entre San Juan y San

Juan), procediendo a un ritual complejo (Ver: Periana. Los quebraos).

Es San Juan, también, una noche donde se conjugan una serie de ritos paganos que están presente en la tradición y se convierten hoy en símbolos: es la noche de la fertilidad y la fecundidad –propiedades del agua–, del amor, de los noviazgos, de las bodas... por ello lavarse la cara en un pilar o fuente, sumergirse en el mar o acudir a un venero antes de que el Sol levante, entre otras actuaciones, es habitual este día. No debe olvidarse que las aguas de la noche de San Juan tienen la propiedad de lavar o purificar el espíritu, sanar enfermedades, fertilizar las tierras, preñar sus animales y dar ubérrimos frutos. El fuego es un elemento purificador igual que el agua; sólo que éste destruye con él todo lo negativo, lo que nos molesta o nos hace daño, los rastrojos y malas hierbas de las primeras cosechas, los espíritus negativos. Hoy sufren una transformación sociopolítica y quemamos los símbolos de aquellos que creemos nos mal gobiernan o molestan.

Los chillidos, bailes, antiguamente estruendo de cacharros hoy petardos, tienen el sentido de ahuyentar los malos espíritus que se consumen con el fuego y, cuando éste toca a su fin, los mozos demuestran su arrojo saltando sobre sus rescoldos aún fogosos con el sentido de dominio del mal, de saltar o dominar los que les atormenta simbolizado en las brazas incandescentes y, por supuesto, atraer las miradas esta noche más ávidas de las mozas.

9. Las ferias y las fiestas.

Fiesta es un día elegido especialmente por una comunidad para celebrar alguna solemnidad religiosa, civil o de cualquier tipo con regocijo, dispuesta para que el pueblo se recree. Las fiestas, por su naturaleza y origen,

pueden ser de muy diverso tipo pero todas deben tener en común tres factores.

El primero, el motivo. Antiguamente, cada fiesta obedecía a una circunstancia relacionada con los quehaceres de la población que la realizaba: el final de la recogida de la mies, la vendimia, la llegada de la primavera, la bajada del ganado a los valles, la matanza, el comienzo o el final de un ciclo natural. En su origen encontramos fiestas de indiscutible carácter astronómico, solsticios y equinoccios que los hombres ligaban a los fenómenos de sus cosechas y de forma de vida y, por esto, sacralizados por las distintas religiones. Éstas se muestran hoy enmascaradas por signos religiosos, aunque no hayan ocultado muchos de sus signos paganos (caso del rito del fuego y el agua de los *júas* de San Juan). Las fiestas de carácter religioso (la Navidad, la Semana Santa, las candelarias) son las más importantes, a pesar de que en muchos casos estén solapando otras de índole pagana. Las fiestas locales, propias de villas y ciudades del campo, que responden a sus ferias de ganado, las tradicionales matanzas o los mercados regionales, se adornan en muchas ocasiones con la titularidad de sus santos patronos.

Para los habitantes de nuestro litoral existe una singular manera de celebrar las fiestas durante el verano: la moraga ¿Qué es una moraga? No es una palabra exclusivamente malagueña, aunque muchos lo crean. Deriva del término árabe *múhraqa*, que significa cosa quemada; siendo empleado, también, por los riojanos para expresar la fiesta de la matanza del cerdo. Pero en lo concerniente a nuestro acervo gastronómico y festivo se refiere a la tradición de asar sardinas espetadas en la arena de la playa al calor de las brasas, aliñadas de marisma en torno a un grupo de amigos y, por lo general, de noche para celebrar algún evento particular o festivo; por ejemplo, la noche de San Juan con sus *júas*, la Virgen del Carmen o las ferias locales de los pueblos ribereños de la mar.

El segundo, el colectivo. Los habitantes asumen la fiesta como propia y parte indisoluble de su identidad y la relacionan con los ciclos naturales y vitales. Por ello, no debe despersonalizarse la parte más humana de las fiestas con gastronomía o bailes que las despersonalicen, si no todo lo contrario; ahondar en la gastronomía local y en sus bailes y folclore, precisamente ahora que el mundo tiende a la globalización, para seguir manteniendo la idea de colectivo.

En esa idea, en los últimos años están apareciendo un buen número de festejos locales en el que algún guiso o postre alcanza cierta relevancia, es el caso del hornazo el día de la Pipa (3 de mayo) en Colmenar; las jornadas gastronómicas donde se resucitan las antiguas recetas; por ejemplo Iznate (primer sábado de agosto) o Moclinejo (25 de abril); por otro lado, la celebración en torno al producto o la receta más emblemática del pueblo de una jornada de fiesta en la que se convoca a todo aquel que quiera acercarse, consiguiendo que se conozca la villa y la permanencia de estos guisos en muchos casos denostados hasta hace pocos años y que ahora abanderan la fiesta local: el día de la morcilla canillera de Canillas de Aceituno (el último domingo de abril), la fiesta del níspero en Sayalonga (primer domingo de mayo), la fiesta del caracol en Riogordo (1 de junio), el día del gazpacho de Alfarnatejo (primer sábado de agosto), la noche del vino de Cómpera (15 de agosto), la fiesta del ajoblanco en Almáchar (primer sábado de septiembre), la fiesta de la chacina de Colmenar (15 de diciembre) o la fiesta de las migas en Torrox (el domingo anterior al día de Navidad) entre otras.

El tercero, lo festivo. No existe fiesta sin diversión ni se comprende. El hombre termina ligando, para que una fiesta se consolide, la forma con el modo, lo que lo hace oficial y digno con lo que lo hace participativo; lo sacro, si es el caso, con la diversión. No

es patrimonio del andaluz, sino más bien de todo el género humano, entender el fenómeno formal de la fiesta unido al de la comida y el baile. Fiesta y gastronomía o fiesta, comida y, por supuesto, bebida. Es la forma de entender el festejo, no hay celebración ni se comprende sin comida y bebida. Es la idea que refleja el sabio refranero español: *Fiesta sin comida no es fiesta cumplida*.

No dejar estas líneas sin hacer una alusión a la *fiesta* o verdial, *quejíos* en octosílabos de rima asonante, espíritu popular donde los haya; canto nacido excelentemente varonil, del macho y, por tanto, primitivo; similar al de todos los animales que se engalanan de sus más chillones colores (el gorro lleno de abalorios, flores y espejos, amén de las cintas que penden de éste) y sus mejores notas musicales para atraer a las *hembras*; así son los verdiales, canto de nuestra propia historia, otrora de todo el Mediterráneo y hoy relegado, tan sólo, a Málaga, donde permanece como una reliquia que empieza a ser reconocida.

Es la música de las cortijadas, aldeas y pueblos que bordean Málaga, de raíces, quizá, protorromanas (anterior a la romanización) y popular, a diferencia de la música populista de aires flamencos del fines del siglo XIX que ha invadido nuestras festividades. No es quitar méritos a otras, es ponderar lo nuestro y colocar la *fiesta*, que es el verdadero nombre de los verdiales, en el lugar que etnográfica y etnológicamente se merece. Y si no, ahí va esa letrilla, que parece escrita por el mismo Rafael Alberti:

*Que están alumbrando el mar,
son tus ojos dos luceros
que están alumbrando la mar,
quién fuera marinerito,
niña, para navegar
a la luz de tus ojitos.*

ALCAUCÍN

El nombre de Alcaucín.

El nombre de Alcaucín proviene del árabe *alqausin* que significa *los arcos*. Casi con toda probabilidad la razón de dicho nombre obedece a que la alquería de Alcaucín fuera conocida por ser una localidad en la que se fabricaban arcos y flechas. El argumento está en el nombre de la sierra que tiene a sus espaldas: Sierra Tejada. Se llama así porque, antiguamente, estaba poblada de tejos; es decir, de árboles cuya madera se ha considerado históricamente excelente para la fabricación de este arma (arcos y flechas) y que se emplea aún en el refranero popular para referirse a las flechas de cupido (flechas del amor) cuando un muchacho corteja a una chica: *le está tirando los tejos*⁶. No deja de ser paradójico que el pueblo nombrara patrono a ese santo romano, San Sebastián, que atado a un árbol moriría atravesado por la flechas.

El primer malagueño.

El término de Alcaucín es de las zonas de Málaga que podemos documentar entre las primeras en ser habitadas por el hombre, así lo atestiguan las excavaciones realizadas en el Boquete de Zafarraya en 1983 en las que aparecieron restos humanos; entre ellos, una mandíbula, que perteneció a un hombre varón del Neandertal (*Homo Sapiens Neanderthalensis*) que vivió por estos parajes hace 30.000 años en el periodo conocido por Musteriense. Dentro de la Prehistoria, encontramos, aunque ahora dentro del Neolítico, y también al norte de su término, muy cerca del Boquete de Zafarraya, la Cueva de los Guaicos y el Abrigo del Espino con asentamientos estables (VI al IV milenio a. C.) y de la Edad del Bronce en el Cerro de la Negreta (II milenio a. C.) donde aparecieron enterramientos en cistas⁷ con ajuares.



Boquete de Zafarraya.
Fuente: Pilar González y
Manuel Dávila

⁶ Una metonimia del todo por una parte, la madera de lo que se hace –el tejo– para referirse al arma realizada –la flecha–.

⁷ Sistema de enterramiento prehistórico consistente en una fosa rectangular recubierta de losas de piedra.

La fortaleza de Salía o Zalía.

Su historia documentada comienza con la ocupación musulmana, pero la leyenda le otorga el privilegio de ser de las primeras zonas de la región de la que podemos tener noticia. Zalía sería erigida sobre otra fortaleza más antigua –dice la leyenda– que se identi-

fica con la mítica Odyscia, donde en su periplo mediterráneo sufriría el no menos mítico y literario Ulises las maléficas actuaciones de su reina, la ninfa Calypso, que le obligaría a pasar varios años. Otros creen ver en sus restos las ruinas de otra ciudad no menos tocada de la leyenda, Tagara, cuya paternidad se les atribuiría a los colonizadores púnicos.



Castillo de Zalía.
Fuente: Pilar González y
Manuel Dávila

Los árabes, queda dicho, construyeron el actual castillo con su doble anillo de murallas, que dependía de Vélez-Málaga hasta que en el año 1410, tras la caída de Antequera, se reorganizó la zona de Vélez y la fortaleza de Zalía pasó a ser cabeza de un distrito formado por Canillas de Aceituno, Archez y Corumbela, hasta su conquista por los Reyes Católicos en el mes de septiembre de 1485. Después, el castillo de Zalía se convirtió en una de las prisiones-obispado, donde se encarceló a esos héroes anónimos moriscos durante los trágicos sucesos de las revueltas y levantamientos 1569, según ordena Antonio de Luna, enviado del Duque de Sesá.

Pero Zalía –por cierto también llamada Çaleha, Azalea, Zalea, Sáleha, Saliha, etc. según los cronistas– guarda con el celo

de hembra de cría otras leyendas que el pueblo, tan arraigado en sus creencias, alimenta y deforma. Cronológicamente, la más antigua y conocida (Ver: Las víboras de Zalía o Salía) es la que explica su abandono a raíz de la visita que, tras el Concilio de Elvira o Ilíberis (siglo IV), le hiciera el patriarca de la iglesia malacitana, Patricio.

Otra leyenda, común a otras localidades de toda la geografía nacional y asociada a las antiguas fortalezas de construcción musulmana, nos cuenta que el último reyezuelo del castillo ordenó esconder en sus entrañas un tesoro para evitar que se perdiese ante la inminente conquista de los RR.CC., tesoro que aún no ha sido descubierto y que hoy protegen sus escasos paramentos firmes con la diadema desdentada.

Venta Baja, inicio de la revuelta morisca de 1569.

Es seguro que durante el siglo XVI fue villa de moriscos, pero sabemos por el cronista Mármol y Carvajal que en 1568 estaba despoblada, lo que explicaría su no intervención en las revueltas de fines del siglo XVI a pesar de la cercanía de Canillas de Aceituno que fue cabeza de la sublevación. Sin embargo, el 23 de abril de 1569, a pesar de estar posiblemente despoblada, una partida de unos veinte moriscos canilleros, comandados por Andrés Xoraira alcanzó la venta –donde hoy está Venta Baja– regentada por Pedro Ruiz, conocido por *El Mellao*, y lo asesinaron junto a su esposa y a siete más que en el mesón estaban. La revuelta, que acabaría con la deportación masiva de moriscos, había comenzado.

La guerra de la Independencia.

Especialmente sangrienta fue en muchos momentos la represión de las tropas francesas en nuestra geografía. Francisco de Goya (1746-1828) inmortalizó con sus pinceles, como el primer *fotógrafo de guerra* moderno, las crueldades de los gabachos con apuntes que tradujo luego en cuadros (*La carga de los mamelucos*, *los fusilamientos del 3 de mayo*, *Yo lo vi...*). Muchos españoles, igualmente, quisieron dar fe con su testimonio para futuras generaciones del paso de ese gigante descerebrado de la guerra por nuestros pueblos y, en esa línea, dejar constancia de las actuaciones sangrientas y tiránicas que los franceses llevaron a cabo durante su dominación represiva (en Málaga entre 1810 y 1812) para que el pueblo no olvide. Este es el caso de Alcaucín, en el que una anónima mano –posiblemente, el párroco– se preocupó de hacer perpetuar los desmanes de los gabachos por el pueblo y sus alrededores en uno de los libros de difuntos

que se guardaban en el archivo de la parroquia y, de esa forma, pasaran inadvertidos a los ojos inquisidores de los franceses.

Los varales del trono de San Sebastián a subasta.

En honor de su patrono en la primera semana de agosto se celebran las fiestas, que no la onomástica (20 de enero). Se organizan actividades deportivas (las carreras de cintas), un festival flamenco, elección de reina de las fiestas, etc. De gran emoción y esperado por muchos es la procesión del patrono, que se realiza el sábado y domingo tras la misa; la procesión sale encabezada por las mujeres que en dos largas filas portan velas en las que arden su rogativas y plegarias, muchas por devoción, otras penitentes, pero siempre las mujeres delante siguiendo ancestral tradición; detrás el pequeño trono de San Sebastián a hombros de los hombres del pueblo, la banda de música y por último los hombres. Pero es al final de su



San Sebastián.
Fuente: Ayuntamiento de Alcaucín

recorrido procesional, delante de las puertas de la iglesia, cuando se llega al momento más esperado: la subasta de los puestos de los varales entre los hombres del pueblo, en muchos casos venidos de todos los rincones de España, para entrar a hombros la imagen de San Sebastián en su templo. Cada porteador coloca un pañuelo anudado a su puesto de varal para ser subastado al final. Son los emigrantes, aquellos que han salido de su terruño forzados por la necesidad, los que primero pujan por alcanzar el honor de entrar a su santo patrono en la parroquia, pagando fuertes sumas de dinero, señal inequívoca de que han mejorado económicamente.

El Corpus.

Son muchos los vecinos que sacan sus colchas y mantones más lujosos para adornar las ventanas y balcones junto a los altares que se realizan también decorados con colchas y tapetes; en el suelo echan flores de gayuba y matas de mastranzo (aquí llamados *gayumba* y *mastroncho*), la primera de un vivo color amarillo y el mastranzo de un penetrante y agradable olor. Después, la procesión del Santísimo se detiene en cada altar en su peregrinar entre las calles del pueblo.

Los judíos.

Muy peculiar y tradicional eran los *judíos* de la Semana Santa de Alcaucín. Para este rito, desaparecido hacia los años ochenta del pasado siglo, unos diez o doce vecinos vestidos a la usanza romana, tocados de máscaras muy antiguas de gestos y rostros desagradables y con pelucas, salían por las calles guiados por uno, aún más feo y con una gran verruga, al que llamaban *el capitán*.

Estos personajes, a medio camino entre el esperpento y la ironía, formaban la *guar-*



Fiesta de los Judíos de Semana Santa.
Fuente: Ayuntamiento de Alcaucín

dia de los judíos que se iniciaba el Jueves Santo después de comer. Este rito consistía en turnarse de dos en dos en la custodia de lo que fue la tumba de Jesús cada media hora, haciendo guardia delante del monumento de Cristo. Los que no estaban de guardia no quedaban ociosos y se dedicaban a acosar a algún que otro vecino o visitante incauto con varas de almendro u olivo, simulando que le golpean, hasta que éste les invitaba a una copa en un bar. Al día siguiente, al ser de pasión, salían igual, sólo que de luto. En la Pasión y Muerte de Cristo, que se escenificaba en el pueblo hasta 1944, tres de estos judíos eran los sayones que azotaban a Jesús.

El Paso de las saetas.

En marzo de 1944 se representó por última vez el Paso, una tradición de la que no se recuerda sus inicios. Entre las peculiaridades de su representación estaba la del narrador que introducía las diferentes escenas con saetas en octosílabos de textos populares y sencillos; he aquí una estrofa de la traición de Judas:

*Judas malvado vendió
a su divino maestro
y después se arrepintió
y tiró los treinta dineros*

Las representaciones las efectuaban algo más de cincuenta vecinos en El Ejido, donde hoy se levantan el ambulatorio y el centro escolar.

El día de los muertos.

El día de los muertos o de todos los Santos era costumbre hasta comienzos del pasado siglo, una vez cumplimentados en el campo santo los nichos de los allegados, tener una cena donde la tradición mandaba comer en familia castañas asadas, almendras y frutos secos.

Romería de San Isidro.

El 15 de mayo, de forma similar a la mayoría de los pueblos axarquenses, y en honor al patrono de los trabajos del campo, San Isidro, se realiza una romería al Alcázar donde las familias hacen una comida familiar y se convive en uno de los medios físicos más bellos de la provincia.

Las candelarias.

En los primeros días de septiembre se realizan las lumbres o candelarias en los cortijos. En estos días (7 y 8) son muchos los vecinos que viven en los caseríos y cortijos para realizar las labores de recogida de la uva y otros frutos; por la noche pegan fuego a sus rastrojos, todo tipo de leña y ropa vieja en compañía de amigos y familiares que comen y beben entre juegos y cantos; el efecto de luces centelleantes salpicadas en la noche es de gran belleza.

Los eremitas de las Cuevas de Carrión.

Al Norte del término se encuentran las Cuevas del Carrión a las que la voz popu-

lar achaca que estuvieron habitadas durante largos años por eremitas y hombres de fe que deseaban apartarse de la trápala diaria. Estos ermitaños, sin datos fehacientes que lo demuestren, se dice que habitaron estas cuevas durante la dominación árabe.

Las víboras de Zalía o Salía.

Concluido el Concilio de Ilíberis o Elvira (Granada) en torno al año 305, en cuyas actas estamparon su firma (San) Patricio, obispo de Málaga, y los presbíteros malagueños Felicísimo de Teba, León de Ronda la Vieja y Januario de Álora, da comienzo la más importante leyenda de la villa de Alcaucín.

Son frecuentes las leyendas que repiten el esquema de la ciudad destruida por designio divino después de haber sido exhortadas a seguir la palabra de Dios, siguiendo el ejemplo bíblico (Deut. 29, 23 o Jr. 19, 1-12). Similar suerte correrá nuestra villa de Zalía y, de camino, justifica el por qué se puebla Alcaucín y prueba la fuerza de voluntad de San Patricio.

El obispo malacitano, que en una visita realizada a la villa poco tiempo antes del mencionado concilio había fracasado en la conversión de alguno de sus ciudadanos, decidió regresar, deseoso de alcanzar el éxito en una nueva visita pastoral. Así pues, el santo obispo Patricio se presentó en Zalía, pero, una vez allí, insultado y casi con riesgo a su persona, se vio obligado a marcharse después de haberlos animado a la conversión y al bautizo. Una vez más había obtenido los mismo resultados negativos que en su primera visita años atrás. Estas gentes permanecían *ciegas a la luz del Evangelio, intransigentes y aferradas en seguir dando culto a los dioses de la corrompida Roma*, y, así, lo escribía el propio Patricio en una carta al diácono Crispo.

Semejante desprecio levantó la cólera de Dios y, cuando anocheció, comenzaron indiscriminadamente a abrirse profusas ranas en el suelo de la ciudad. De estas zanjas salieron a tropel víboras que mordían a diestro y siniestro a sus sorprendidos habitantes, provocándoles la muerte. Cuando se encerraban en sus moradas queriéndose proteger, entraban en las casas, haciendo inútil cualquier tipo de actuación para erradicarlas. Fue tal la mortandad de aquellas gentes que se optó por abandonar sus muros con lo que la mano vengativa del Señor había hecho justicia y, desde entonces, permanecería deshabitada.

Hoy, entre sus gentes vecinas permanece viva la leyenda; pues, se sigue diciendo que no es buena tierra para el *ganao* porque hay mucho *bicho largo* (víboras).

José Lucas, el cabrero que besó la mano de Alfonso XII.

Hacia las nueve de la noche del día de Navidad de 1884, una sacudida sísmica de grandes proporciones asoló la comarca, recibiendo el nombre de *Terremoto de Andalucía*. En Canillas de Aceituno murieron 6 personas y más de 35 resultaron heridas, sin contar los edificios que quedaron destruidos o parcialmente dañados; entre ellos, la cubierta, la torre y la nave lateral de la iglesia. Las vibraciones se repitieron dos horas después e, incluso, al día siguiente, acentuando los daños la descomunal nevada que le siguió e impedía la llegada de ayuda.

El 20 de enero el rey Alfonso XII visitó el pueblo con el ministro de la Guerra, Sr. Quesada y el de la Gobernación, Sr. Romero Robledo. Allí, se encontraba entre los damnificados José Lucas, cabrero natural de Alcaucín, que se acercó al rey, rompiendo la barrera de protocolo y escolta. Llegado ante él, le cuenta con voz entrecortada y sollozos que su casa se había derrumbado sobre sus cuatro hijos de 19, 17, 15 y 13 años, quedando sin nada. El rey, conmovido, le dio mil duros para aliviar en lo posible las pérdidas, a lo que el agradecido Juan le respondió, mientras le asía fuertemente la mano benefactora, que permitiese darle un beso por cada uno de sus cuatro hijos.

ALFARNATE

Las Embajadas.

Grande fue el impacto sobre la población de las revueltas moriscas, que hacia 1570 sacudían el Reino de Granada. Algunos pueblos mantienen desvirtuado el recuerdo de aquellos lúgubres días con las *fiestas de moros y cristianos* en las que, erróneamente, muchos quieren ver la invasión árabe del siglo VIII. La Iglesia y el Poder aprovecharon la oportunidad para hacer del triunfo sobre los rebeldes una celebración que sirviese de ejemplo religioso y de orden, respectivamente; son los casos de Alfarnate, Benadalid o Benalauría, donde la representación no guarda, ni por asomo, similitud con lo que en verdad sucedió.

En Alfarnate, coincidiendo con sus fiestas patronales, entre los días 12 y 15 de septiembre, se celebra la semana más importante o sonada del pueblo con las actuaciones y actividades propias de estos días; pero, destacando con mucho *Las Embajadas* o *fiesta de moros y cristianos* que se ha recuperado después de la Guerra Civil (1936-1939) y que ahora intenta volver a su forma original.



Las Embajadas o fiesta de moros y cristianos
Fuente: Legado Temboury

La festividad comienza con la misa, durante cuyo desarrollo los dos bandos hostiles, cristianos y moros, ocupan los primeros bancos

aunque, eso sí, en lados contrarios y realizando los movimientos rituales de la liturgia opuestos; es decir, cuando los cristianos —según la correcta liturgia— se ponen de pie, los moros se sientan y, así, hasta el final. Una vez ha concluido la misa, el abanderado cristiano hace una reverencia ante la Virgen que se denomina *la cortesía*.

Por la tarde, excitados los ánimos, ambos bandos se enfrentan en singular batalla, siguiendo una trama simple pero con bastantes dosis de improvisación. Estas hostilidades están iniciadas —no podía ser de otra forma— por los moros que tienen el objetivo de hurtar la imagen de la patrona, la Virgen de Monsalud. Conseguido el fin y tras haber *echao la batalla* correspondiente, los cristianos hacen llegar a los moros una delegación o embajada (de ahí el nombre de la fiesta) que pretende obtener la devolución de su preciada imagen, para lo cual se procede a la lectura de las *relaciones*, que es el mismo texto desde el siglo XVII.

Después de varias misivas (*embajadas*) de uno a otro lado, los cristianos, enojados por no poder rescatar del *exilio* a su patrona, se arman del coraje suficiente para llevar a cabo un desesperado y *sangriento* ataque, del que logran librar a su patrona. Una vez en manos cristianas, es trasladada en procesión y regocijo a la plaza del pueblo donde es agasajada con flores y frutas que acarrean las niñas del pueblo ataviadas a la usanza regional.

Peculiar es, además, la vestimenta que se usa y elabora por cada uno, consistente en un traje parecido al de corto andaluz para los cristianos, mientras que el de los moros lo forma el *morrión* o especie de turbante decorado ricamente con varetas de almendro y flores del tiempo, una chaquetilla roja sin mangas sobre camisa blanca y un mantoncillo al hombro, faja roja y un singular pantalón blanco.

La Virgen de la Candelaria.

El dos de febrero, del mismo modo que en muchas de las villas de Málaga y Andalucía, se festeja el día de la Virgen de la Candelaria y, haciendo honor a su nombre, se prenden candelas. En Alfarnate se tiene por costumbre traer matojos de aulaga (planta leguminosa de flores amarillas y espinosas), que los niños recogen, atan en manojos y, una vez prendidas, las corretean por las calles del pueblo, al grito de *¡La Candelaria, la Candelaria!* También se comen los roscos que se llevaron a la misa matinal para ser bendecidos.

El sanmarqueo.

El 25 de abril se homenajea uno de los santos más populares y festivos de la región: San Marcos, haciendo el popular *sanmarqueo* o salida de la gran mayoría de la población al Tesorillo o Venta Seca para comerse el típico hornazo con chivo o cualquier cosa. Cuando se vuelve del *sanmarqueo*, se saca en solemne procesión a la Virgen de Monsalud y a San Marcos desde su ermita y se la mantiene durante todo el mes de mayo en la iglesia para que se le recen las novenas de dicho mes. El día de San Antón (13 de junio) se procede a la *subía* o procesión de la Virgen desde la iglesia a su ermita donde es *cobeteá* (agasajada con fuegos artificiales), mientras que los jóvenes hacen girar al aire haces de matojos atados y prendidos fuego, creando una atmósfera de luz chispeante en la penumbra de la noche; luego encierran a la Virgen hasta el próximo día de San Marcos.

San Isidro.

En mayo no se puede olvidar el día 15, festividad de San Isidro. Esta jornada se inicia con la celebración de una misa de campaña al amanecer en el santuario del Santo Cristo;

después, la gente se va de romería al campo, donde se come en compañía de familiares y amigos. Cuando se vuelve al pueblo, por la tarde, se le saca en procesión.

Semana Santa, la cencerrada.

Las imágenes que se sacan a la calle el Jueves y Viernes Santo son obras todas ellas del primer cuarto del siglo, salidas de las manos del imaginero granadino Balbirio Rodríguez: Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y Cristo Crucificado.



María Santísima de los Dolores.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

Pero lo más significativo de la semana grande de los *palancos* (alfarnateños) se efectúa el Sábado de Gloria, después de la misa de

las doce de la noche o misa de resurrección: los niños se echan a la calle para tocar desaforados los cencerros hasta altas horas de la madrugada, en lo que denominan la cencerrada.



Nuestro Padre Jesús Nazareno.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

La olluela y la pantaleona.

Más que las máscaras que quedan al juego de niños, se festeja el carnaval con la tradicional y antiquísima costumbre de la *olluela* (botijo, cántaro, o cualquier cacharro de barro viejo o parcialmente roto) que se echan y arrojan unos a otros hasta que a alguno se le cae *–lo quiebra–* y se ve obligado a invitar a una ronda. Era, pues, costumbre habitual que durante el año se guardasen los cacharos de barro que hubiesen quedado inservibles para cumplir su última misión en el juego de la olluela. No se debe olvidar, además, que hasta la revolución industrial en los hogares de la

inmensa mayoría de la población los cacharos eran de barro, pues el metal alcanzaba precios elevados y los escasos que había se cuidaban y se restañaban.

También, es tradicional romper la *pantaleona*. Este juego consiste en ponerle una venda en los ojos a un hombre que tratará de romper con un palo un cántaro que se deja en el suelo. Este juego es propio de estas fiestas en otros muchos pueblos de España (Sabiote en Jaén, donde se conoce por el Turi, o Priego en Córdoba).

San Juan, la noche de los quebraos.

El 24 de junio, San Juan, se sigue practicando un rito religioso impregnado de entronques paganos propio de fechas ligadas a los solsticios y equinoccios; esta fiesta conocida por *sanjuanear* con pequeñísimas variaciones se da en otros pueblos de Málaga (Periana o Casabermeja).

La tradición consiste en desplazarse a la hora de las brujas (medianoche) del 23 de junio a la vera de algún río o manantial con los niños nacidos en el año (entre San Juan y San Juan) que hubiesen nacido con algún *quebramiento* (malformación) o *quebraos* (herniados). Se busca una mimbrera a la que se le corta una rama; esta rama sajada se vuelve a colocar en su sitio *–como si de un injerto se tratase–* ungiendo la rama con miel blanca y siendo atada con una cinta que trae algún familiar, por lo general la madre; una vez atada, se pasa al niño por la mimbrera repetidas veces y, a continuación, se colocan en torno a la mimbrera un hombre que ha de llamarse Juan y tres muchachas que reúnan el requisito de ser vírgenes y de llamarse María.

Aquí comienza el rito. Juan toma al niño en sus manos y procede a pasárselo a la primera de las tres Marías con estas palabras: *María,*

aquí te entrego este niño en el nombre de San Juan. Yo te lo entrego quebrao y sano me lo has de dar. Por el santo nombre del Señor San Juan. El proceso se repite, pasando de la primera María a Juan nuevamente, y éste a la segunda María, hasta pasar por las tres, terminando así con el ritual; no con el sortilegio.

Al cabo de una semana, aproximadamente, el familiar vuelve al lugar dónde se había efectuado el rito y, contemplando la mimbrera que había sido sajada y pegada, sabrá si el niño sanará o no, en función de que la mimbre cortada hubiese agarrado en el injerto. Si la mimbrera había injertada y el niño no sanaba, se debía a que una de las tres Marías no era virgen.

San Juan certifica el amor eterno.

Es posiblemente la fiesta de San Juan la que conserva con más fuerza las tradiciones y rastros de sus orígenes paganos, como la creencia de que desde la media noche al amanecer son horas mágicas donde se pueden hacer sortilegios, sanar verrugas, averiguar el futuro, etc. Es, sin ir más lejos, el caso de esta villa donde, además de haberse realizado ritos para curar a los *quebraos*, se conoce por *sanjuaneos* a una curiosa tradición que realizan los enamorados. El rito consiste en averiguar en esta noche mágica si la pareja se querrá siempre o no. Para realizar este hechizo, los novios se apartan del pueblo a la caída de la noche, buscan una higuera y arrancan dos hojas, procurando que una quede con su pedúnculo o rabillo, que simboliza al hombre, y la otra sin él, que hace referencia a la chica y las dejan toda la noche al sereno en un lugar apartado.

Si al despertar el sol las hojas que habían sido colocadas enfrentadas y unidas por el pedúnculo estaban tiasas, significaba que la pareja se profesaría amor eterno y, si no lo estaba, no acabarían bien.

Este proceso no es otra cosa que la aplicación de los principios de la magia *simpatética* o de la asociación de ideas por semejanza; es decir, ese fenómeno en el que se quiere ver en las acciones o actuaciones que el hombre realiza una semejanza o correspondencia; que si sale tal cosa, sucederá tal otra, justificando o queriendo justificar su comportamiento.

La que sanjuanea, marcea.

A raíz de la tradición de los mozos del pueblo de llevar a cabo este ritual relacionado con el amor en la complicidad de la noche, esperando la respuesta de las hojas de una higuera y del sortilegio de la velada de San Juan, hay un refrán conocido entre los vecinos y los refranes son hijos de la experiencia, que reza así: *la que sanjuanea, marcea*. Su significado está claro: la que sale por San Juan o sanjuanea (junio) a comprobar si serán una pareja en la que habite siempre el amor, tiene familia nueve meses después, marzo (marcea). Aquí también hay una relación causa efecto sin necesidad de aplicar otra magia que la más fuerte de todas: el amor.

El cuqueo.

Aunque ya desaparecida, sea por desuso o porque ya los viudos no se casan (o sea, que se *arrejuntan* que es más rentable), existía una tradición aún en la memoria de sus mayores, conocida por el *cuqueo*.

Esta costumbre consistía en hacerle imposible la noche de bodas a aquel viudo o viuda que hubiese decidido volverse a casar; para ello, los mozos y mozas en edad casadera se dedicaban durante toda la noche a tocar bocinas, caracolas o cacerolas, en definitiva, hacer el suficiente ruido para que la nueva pareja no pudiese gozar del tálamo en su primera noche de amor.

Tejones y palancas, dos pueblos hermanos, pero distintos.

(Ver Alfarnatejo: *Tejones y palancas, dos pueblos hermanos, pero distintos*)

La Venta de Alfarnate.

La Antigua Venta de Alfarnate, como es conocida, data de 1690 y está documentada desde 1699 en un acta de notaría levantada en Archidona. Esta fonda de caminos, refugio y paso de bandoleros, se erige sobre otras anteriores, posiblemente desde el siglo XIII ya que es lugar de tránsito obligado entre el interior y la costa, una venta de postas donde se hacía el cambio de caballerías.

Cuando los nuevos accesos al interior desde el litoral dejaron relegado el puerto de Los Alazores a un paso meramente testimonial, la Venta inició *su canto del cisne* hasta que el abogado malagueño Victoriano Frías la adquirió y la transformó en mesón. Después, sería el periodista castellano Fernando Nuño

el que le dio su aire de museo y auténtica casa de cultura de la villa.

Pero no acaban ahí las anécdotas de esta peculiar Venta, se sabe que en una habitación que tenía acondicionada a modo de calabozo, pasó una noche el bandido Luis Candelas (1824), según lo testimonia una inscripción que en ella hay junto a la que Camilo José Cela firmó un dibujo con mención a su polémico *cipote de Archidona*. También, fue utilizada por El Bizco de El Borge cuando acudía a visitar a su amante, mujer casada con un tal *Chirrina* y vecino de Alfarnate.

A la entrada de la Venta, en un mural se recuerda una cita del libro de Efemérides malagueñas de Luis Estrada Segalerva que reza textualmente así: *El 21 de abril de 1850 fue robado en esta Venta el correo que iba a Málaga por una partida de 12 hombres armados. Los bandidos demostraron especial empeño en apoderarse de un paquete de causas procedentes de la Chancillería de Granada y los pliegos del Gobierno.*



Venta de Alfarnate.
Fuente: SOPDE

Dicen que otro afamado bandolero, José María el Tempranillo (1805-1833), pasó cierto día hambriento por la Venta, vio unos hombres que comían de una suculenta olla y les pidió que le dejaran participar de ella. Los hombres, excusándose, le dijeron que no tenían más cucharas; entonces, José María, sin darle la mayor importancia, tomó su faca y un trozo de pan al que sacó la miga y lo empleó a modo de tal utensilio. Cuando terminó de comer, comentó a sus acompañantes: *Yo, ahora, me como mi cuchara y, por lo tanto, vosotros, también*, obligándole a dar algunas dentelladas a sus cucharas de madera.

Pero no sólo la visitaron huidos de la justicia y entre sus inquilinos ilustres cabe destacar al rey Alfonso XIII, que tomó noche y fonda entre sus paredes.

El descubrimiento de una madre.

Por aquellos primeros años del siglo XX, o puede que los últimos del XIX, las ocasiones en que los habitantes de los pueblos se desplazaban a otras localidades eran muy remotas y, aún menores, si se trataba de desplazamientos de larga distancia. Las necesidades vitales, las costumbres, las vías de comunicación, los medios de transporte y una forma de vida absolutamente distinta a la que *disfrutamos* en la actualidad, determinaban esta circunstancia. Esta situación, se acentuaba en el caso de las mujeres; la cultura imperante en estas latitudes y en la época que nos ocupa hacía que su vida transcurriese en un ámbito espacial bastante más reducido del que disfrutaban los hombres. En el caso de los alfarnateños, su visión del horizonte se limitaba en gran medida a las sierras que rodean la localidad en la que vinieron al mundo y de la que no salían habitualmente. Lo que había más allá era una gran incógnita.

Una de las ocasiones en que se producía una ruptura en esta vida era el momento de cumplir, en el caso de los varones, el servicio militar o *servir al rey*, que era la costumbre para referirse al servicio de armas en aquellos tiempos, una ocasión que producía sensaciones contrapuestas: alegría por la posibilidad de conocer mundo saliendo de una rutina que duraba años y, por otro lado, una sensación de pesadumbre por la familia, los amigos y el pueblo que se abandonaba, aunque fuese de forma temporal.

Tal era la circunstancia en la que se encontraba el protagonista de nuestra pequeña anécdota, hombre nacido en el campo, conocedor de las cuatro reglas, aprendidas entre escapadas de las faenas del campo. Lo imaginamos el día de antes de su partida hacia Granada, a cuya Capitanía Militar había sido destinado, despidiéndose de sus amigos junto a los soportales de la plaza del Ayuntamiento y delante de la parroquia de Santa Ana; visitando posteriormente la Ermita de la Virgen de Monsalud, la patrona, para encomendarse a Ella y pedirle ayuda en los avatares que se le presentaran en los meses venideros.

Y por fin la mañana de su partida. Su padre le da los consejos de última hora en la puerta de la casa mientras él consuela a su madre y su hermana pequeña que no paran de llorar. En la salida del pueblo se cruza con un amigo que va a sus rutinarias labores del campo y le despide, deseándole buena suerte. Allí comienza su viaje y el camino hacia Loja, donde deberá tomar el tren que lo llevará a Granada. En su marcha pasa junto a la Venta de Alfarnate y, ensimismado, comienza la subida al Puerto de los Alazores.

Así, continúa su ascensión; el camino es duro y aunque su modesta maleta es ligera de vez en cuando se detiene para refrescarse en alguna fuente del rosario que pueblan la subida al puerto. De todas formas es joven y fuerte y,

además, las posibilidades que se le presentan le ayudan a caminar y a que el cansancio no le haga mella. Por fin, llega a la parte más alta del camino y allí, se abre un espectáculo: la vega de Loja y un gran número de pequeñas poblaciones que salpican su término, todo ello rodeado por un muro de agrestes sierras. Al contemplar el pintoresco paisaje recordó una las peticiones que, horas antes y entre sollozos, le hizo su madre el momento de su partida: *¡Escribeme nada más llegar a Loja!*

Comenzó de esta forma el descenso desde los parajes serranos hacia la localidad granadina, su ánimo era bueno y presentía que la suerte iba a sonreírle. Y así fue, pues sería destinado de asistente de un capitán del que se ganó pronto su afecto, dado el carácter noble y servicial de nuestro alfarnateño. Ello posibilitó que durante el servicio obtuviese gran número de permisos. De esta forma, podía permitirse volver al pueblo en multitud de ocasiones, bien para colaborar con las labores más pesadas del campo y que exigían un mayor esfuerzo para la familia o bien en septiembre para poder asistir a las *fiestas de moros y cristianos*.

El viaje de vuelta al pueblo era siempre igual: cogía el tren hasta Loja y desde allí, por el puerto de los Alazores, caminaba hasta su pueblo. Tantas fueron las visitas a Loja, cuya estación se halla enclavada en el propio casco urbano que le permitieron conocer a una muchacha del lugar. La relación entre ellos se fue consolidando y llegó un momento en que decidieron formalizar sus relaciones. Una vez los padres de su prometida le dieron el visto bueno, llegó la hora de realizar, según dictaban las normas de la época, la petición de mano por parte de los padres del muchacho. Era ésta una ocasión solemne en las que las familias acordaban la boda de sus hijos.

En el caso que nos ocupa, la petición de mano implicaba un desplazamiento de toda la familia hasta Loja. La petición era un acto importante: había que causar buena sensación en los padres de la muchacha. Ello acarreaba incluso un esfuerzo económico considerable; sin embargo, la ocasión lo merecía. Se encargaron trajes, zapatos y accesorios para toda la familia. Se repararon y pulieron los arrees de los animales que se usaría de medio de transporte.

Una mañana, con las caballerías engalanadas para la ocasión, la familia partió rumbo a Loja por el camino transitado una y otra vez en los últimos tiempos por nuestro protagonista. La familia viajaba con buen ánimo, pues la ascensión al puerto de los Alazores era prolongada y la jornada se preveía larga.

De esta forma, alcanzaron la parte más alta del puerto y ante ellos se mostró el espectáculo que un día no muy lejano se abrió ante el hijo por primera vez. Desde mil metros de altura la vista era sorprendente, grandiosa y bella. El horizonte ante ellos parecía que se encontrase mucho más lejano de lo que habitualmente estaba, se desplegaba a sus pies un gran número de villas, vegas, caminos, más de un río y montañas, unas más cercanas y otras más lejanas. La visión era absolutamente contraria a la que podía estar habituada una persona que nunca hubiese salido de la hoya del Alfarnate. Tras unos momentos de silencio, la madre acertó a pronunciar unas palabras que aún recordamos: *Hijo mío, ¡que grande es el mundo!*

ALFARNATEJO

Tejones y palancos, dos pueblos hermanos, pero distintos.

Comparte esta villa con la de Alfarnate una curiosa leyenda que es el origen de sus respectivos mote o apelativos: *tejones* y *palancos*. El suceso en el que se inspira, aunque verosímil, no deja de estar cubierto por el velo de la leyenda. Todo sucedió, según se desprende de los relatos populares, cuando una piedra de grandes proporciones que se encontraba sobre el Camino del mal Infierno –un antiguo camino de caballerías y el único que enlazaba ambas poblaciones– que por su tamaño hacía las veces de hito de separación de los respectivos términos, rodó a consecuencia de una torrencial tormenta hasta que fue a detenerse en medio de la vía, interrumpiendo su tránsito.

Para reabrirlo, acordaron los vecinos de Alfarnate llevar hierros y palos que pretendían usar a modo de palancas (de ahí su apelativo de palancos), mientras que los de Alfarnatejo, que no veían claro que se pudiese mover tan enorme peñasco con hierros, hacían lo propio con picos y palas, pues su afán era socavar (que deja claro lo de tejones) la piedra para que ésta rodara por su propio peso, quitándose del camino. Al final venció la propuesta de Alfarnatejo y la piedra volteó hasta el cauce del río donde –se dice– aún hoy permanece.

Las candelarias o aulagas.

(Ver: Alfarnate: La virgen de la Candelaria)

Echá los años.

En nochevieja era tradicional *echá los años* entre las chicas y chicos solteros. Este rito

consistía en poner tres sombreros en una mesa; en el primero, se echaban los nombres de los chicos en sendos papelitos; en el segundo, se hacía lo propio con los nombres de las chicas; mientras que en el tercero se colocan otros papelillos con los *por qué*.

El rito consistía en que una mano inocente cogía el nombre de un chico y el de una chica junto con el de un *por qué*, que indica razones cariñosas, y el chico y la chica que salían emparejados quedaban durante todo el año unidos como comadre y compadre.

La cencerrada.

El Sábado de Gloria, después de la misa de Resurrección que se celebra a las doce de la noche, los jóvenes y menos jóvenes se lanzan a la calle entre el repique de campanas, tocando durante toda la noche cencerros de todos los tamaños y formas. Este rito que se denomina la cencerrada, está ligado a otros muchos de diversa índole que tienen un claro origen pagano, similar a la quema de *júas* o *pedros* el Sábado de Gloria una vez finalizada la misa de Resurrección. Con el ruido se pretendía espantar al invierno y dejar que llegase la primavera. No hay que olvidar que la Semana Santa coincide con el cambio de estación y eran frecuentes estos ritos en numerosas culturas paganas, quedando hoy estas formas como una reminiscencia. (Ver: Introducción. La Semana Santa)

El botijo del carnaval.

No son muy aficionados a los disfraces y a las murgas en Alfarnatejo, pero sí mantienen una tradición en estos días que se cumple desde que la memoria recuerda. Consiste en

hacer ruedas o corros con los mozos y mozas de forma aleatoria y, del mismo modo, arrojar un botijo hasta que éste caiga al suelo y se rompa, obligando al que se le ha caído a pagar una invitación. Lo normal es echarse el botijo de forma tranquila, pero cuando varios mozos tenían rivalidades encontradas con la misma muchacha, surgía la competencia y el botijo se lanzaba con más virulencia, intentando sorprender al rival con su fuerza y a la muchacha con su arrojito.

Cuando los tiempos eran *más peores* y la economía no se permitía el lujo de comprar cacharros para ser estrellados, se guardaban durante todo el año los botijos, cántaros y otros enseres de barro que se habían deteriorado o quedado inservible para el uso con la idea de que cumplieren su último servicio a la comunidad hecho añicos en el suelo en esta jornada del carnaval.

Esta tradición de lanzarse los botijos es similar a la que se realiza con *la olluela* de Alfarnate; pero también se practica en Cuevas de San Marcos y Humilladero de Málaga, en Alconchel y Reina en Badajoz o en Montoro y Ochavilla del Río de Córdoba entre otras localidades españolas.

El sanmarqueo.

El 25 de abril, día en el que la gran mayoría de las familias se van al campo a comer tradicionales platos: la ensalada de huevos duros con hierbabuena, el consabido choto al ajillo, los populares hornazos, y los roscos de San Marcos; alimentos que se comparten entre amigos y familiares.

Los mozos de quinta.

Una tradición desligada de la religión, que con el final de la leva obligatoria de sol-

dados —la antigua *mili*— ha dejado de practicarse, era la que efectuaban los mozos después del sorteo de quintas. Una vez que habían sido tallados y sus destinos confirmados, acudían a una misa, tras la cual compraban garrafas de vino y se pasaban tres días con sus noches bebiendo y cantando. Durante la noche entonaban serenatas a las chicas o al pie de una casa hasta que eran despertados los vecinos, que se veían en la obligación de invitarles si pretendían volver a conciliar el sueño.

El tesoro del tajo de Gomer.

Es frecuente que en los pueblos de pasado dominio árabe exista la leyenda del tesoro escondido. La imaginación popular urdió durante generaciones la idea de que *los moros* amasaron grandes fortunas que, con frecuencia, se vieron obligados a dejar tras de sí en un lugar recóndito, a salvo de los conquistadores cristianos y con la vana esperanza de, pasada la algarabía, volver y recuperarla.

En el caso de Alfarnatejo el lugar elegido y no encontrado para esconder el afamado tesoro fue en el tajo de Gomer. Para aumentar el dislate, su leyenda ha sido recientemente refrescada con la llegada de extranjeros que, venidos del Norte de África, buscaban un tesoro, siguiendo un plano —el consabido mapa del tesoro— que hablaba del Tajo de la Gomera (Tajo de Gomer). Este mapa tiene —dicen los que lo han visto— las medidas para su localización referenciadas en varas; pero, eso sí, el punto de partida de las cálculos era una roca de grandes proporciones que se encontraba en los alrededores e identificada por tener clavada una herradura.

Porra dentro, porra fuera.

Cuando un mozo pretendía iniciar relaciones con una muchacha casadera, lo que

popularmente se conocía por *hablarle a una moza*, tenía que buscar una porra o bastón tosco por los alrededores y encaminarse con él durante la noche hasta la puerta de la casa de la chica que pretendía ennoviar.

Estaba claro que la moza conocía, sin género de dudas, al muchacho que le había dejado durante la noche el bastón a las puertas de su casa; ahora, tenía ésta que decidir qué hacer con la porra. Si el chico no era del total agrado de la moza o no era considerado un buen partido, la chica dejaba la porra fuera; pero, por el contrario, si se consideraba una buena boda y la muchacha estaba enamorada de él, cogía el bastón y lo introducía dentro de la casa. Este gesto significaba que ella y su familia daban su aprobación al inicio de las relaciones.

El desmotao.

Una vez que la tradición de *porra dentro, porra fuera* había finalizado con éxito y se había cumplido un plazo de relaciones en el que la pareja pretendía que culminasen con un próximo matrimonio, la novia, después de ser confirmada la fecha de la boda, compraba los vellones de lana, necesarios para confeccionar el colchón.

Una boda en un pueblo pequeño siempre ha sido una fiesta de la que de una forma u otra participaba, prácticamente, toda la comunidad. Aquí, se seguía un rito con los vellones de lana; éstos debían ser lavados para quitarles el olor y la suciedad, siendo la costumbre que por la mañana temprano la muchacha casadera se acercase a la fuente del Conejo para fregotearlos; una vez secos, se reunían todos los solteros y solteras en casa de la novia para proceder a lo que llamaban el *desmotao* (quitarle las impurezas, pinchos, etc. a los vellones) y mientras duraba esta operación, de diez a quince días, era una fiesta a la que los chicos y chicas jóvenes no podían asistir porque los mayores contaban *picardías* (chistes verdes).

Cuqueo.

De manera similar al pueblo hermano de Alfarnate, cuando un viudo o viuda volvía a casarse, durante la noche de la boda, todos los muchachos del pueblo hacían sonar caracolas y bocinas por las esquinas impidiendo a los recién casados una *noche feliz*. Esta becerrada se denomina *Cuqueo*.

ALGARROBO

Las candelarias.

Es una de las tradiciones más seguida en la comarca de la Axarquía, casi con total seguridad porque hasta la llegada de la plaga de la filoxera (1875) el común de los pagos de estos pueblos se dedicaba a la vid y, por estos días (primera semana de septiembre), se quemaban los rastrojos para poner fin a la recogida de las uvas.

Las candelarias se celebran el día 7 de septiembre, encendiendo durante la noche multitud de fogatas centelleantes en los diseminados y cortijillos, en torno a los cuales las familias hacen moragas y pasan una velada que festeja la recogida de los frutos.

La fortaleza de Algarrobo.

Junto a la creencia popular de que los castillos y fortalezas de construcción árabe guardan en sus entresijos tesoros escondidos a la espera de ser rescatados, suele unirse a estas construcciones la ficticia idea, al menos en la inmensa mayoría de los casos, de que los moros construyeron minas de dimensiones, a veces, descomunales a modo de pasadizos secretos que les permitiese utilizarlos para escapar, urdir emboscadas por la retaguardia o surtirse de víveres en caso de prolongados asedios.

Cuentan los algarrobeños con un entusiasmo, que nadie debería poner en duda, que el Castillo de Bentomiz se comunica subterráneamente con la fortaleza de Algarrobo, entre otras razones para abastecerse de víveres y agua en el supuesto de que una de las dos fuese sometida a un asedio y poderse dar mutua ayuda; pero, como es habitual en estos casos, aún no ha aparecido vestigio alguno que lo demuestre.

El indulto de Algarrobo.

Los invasores *gabachos* (1808-1813) fueron, también, causa de leyenda en diversos pueblos de Andalucía, sobre todo, ligada a la heroica defensa de sus moradores o a la astucia y bravura de sus guerrilleros. Una forma de demostrar el ardor patrio, de afianzar los valores de nación que por aquellos tiempos eran tan precisos o más que la victoria.

Los caminos, que no carreteras, de la España de comienzos del siglo XIX distaban mucho de ser de un país que había conquistado medio mundo; además, se añadía lo abrupto del terreno, factores ambos que eran debidamente empleados por las partidas de guerrilleros, conocedores del terreno, para hostigar a los franceses en puntos estratégicos y suplir su deficiente armamento y ejército.

Se cuenta –puede que en este caso exista algo de historia cierta, aún por confirmar– que una de estas partidas formada por hombres en su mayoría de Algarrobo y liderados por un tal Segovia emboscaron y dieron muerte a un número no determinado de soldados franceses.

La reacción del comandante francés no se hizo esperar. Consideró a toda la villa culpable de la muerte de los soldados invasores, pues los miembros de la partida eran hijos de este pueblo y sus vecinos los que los cobijaban y, por ello, decidió que la puebla de Algarrobo para escarnio de los pueblos vecinos fuese reducida a cenizas y sus pobladores aniquilados. El alcaide pidió clemencia y la prórroga de la sentencia hasta que el gobernador francés de Málaga fuese notificado del suceso, esperando alcanzar de él la misericordia y el perdón.

El comandante acepto y estimó lo que tardaría un hombre en ir y volver a Málaga, además de hacer la gestión y, al tiempo resultante, le redujo unas horas para evitar el éxito de la misión y ese fue el plazo que se le concedió a la villa antes de su destrucción. Las horas corrían en contra de los desafortunados *tiznaos* (apodo con el que se llama a los algarrobeños), pero lo cual se decidió dotar de los mejores caballos al mejor de los jinetes del pueblo que, a costa de reventar a tan nobles brutos en su desesperado galopar, llegó a tiempo con la carta del indulto que libró de tal condena la villa de Algarrobo.

La Tambora.

La España de *la jambre*, hija de la posguerra, no deja nunca de sorprender. Sabido es de todos el coste abultado que supone el enterramiento de un familiar; estos gastos no podían ser asumidos por una gran parte de la población en aquellos años donde el salario daba, si acaso, para comer caliente y no todos los días. Por eso, hasta la aparición de las compañías de seguros funerarias morirse en Algarrobo en el seno de un familia de recursos medios o bajos, suponía hacer el último viaje en *La Tambora*, nombre con el que, no cariñosamente, era conocido un ataúd de madera que a tal efecto había proporcionado el Ayuntamiento para cubrir estos casos.

Cuando un vecino moría, se llevaba *La Tambora* a la casa del finado y, una vez amortajado, metido en la caja y velado, se le trasladaba al campo santo. Una vez allí, se sacaba el cadáver de *La Tambora* y se le depositaba sobre una tabla para dejarlo en la fosa, quedando el ataúd disponible hasta el próximo servicio. El eufemismo no se hizo esperar y el cementerio pasó a ser conocido por el pueblo de *La Tambora*.

Los dos semblantes de la Virgen de los Dolores.

La Semana Grande se inicia muy pronto en la villa. Mientras que en todas partes comienza el Domingo de Ramos con el paseo de la popular borriquilla, aquí se inicia el viernes anterior con la salida procesional de la imagen de la Virgen de los Dolores. Esta talla decimonónica de rostro juvenil, alegoría de su virginidad, obedece a un canon dieciochesco andaluz tradicional en el que el sufrimiento se transmite, también, con la belleza. De esa forma brota el rumor de sus vecinos que disputan sobre el verdadero rostro de su amada Virgen; nos afirman que su fisonomía carmesí expresa dolor, mientras que otros aseguran que es alegría y, de aquí, surge el mito que se engalana con el halo del milagro; pues, dicen que su semblante virginal puede ofrecer dos caras dispares según el momento: la del sollozo y la del regocijo.



Perspectiva de
Algarrobo.
Fuente: Legado
Temboury

ALMÁCHAR

La fiesta del ajoblanco.

Para festejar el inicio de la vendimia, desde 1967 se celebra en el pueblo la fiesta del *Ajoblanco de uva moscatel* en los primeros días de septiembre. Aunque de reciente implantación como fiesta local, durante los días que duraba la vendimia, era realmente el plato típico y antiguamente el único que se servía en los lagares.

Durante esta jornada todos los que aparezcan por el pueblo son obsequiados con el plato representativo de la localidad, mientras escuchan cantes y bailes tradicionales, las canciones de la zambomba y sus gentes se vuelcan en los visitantes.



Fiesta del Ajoblanco.
Fuente: Ayuntamiento de Almáchar

Posiblemente, la razón de ser de esta fiesta se encuentre en la paternidad que el pueblo asume de esta sopa que evoca el verano. Igual que en la mayoría de estos casos no se puede rastrear el ADN del pueblo que por vez primera vio el ajoblanco y, por tanto, la paternidad es más testimonial que fehaciente, a pesar de que sus vecinos no lo duden y defiendan su herencia igual que una gata de cría. La leyenda cuenta que a finales del siglo XIX un joven ingeniero, que en pleno verano hacía su trabajo de catastro rústico por los desarbolados pechos

de la zona, probó cuando estaba al borde del soponcio por el *calorín* un tazón de este blanquecino manjar que le ofreció una mujer para refrescarse. Quedó tan sorprendido el acalorado técnico que demandó de aquella samaritana su composición y elaboración y, a su vuelta a la capital, difundió la sencilla y pasmosa receta.

Es el más afamado de los gazpachos de esta comarca, esa sopa fría, de névea apariencia casi inmaculada, redimida del hambre y de las faenas de cortijadas y lagares, que está presente ahora en los mejores restaurantes enjorada con una dorada diadema de verdes uvas moscateles.

Los armaos.

Se sacan en solemne procesión los patronos y el Cristo de la Banda Verde en un ambiente de enorme religiosidad. Miles de hijos de la villa diseminados por toda nuestra geografía acuden estos días para renovar el compromiso de fe, la devoción y la confianza en su Cristo.

El Jueves Santo salen en solemne procesión por las empinadas y tortuosas calles Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Virgen de los Dolores, que vuelve a salir el Viernes Santo, pero esta vez de riguroso luto, siendo a mitad de su recorrido cuando se llevaba a cabo una desaparecida tradición en la que unos hombres, denominados *los armaos*, vestidos de soldados romanos y llevando tambores, custodiaban la imagen de Cristo y representaban alguna escena de la pasión.

El Santo Cristo de la Banda Verde.

Cuenta una leyenda del pueblo, hecha historia y devoción, que unos hombres de la

mar que estaban faenando por delante de la costa axarqueña se vieron repentinamente en medio de un devastador temporal. A pesar del denodado esfuerzo por salir de la tempestad, ésta les seguía combatiendo; entonces, casi vencidos, comenzaron a suplicar por sus vidas que ya las veían perdidas. De repente, vieron aparecer un Cristo que llevaba una banda verde y a Él imploraron por sus vidas.

En esto, desarbolada ya la nave, un golpe de mar les volcó la embarcación y los deses-

perados marineros contemplaron atónitos al Cristo que les arrimaba sobre las aguas unos maderos y, asidos a ellos, les empujó, logrando salvar sus vidas.

Cuando por fin alcanzaron tierra y se recuperaron, se dedicaron a buscar aquel Cristo que les había salvado. Primero se acercaron a los pueblos costeros; después, por pueblos y cortijadas del interior hasta que fue encontrado en Almáchar y en acción de gracias le donaron dos lámparas de plata.



Procesión del Cristo de la Banda Verde.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

Protector de la villa de Almáchar.

La relación que existe entre una villa y el santo que es nombrado su patrono es siempre, o casi siempre, una correlación de causa efecto. La población está sufriendo o a punto de sufrir una desgracia y la adversidad se para o deja de afectar desde el momento de la invocación o procesión del santo al que han pedido ayuda. Algo así sucedió a mediados del siglo dieciocho cuando la comarca y más concretamente –parece ser– Almáchar llevaba sufriendo una oleada de constantes temblores telúricos con denodada frecuencia, casi a diario, que tenían a la población sumida en el temor de que una de esas sacudidas alcanzase un nivel suficientemente alto para que asolase la población.

Cuenta la tradición que corría el año 1754 cuando se decidió sacar en procesión al Cristo de la Banda Verde, pidiéndole su protección. Como fuera que de este trance salieron indemnes de personas y haciendas, por aclamación popular se le nombró bienhechor de la villa, dotándolo de un camarín con pedestal desde 1797 y, en su honor, se realizan las fiestas por antonomasia de la localidad. Hasta el siglo pasado era el 15 de octubre la fecha señalada en el calendario de los almachareños o *marrejos* para homenajear a su Cristo, pero desde 1950 se realiza el primer domingo del mes de mayo. La tradición está tan arraigada que los hijos de Almáchar para este día, al que llaman día de la Función, acuden desde todos los rincones de España. Por la mañana se oficia una misa multitudinaria y por la tarde se realiza la procesión solemne entre cohetes, que da paso a la verbena popular.

Las leyendas siempre tienen algunos vestigios de realidad, aquellos en los que se inspiran y, en este caso, puede que hagan mención a los temblores que se remataron el día de todos los santos (1 de noviembre) de 1755

que arrasaron Lisboa y sus efectos se sintieron en toda Andalucía, donde algunos cientos de edificios se vieron afectados y, entre otros, la misma Giralda sevillana.

San Isidro.

Una de las tradiciones arraigadas en nuestra tierra que continúa con escasas variaciones en casi todos sus confines, es la romería en honor de San Isidro a mediados de mayo. Aquí no se sigue la pauta de asistir anualmente al mismo lugar, sino que se varía, siendo lugares de cierta frecuencia el Tinajón, el arroyo de Especiero, la Venta de los Pizarrones o la *Venta El Pelao*. Es tradicional que los mayores hagan los corros de la rueda, se bailen verdiales y se hagan carreras de cintas y otras actividades.

El Corpus.

El Corpus, o si se prefiere, el día del Señor, se hacen altares en los barrios por los que ha de pasar posteriormente la comitiva que encabeza la procesión del Santísimo. Estos retablos, realizados con colchas y sábanas, se adornan de flores y macetas, mientras que el suelo se alfombra con juncos y flores aromáticas conocidas en la zona por fruncias y mastranzos para recibir al Señor.

Las candelarias.

Se está perdiendo la tradicional quema de rastrojos, maderos y enseres viejos en las noches del 7 y 8 de septiembre, tan ligada a las familias que trabajan en la recogida de las vides. En los cortijos y lagares donde se sigue realizando se cena y se bebe en familia en torno al fuego al son de tonadillas ancestrales; es el caso de la rueda y la zambomba.

La Fuente del Forfe.

Son muchos los almachareños que, de vez en cuando, buscan la entrada de una supuesta cueva, cuya boca nadie ha encontrado jamás y, que según cuenta la leyenda, atraviesa la loma sobre la que se asienta el pueblo. Continúa la fábula narrando que en esta gruta un reyezuelo árabe escondió celosamente todas sus riquezas por temor a que le fueran arrebatadas en su huida, convencido de que el rey cristiano sería pronto vencido y él podría regresar de nuevo a sus tierras, recuperando su fortuna. Otros aseguran que el reyezuelo ocultó su tesoro cerca de la *Fuente del Forfe*, hoy cegada por el aporte de tierra del río.

Ennoviarse en Almáchar.

Es peculiar la forma que los mozos tenían de pedir la mano o *ennoviarse*. Si un muchacho quería pedir la mano de la chica a la que pretendía, debía seguir un rito preexistente y conocido. El protocolo mandaba que una mujer, por lo general de la familia del novio, hiciera las veces de embajadora, acercándose

hasta la casa de la novia para informar pertinentemente al padre de que su hija era pretendida y de que el novio vendría a pedirle su consentimiento un día prefijado. Llegado el día, el novio, vestido para la ocasión, se presentaba en casa de la novia y delante del futuro suegro recitaba una fórmula ancestral en la que se describían sus nobles propósitos. Concluido el recitado, comenzaba el padre un largo sermón sobre las intachables y muy numerosas virtudes de su hija y de todo lo que esperaba de él si quería pretenderla. En el supuesto de que la novia aceptaba ennoviarse, el novio tenía la obligación de acudir todos los miércoles, sábados y domingos para visitarla a su casa.

Barrio de la Cruz.

En la zona más alta del pueblo, oteando toda la villa, está el barrio de la Cruz. El nombre del arrabal es más que probable que se deba a que allí se ubicaba otrora una gran Cruz que daba apellidó al pueblo; pues, en los textos antiguos aparece Almáchar de la Cruz.

ÁRCHEZ

La romería de San Antón.

Está entre las celebraciones más importantes del pueblo, aunque por razones de calendario no se lleva a cabo, necesariamente, en su día (17 de enero). La jornada comienza con la misa a media mañana y, después, con la romería en honor a todos los animales en la que reina alegría y ambiente de fiesta. Una gran parte de la población acompaña vestida a la usanza a San Antón y a San Sebastián hasta un lugar, siempre el mismo, el cruce de Corumbela, donde se procede a bendecir a los animales.

La cruz de mayo.

El día tres de mayo se realiza un gran altar o cruz en la base del alminar de la iglesia. Este monumento se decora con macetas, flores, mantones y colchas y en torno a él se hace una pequeña fiesta; pero no se saca en procesión al Santísimo.



Perspectiva de Árchez.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

Sanjuaneo.

Son muy numerosas las familias que se van al campo a pasar el día que conmemora el sanjuaneo o la llegada del verano (24 de junio), ese rito mezcla popular de lo pagano, mágico y cristiano. Muchos van al río a bañarse o lavarse la cara –la purificación–, después arrancan mastranzos denominados aquí mastrantos (parecido a la hierbabuena pero más carnoso y de mayor tamaño) y los llevan a casa para que las perfumen.

Las lumbres o candelas.

Los días 7 y 8 de septiembre las gentes que están en los cortijos con las faenas propias de la época, recogen matojos, leña, muebles viejos, maderos, etc. y encienden fogatas que aquí denominan lumbres o candelas y en torno a ellas las familias, amigos y vecinos, comen, cantan y bailan la zambomba y la rueda. Este rito es una ceremonia pagana precristiana, sacralizada con el día de la Natividad de Nuestra Señora.

El tesoro del río Turvilla.

El río Turvilla siempre con agua, también llamado de Archez, recibe luego el nombre de Algarrobo al paso por su término; es el cauce natural de las aguas de Sierra Tejeda con varios arroyos y torrenteras que incrementan su caudal en época de lluvias. En el trazado que éste hace por Archez se escalonan tres antiguos molinos de harina, hoy sin uso, prácticamente derruidos y conocidos por Doña Fidela, Reusto y Castán. Sus pozas invitan en verano al baño y a la excursión buscando sus fuentes.

En la cuenca del río Turvilla, junto al pueblo, está el ya casi caído molino de harina de Doña Fidela con su imagen romántica;

pues bien, al poco tiempo de ser abandonado a comienzos del siglo pasado, lo compró un vecino y al levantar un canto rodado de grandes proporciones que estaba en la pared, se topó con una pequeña orza llena de monedas de oro y plata. Este hallazgo animó a algunos vecinos en momentos de carestía a bajar al río y, en torno a los derruidos molinos, dedicarse al cansado deporte del levantamiento de piedras de gran tamaño, de aquellas que podían formar parte de la estructura de estos viejos trapiches por estar parcialmente trabajadas a la búsqueda del tesoro.

La lagartija del amor.

El alminar, bellísima obra almohade de comienzos del siglo XIV con los típicos adornos de rombos mixtilíneos en ladrillo (sebkas), se levanta a 15 metros de altura sobre una planta cuadrada y pilar central, en torno al que se dispone la escalera para acceder al cuerpo de campanas, añadido cristiano en el que se remata. Aquí, se instaló una de estas campanas, fundida en 1876 en Torredonjimeno (Jaén) que tiene una lagartija en relieve. La leyenda cuenta que la desdichada lagartija cayó dentro de la campana en pleno vaciado del bronce y, desde entonces, quedo para siempre prisionera del metal, dejando en relieve su cuerpo inmortalizado. Aquí se inicia la fábula, la leyenda que acompaña a la campana y cuenta que todo mozo o moza que no encuentre pareja puede librarse de su soltería si accede hasta la campana un indeterminado número de veces (para unos basta con subir una vez, para otros hasta cien veces) y besar el desdichado reptil.

La realidad es, como siempre, más prosaica y no admite leyendas. En el proceso de fundición o vaciado de una campana es absolutamente imposible que caiga una lagartija, primero porque es bronce líquido el que entra lentamente en el molde y, de

haber caído un reptil en la masa incandescente, éste habría desaparecido literalmente y, segundo, porque en el hipotético caso de que hubiese pasado, la campana se habría retirado y vuelto a fundir. Lo que sí es cierto es que una lagartija o una salamanquesa en alto relieve es un símbolo muy habitual, de los muchos que aparecen en las campanas que se hacían, por lo general, en aquella época a pie de torre por un maestro vaciador que se desplazaba con el material necesario hasta el lugar requerido.

La campana del alminar de Archez tiene una leyenda que dice así: *Me hizo D. Ramón Rivas, siendo cura propio D. Ildefonso Tomé y García y alcalde D. Antonio García Azuaga. Año 1876.* El mismo fundidor de tres de las campanas de la catedral de Málaga.

El pozanco de la mora.

En el Arroyo Luis, cerca del pueblo, en la carretera hacia la próxima Corumbela hay un *pozanco* o poza grande y relativamente profundo que se ha engalanado de la leyenda.

Cuenta la historia que, cuando los *moros* estaban siendo perseguidos, una joven musulmana que tenía su amor en tierras cercanas, para no ser enviada al ostracismo y alejarse de su amado, decidió ocultarse en el interior de aquella oquedad. Los días pasaron y nadie pudo dar señas de aquella musulmana de la que la leyenda se haría eco, aunque no de su nombre. No hubo de pasar mucho tiempo para que la historia se hiciera voz entre sus vecinos, convirtiéndose en fábula. Sigue ésta contando que la muchacha bebía el agua de la poza y comía de las raíces que por allí salían a la búsqueda de la humedad.

Cerca del barranco en el que se ha convertido el antiguo arroyo, si acerca al lugar, podrá leer en un cartel: *Pozanco de la mora*, señalando la oquedad que mantiene abierta su entrada y su leyenda. Los sucesos a los que hace mención la fábula, deben ser los años de la expulsión, muy posiblemente después de los conflictos de 1569 en la comarca o a la expulsión definitiva en 1609 durante el reinado de Felipe III (1598-1621).

ARENAS

Historia del nombre de la villa y del moro Alí.

Antiguamente conocida por Arenas del Rey porque, según cuenta la tradición de sus gentes, Don Fernando, el rey católico, residió en la villa durante los días de la conquista de Vélez (1487). Por otra parte, el término de Arenas procede de la deformación de El Arenal, nombre de la alquería que origina la villa actual y que hace referencia a los aportes de arena y grava fina que el río Seco depositaba a su paso por la villa. Esta arena se empleaba para la construcción y, llevada en bestias a los puertos de la sierra, permitía el paso de caballerías dejándola sobre la nieve.

Respecto de este proceso surgió la leyenda del moro Alí, mercader cansado de la trápala urbana y de las largas discusiones de los regateos, que trocó su oficio por el de porteador de arena con su recua de bestias hasta los pasos de Zafarraya. Cuenta la leyenda que el mentado Ali, que pronto fue conocido por *Ali el Arenero*, había encontrado en los riscos un lugar idóneo para meditar y disfrutar de la naturaleza, mientras vendía a los que por aquellas veredas quebradas pasaban la porción de arena necesaria para asegurar el paso de sus animales sin resbalar.

El Corpus.

El Corpus es un día importante en la localidad; las mujeres van al río temprano para arrancar mastranzos, llamados aquí *mal-tranchos* (parecido a la hierbabuena, solo que de hojas más carnosas y grandes que exhalan un fuerte y agradable olor) para alfombrar las calles y plazas por las que ha de pasar luego la procesión. También, se exornan las casas y balcones con mantones de Manila, colchas y mantas.

El Santísimo lo porta el párroco acompañado de la banda de música del pueblo y los niños que hayan realizado la primera comunión con sus galas, parando en cada uno de los altares donde es depositado, se reza y la banda interpreta el himno nacional, mientras los vecinos le arrojan flores y pétalos.

La rueda de santa Catalina.

El 24 de junio existe la arraigada tradición de sanjuanear. Consiste esta fiesta popular en irse de madrugada al campo para ver amanecer desde Cerro Alto, a la espalda del pueblo, o el cerro de Bentomiz, al Sur. Cuando amanece, llaman al Sol *la rueda de santa Catalina*, pues dicen que parece que el astro rey gira igual que una rueda sobre la bóveda celeste.

Ahora los jóvenes optan por irse a pasar toda la noche a estos mismos lugares para ver el nacimiento del Sol, haciendo una hoguera en torno a la que cantan y juegan en la espera.

Las lumbres.

Los días 7 y 8 de septiembre se encienden las tradicionales fogatas de las candelarias, conocidas en la zona por *lumbres*, bien en el pueblo o en los cortijillos y diseminados. Era tradición que los jóvenes invitasen a castañas y aguardiente a las chicas, mientras ellos demostraban su valor y arrojo saltando las fogatas.

La toma de Bentomiz.

Sobre un cerro que domina una amplia franja de la Axarquía, levantado a golpe de siglos, legado en piedra de nuestra historia militar desde los romanos o, incluso, los íbe-

ros, se mantienen en pie y a duras penas los restos de la Bentomiz árabe, una de las fortalezas más grandes e importantes de la provincia, que cerraba un círculo defensivo con las respectivas fortificaciones de Comares y de Zalía.

Su imponente mole era temida y conocida desde el siglo XI, en que por vez primera aparece su nombre en las crónicas de las guerras de Abd Allah, el último rey zirí de Granada, contra el príncipe de Málaga Tamim ibn Buluggin, hasta la entrega voluntaria del castillo al rey Fernando por su alcaide, El Gibs, el 15 de abril de 1487, lo que fue de notable ayuda para la toma de Vélez. Desde entonces, los siglos y el olvido han sido sus arietes más terribles que han relegado los muros al estado de ruina actual.

Pero la voz popular necesita la leyenda de carácter heroico de esta fase de la reconquista para afianzar lo cristiano. En esta línea



Lateral del castillo Bentomiz.
Fuente: Legado Temboury

se encuadra la actuación de los vecinos del cercano Bentomiz; una leyenda que se cuenta igual que si de padres a hijos hubiese llegado directamente hasta hoy desde aquellos remotos días de finales del siglo XV.

La historia narra que, no habiendo suficientes tropas para expulsar a los *moros* del castillo, se decidió hacer uso de un ardid –muy repetido en la fábulas de media España y Portugal– con la complicidad de la noche y la ayuda de un peculiar ejército de cabras y ovejas a las que se les ató en las cuernas una tea, *perico* o candil. Cuando los confiados defensores del castillo vieron venir tan ingente y relumbrante ejército, agigantado con toda suerte de ruidos, consideraron su ventura perdida y optaron por huir, abandonando el castillo en manos cristianas.

El tesoro de Bentomiz.

Esta claro que los atemorizados *moros* decidieron abandonar la fortaleza ante tan temible ejército y de tan desbandada manera que dejaron tras de sí sus inmensas riquezas, so pretexto de salvaguardar el mejor de sus tesoros, la vida.

En el caso de Bentomiz, la leyenda asegura que con el oro de las joyas y monedas requisadas a los huidos sarracenos se pudo vaciar una campana de tan preciado metal y no precisamente pequeña. Pero, cuando hacia 1570 los tiempos se tornaron adversos con las revueltas de los moriscos que hicieron tambalear la paz de estos pagos, por miedo a las algaradas y ofensivas se decidió enterrar la campana en el recinto de la fortaleza a modo de prevención o protección. El lugar y la forma fueron tan minuciosamente fraguados que nunca más se ha vuelto a desenterrar. Semejante tesoro desbordó la imaginación de muchos vecinos y aún hay gente que en épocas flacas o de vez en cuando se da una vuelta con pico y pala, por si la suerte les da un campanazo.

Las dulces horas de la muerte.

Uno de los ritos que han pasado al libro de los recuerdos y pervive sólo en la memoria de los mayores, se efectuaba cuando llegaban las horas amargas de la muerte de algún familiar que ligaba al pueblo con todos sus conurbanos o vecinos.

Consistía la tradición, perdida muy recientemente, en el desfile obligado de los vecinos por la casa del finado llevando regalos. Existía uno, digámoslo así, básico o el más frecuente, que consistía en un paquete de galletas, media libra de chocolate y azúcar. Era normal, pues, que durante dos años la familia no tuviese que comprar galletas ni chocolate, haciendo *más dulces* las amargas horas de la muerte.

Daimalos y su fuente del amor.

Daimalos es una pequeña pedanía de Arenas con algo más de medio centenar de vecinos, donde se yerguen dos construcciones datadas en el siglo XII: un alminar de época

meriní, considerado el más vetusto de la zona; y una fuente, protagonista de nuestra historia de la que ha vuelto a manar la leyenda recientemente.

Es muy raro encontrar una fuente o pilar antiguo que esté exento de fábulas o cuentos relacionados con apariciones, con ritos de purificación o con sus propiedades, haciendo del vecino que se acerque a beber partícipe de sus beneficios, tal es el caso que nos trata.

Nos cuenta esta fábula que durante la época musulmana vivía en la alquería una muchacha que veía pasar su lozanía sin encontrar pretendiente y, ante el temor de quedar soltera, buscó el consejo de un santón de la vecina Sayalonga. El sabio anciano conminó a la muchacha a que varias veces al día se acercase a beber de la mencionada fuente. Así lo hizo y, al poco tiempo, surgió el amor. La joven, radiante de felicidad, contó lo sucedido a sus amigas y enseguida del pilar brotó, además de agua, la leyenda: quien en Daimalos bebe el agua de su fuente, encuentra el amor.



Fuente del amor.
Fuente: Ayuntamiento de Arenas

BENAMARGOSA

San Sebastián.

El 20 de enero festeja Benamargosa el día de su santo patrono, San Sebastián, siguiendo una ancestral tradición por la que los seis mayordomos del Santo, que durante todo el año se encargan de su cuidado, limpieza y exorno, ese día costean los gastos del festejo, comida y bebida de todos los asistentes. Para sufragar los gastos que ello implica, se pasan el año organizando rifas, loterías y actividades con las que paliar los gastos.

Hoy el Ayuntamiento colabora financiando parte de los gastos que antes eran sólo de los mayordomos.



Imagen de San Sebastián.
Fuente: Ayuntamiento de Benamargosa

El Corpus.

El día del Señor, de la misma manera que en muchos pueblos de Andalucía, los distintos barrios hacen sus altares y cruces de flores, donde se encarnan en manifestación espontánea el colorido y la ingenuidad en combinación cromática de flores, plantas e hierbas aromáticas y silvestres, con las colchas y mantones para agasajar la procesión.

El Gibraltar chiquito.

Se dice que durante los años de la Guerra Civil (1936-1939) y siguientes el auge del contrabando o estraperlo⁸ eran de muy afamada destreza los hombres de la villa en sortear caminos y quebradas, evitando a los tan temibles *migueletes*, en sus correrías desde Gibraltar con sus caballerías cargadas del preciado botín para el estraperlo. Alcanzaron tal nivel que se dio a llamar a Benamargosa el *Gibraltar chiquito*, una especie de sucursal del afamado Peñón. Cuentan que las caballerías –aquí entra la fantasía popular– estaban tan acostumbradas que eran casi humanas y sabían, también, percibir la presencia o cercanía de sus perseguidores.

Según otros, o tal vez fueron ambas situaciones, el fraude estaba en traerse las hojas de tabaco de la vega de Granada en las mulas y se manipulaban en el pueblo. Los cigarrillos que eran confeccionados se distribuían por toda la provincia e, incluso, Andalucía.

⁸ Estraperlo: palabra derivada de los nombres de Strauss y Perlowitz, quienes durante la II República introdujeron en España unas ruletas con el acrónimo de sus nombres “Stra-Perlo” para el juego, resultando ser fraudulentas y desde entonces sinónimo de fraude o contrabando

BENAMOCARRA

La procesión del patrono.

El tercer fin de semana de octubre es el más esperado del año por los *mocarreños*, que festejan la feria en honor de su patrono, el Santo Cristo de la Salud, al que profesan gran devoción. Como siempre el viernes, primer día de feria, comienzan los actos con el repique incesante de campanas con fondo de cohetes y actividades deportivas que dan paso a las actuaciones y bailes de la noche. El sábado, de forma similar al domingo, se abre con el pasacalle y se completa toda la jornada con actos deportivos y culturales. Sin embargo es el domingo tras la misa y fiesta el momento más singular y esperado, pues se saca en solemne procesión al Santísimo Cristo de la Salud, participando la casi totalidad del pueblo en su deambular procesional, tal es la religiosidad de sus vecinos con su Cristo. Cuando la comitiva procesional llega a la salida del pueblo por la carretera de Iznate y Cajiz abriéndose a sus campos, algunos de los fieles gritan: ¡*Santo Cristo!* A los que el resto de la comitiva, al unísono, responde con encendido fervor ¡*Agua!*



Cristo de la Salud en la iglesia. Fuente: Legado Temboury

Los moros y cristianos.

Antiguamente se realizaba un festejo de moros y cristianos que ha desaparecido irremediamente; esta actuación se realizaba durante dos días a modo de colofón de las fiestas. Esta representación empezaba por la mañana del primer día, cuando los moros se colocaban por las distintas entradas del pueblo y *obligaban*, encañonando a los que llegaban, hasta que soltaran algo de dinero o frutos; algo así a un peaje simbólico. Por la tarde, tras la procesión, que sí sigue realizándose, comenzaba la contienda. Este enfrentamiento comenzaba siendo sólo y exclusivamente mímico y, a medida que se iban calentando los ánimos, entraba en escena el estruendo de las *escopetá* cada vez más fuerte hasta que los cristianos se veían obligados a retirarse del castillo –un armazón rudimentario que a efecto colocaban en la zona conocida por *La Erilla*–, perdiendo en la huida la venerada imagen del Cristo y los hijos del capitán cristiano, llamados niños de la redención.

Al día siguiente, los hijos de Lara, el capitán cristiano, eran paseados por el pueblo metidos en sendas capachas de esparto, pidiendo dinero para pagar su rescate; petición que todos asumían. Al caer la tarde, se reanudaba la función. Según lo pactado, los cristianos habían pagado la redención de los niños cautivos y se procedía a su devolución; pero, una vez más, los cristianos caían en las aňagazas de los p rdidos moros que hacían entrega de sacos de los que, al abrirse, sólo salían palomas. De nuevo, comienzan a platicar con los moros que, reticentes, no aceptan lo pactado, por lo que los cristianos, enardecidos por la reiterada ofensa, proceden a sitiarlos y, por último, tras la invocación del patrono, se inician las hostilidades. Al poco tiempo, los cristianos van perdiendo, pero

entonces aparece Gonzalo Fernández de Córdoba, El Gran Capitán, que iguala las fuerzas; mas aún así, siguen perdiendo y, cuando parece todo perdido, aparece el Apóstol Santiago con cuya ayuda los cristianos resultan vencedores y rescatan la imagen. Terminada la contienda, se organiza una procesión con la sagrada imagen que es portada en constante *cobeteá* hasta la iglesia en señal de júbilo y agradecimiento, mientras que el caudillo musulmán, Tarfe, es humillado.

Las cruces.

El día 3 de mayo se levantan cruces realizadas con flores y decoradas con todo tipo de objetos diversos, pero siempre en casas particulares, a manera de promesa, nunca en las

calles. Sin embargo, pocos días después se festeja uno de esos tres jueves que brillan más que el Sol, el Corpus Christi; en este día se hacen altares de flores decoradas con mantones, colchas y todo tipo de objetos por la calles (Plaza de la Constitución, calle Andalucía, Federico García Lorca...) en las que se prenden sábanas de las ventanas para recibir la procesión del Corpus, acompañado por los niños con el traje de su primera comunión.

Semana Santa: el día de la pava.

El Domingo de Resurrección, conocido por *el día de la pava*, la gente se va al campo con la comida, entre la que no puede faltar el tradicional hornazo. El lugar que se suele utilizar para acampar son las terrazas del río Iznate.



Fiesta del Corpus.
Fuente: Pilar González
y Manuel Dávila

Pero lo que se ha perdido irremediablemente es la representación de la Pasión y Muerte de Cristo que se conocía por el *Paso*. Este drama, que desaparece igual que en otros muchos lugares con el inicio de la Guerra Civil (1936), se caracterizaba porque parte del texto en vez de ser recitado se cantaba por saetas.

San Isidro.

Una de las fiestas más populares y más esperadas entre los mocarreños es San Isidro (15 de mayo), que organizan una romería al Coto Escolar, junto al Recinto Ganadero. Los actos se cumplen entre finales de mayo y principios de junio, comenzando la noche o tarde del sábado con el traslado del santo desde su ermita hasta la iglesia, actos diversos y verbena donde se elige a la *miss primavera*. Al día siguiente, diana floreada o pasacalle, que prepara al vecindario para la misa tras la que comienza la romería. Una vez en el lugar, mientras que se prepara la comida o se charla entre música tradicional, se organizan actos populares: carreras de cinta, tiro al plato, etc. Por la tarde se regresa y se pasea en solemne procesión a San Isidro entre el estruendo de los cohetes por las calles de la villa; cuando se encierra, se continua con el baile y la verbena hasta altas horas de la madrugada.

Los patatacos.

Con este nombre se conocen en Benamocarra los tradicionales fuegos, candelarias o lumbres de los días 7 y 8 de septiembre, que se realizan en el casco urbano y en los cortijos, de donde realmente arranca la tradición. Las Candelarias son organizadas por la peña *La Pepa* en el barrio de San Isidro, cerca de la carretera de Iznate, donde se hacen concursos de *patatacos* o especies de *júas*, que se someten al juicio de un jurado que concederá premios a los que estén mejor elaborados y a aquellos cuya ironía sea más aplaudida; después, serán

quemados entre bailes de verdiales y rueda con letrillas frescas y sencillas.

El tesoro de Luchena.

Es muy conocida en la localidad la leyenda del tesoro que los *moros* dejaron enterrado en la alquería de Luchena, cuyos escasos restos se encuentran casi a la entrada de la villa, aunque en el término de Vélez-Málaga.

Cuando se rindió la ciudad de Vélez-Málaga el 27 de abril de 1487, los pueblos de las cercanías se entregaron igualmente a los RR.CC. sin necesidad de entablar combate; debió ser este el momento que recoge la leyenda para esconder el tesoro que, aún hoy, sigue oculto y que se acrecienta su fábula con el rumor popular que comenta que han visto algún *moro* recientemente acercarse a la villa con un plano de la localidad y preguntado por la ubicación de Luchena.

Al Cristo de la Salud no hay quien lo mueva.

Sus habitantes aceptan *a pies juntillas* el milagro del Cristo de la Salud, mantenido vivo en la tradición oral de sus mayores. Cuenta este prodigio que el siglo XVIII estaba en su recta final, los días caían con la monotonía y la cadencia de una comunidad sencilla apegada a la tierra, a los ciclos solares, al agua vivificadora y al trato vecinal. Cierta día llegó a la villa un jinete acompañando el amanecer, los labriegos se arremolinaron junto a él; pronto todos los vecinos compartían la mala nueva trocada en temor: en la región se había declarado una epidemia de cólera.

No hubieron de pasar muchos días para que aquel temor dejara de ser un rumor y se hiciese realidad, los primeros vecinos enfermaron; no había duda, la temible plaga estaba en el pueblo, una pavorosa impotencia aho-

gaba sus ánimos; niños y mayores siguieron a los primeros enfermos. En cada esquina surgía un lamento, un grupo comentaba posibles actuaciones, otros aún no mancillados por la temible afección proponían huir al campo; en esto, una muchacha que enjugaba lágrimas de miedo, dolor y súplicas recordó a sus vecinos que en la próxima villa de Torre del Mar había un Cristo que tenía cumplida fama de milagroso.

Ante la imposibilidad humana de solucionar el problema, se determinó buscar la intervención divina, disponiéndose, entonces, que un grupo de vecinos se dirigiera sin más premura a la cercana población y portearan la sagrada imagen. Así se hizo y al caer la noche las antorchas de los que acompañaban al Cristo se dejaban ver próximas al pueblo, alumbrando esperanzas entre sus moradores.

Por fin, cuando llegó el alba, todos esperaban ansiosos la procesión, todos querían ser sus portadores, todos anhelaban tocar sus pies, todos deseaban que honrase sus casas, todos esperaban recibir su gracia. Antes del medio día la solemne procesión había comenzado; un radiante sol proyectaba la recortada sombra del Cristo sobre las fachadas de las casas; se abrían puertas y ventanas que intentaban atraer su sombra benefactora a su interior. Sólo los muy impedidos por el contagio quedaron en sus lechos, los demás acompañaban como fervoroso séquito la procesión, desgranando plegarias y oraciones. No había transcurrido mucho el peregrinar por las revueltas de las calles, cuando algunos de sus portadores que estaban con los primeros síntomas del mal empezaron a sentirse aliviados; el milagro se había realizado. No tardaron los rezos en convertirse en cánticos, el temor mudarse en júbilo y las lágrimas enjugarse con sonrisas, mientras continuaba el lento procesionar, convertido ahora en una romería, recorriendo la totalidad de las calles del pueblo, purificando los más escondidos rincones de sus moradas.

Al atardecer la epidemia había remitido y sus enfermos sanaban velozmente. Era tarde y se optó por velar la imagen durante la noche en la iglesia, dejando para el amanecer del siguiente día llevarla de regreso a Torre del Mar.

Se cumplió lo acordado y tras la vigilia de acción de gracias, sacaron el Cristo de la iglesia y sus portadores iniciaron su cometido; sin embargo, algo raro sucedía, a medida que se acercaban a las afueras del pueblo, la talla se hacía más pesada, siendo insuficiente el número de portadores hasta que fue imposible moverla. La población se había hecho eco del suceso y se aproximó al lugar donde acontecían para vivirlos de cerca. Dado que atardecía, decidieron llevar nuevamente la efigie a la iglesia para no dejarla al raso, mientras resolvían que hacer; pero, ante la sorpresa de todos, comprobaron que el Cristo no pesaba si se le transportaba hacia el interior del pueblo.

Sin duda era un nuevo milagro, el Cristo quería permanecer entre los benamocarreños por el enorme fervor con el que lo habían acogido y esta era la forma de expresarlo. Era el designio divino que aquella imagen de Cristo permaneciera en la población y así fue, convirtiéndose en su patrono y añadiéndole el sobre nombre de la Salud por haber sanado la población.

Al poco, se mandó construir una ermita en aquel lugar donde el Cristo ya fue imposible continuar porteándolo para que el milagro no se olvidara, esta pequeña capilla es conocida por *El Santo Chiquito*. A pesar de que los luctuosos sucesos de la Guerra Civil (1936-1939) dieron buena cuenta de la milagrosa imagen, hoy los mocarreños veneran una réplica de la misma con similar entusiasmo y veneración.

Parecidos procesos se dan en la villa de El Borge con la imagen de San Gabriel Arcángel, en Riogordo con Nuestro Padre Jesús Nazareno y en Montejaque con la Virgen de las Escarigüelas entre otros ejemplos.

EL BORGE

A tiros con el patrono.

La villa de El Borge tiene una de sus singularidades en la elección de San Gabriel Arcángel por su santo patrono; pues, son muy poco habituales las figuras de ángeles o arcángeles desempeñado papeles de bienhechores de villas y ciudades (el arcángel San Rafael en Córdoba) y, aún más rara la del arcángel Gabriel, que fue patrono de la villa de Palma de Mallorca.



Procesión de San Gabriel Arcángel.
Fuente: Ayuntamiento de El Borge

Tal vez por eso, también, es original la fiesta del patrono que se lleva a cabo a modo de colofón de la Semana Santa (Sábado de Gloria, Domingo de Resurrección y Lunes de Pascua). Para homenajearlo se le saca en procesión por la Lomilla hacia el camposanto y,

tras ésta, comienzan las fiestas con el repique de las campanas de la iglesia. Antiguamente la costumbre mandaba que los vecinos rindiesen honores al paso de su santo protector con la tradicional *escopeteá* que llenaban el ambiente de los estruendos de los disparos y de la nube de pólvora de las armas de fuego que guardan las familias como auténticas reliquias de sus antepasados. Hoy sale en solemne procesión, igualmente, con el estruendo acostumbrado, pero obra del relámpago y el colorido de los cohetes.

El Corpus.

El día del Señor, denominación más arraigada y conocida del Corpus, amanece temprano para las mujeres de la localidad que se afanan en traer hierbas aromáticas del río: el mastranzo (aquí llamado *maltrato*), flores silvestres, fruncias y juncos con los que adornan y perfuman los altares, cuyo ornamento principal son colchas de croché y mantones que se sacan casi exclusivamente en este día.



Fiesta del Corpus.
Fuente: Ayuntamiento de El Borge

El número de altares es variable pero nunca inferior a cuatro, siendo el de la plaza

del Ayuntamiento el más importante. Al mediodía sale la procesión del Santísimo seguido de todos los niños que han hecho la primera comunión y de la vecindad.

Echarle el *núo* al diablo.

En abril la primavera ha roto el tarro de las esencias y la naturaleza, ubérrima, no se puede contener, derramándose en verdes y frutos. Desde antaño, las tradiciones que hoy permanecen en muchos pueblos de arraigada economía agrícola son un sincretismo entre los antiguos ritos paganos y las creencias cristianas, que se realizan en esta festividad del 25 de abril, día de San Marcos. Es el caso de Loja (Granada), Purchena (Almería), o en Alfarate, Moclinejo, Cuevas de San Marcos o El Borge, entre otros pueblos, en Málaga, por poner un ejemplo.

Es peculiar y costumbre arraigada celebrar todos los años la fiesta de San Marcos (25 de abril), en cuyo día se practica lo que llaman *sanmarqueá*. Esta tradición consiste en irse al campo para celebrar el triunfo de la primavera y el deseo de prósperas y futuras cosechas, bebiendo y comiéndose los tradicionales hornazos en compañía de amigos y familiares, sin olvidar el propósito de la fiesta que consiste en *echarle el núo al diablo* o, si se prefiere, atar al demonio en la creencia atávica de que las malas yerbas y arbustos dañinos para las cosechas eran obra directa del maléfico Satán.

El pueblo busca el fenómeno causa efecto y, si las malas hierbas como el jaramago son frutos del diablo, éstas son partes de él y se da comienzo a un proceso de magia, que recuerda el budú, por la que los vecinos, una vez comidos los consabidos hornazos, se dedican a practicar los *núos* (nudos) a las plantas dañinas o colgando nudos realizados con estas plantas perniciosas en los árboles, del mimo

modo que si, realmente, se les estuvieran practicando al mismísimo demonio, para impedir que el diablo realice sus malas artimañas en las cosechas; pero, para que tenga efecto *el núo*, debe tenerse en cuenta que la planta no se parta mientras se manipula.

Estamos, una vez más, ante un proceso de la magia homeopática o imitativa en el que el impedimento físico de un nudo en una cuerda o, en este caso, en una planta, crearía un obstáculo similar en el ser que lo ha creado o a quien pertenece. Muchos pueblos desde la antigüedad han intentado domar las fuerzas de la naturaleza, pretendiendo con sus ritos someter los reveses naturales.

San Isidro.

El 15 de mayo se conmemora a San Isidro, el patrono de los que trabajan el campo y de sus labores, por ello El Borge, villa eminente



Procesión de San Isidro.
Fuente: Ayuntamiento de El Borge

temente agrícola, lo festeja con una romería al pago conocido por la Charata, anteriormente se hacía a La Fuensanta, donde se lleva en carroza la imagen del santo seguido de los romeros que dedican un día a festejos populares, carreras de cinta, cantes tradicionales y la comida campestre regada del excelente vino de la tierra, sin que falte el gazpacho con habas.

Las candelas.

Muy ancestrales y profundamente arraigadas en las costumbres –aunque se desconozca su motivo primigenio entroncado con el fin de la recolección– son las candelas de septiembre, las lumbres o candelarias. Éstas se realizan los días 7 y 8 de forma general en la mayoría de los pueblos cuya dependencia de la agricultura y, sobre todo, de la vid es importante; este es el caso de El Borge. Aparentemente se trata de la quema de los rastrojos y enseres viejos que ponen fin a las labores del año, pero hoy se ha convertido en la excusa para reunirse amigos y vecinos en los cortijillos o lagares alrededor del fuego, compartiendo una comida, un vino y unos sones que trasladan el espíritu en el tiempo –la maragata o rueda y la zambomba–.

San Gabriel, un patrono de peso.

Una leyenda atribuida a su patrono, muy extendida en otras localidades con parecida trama, cuenta que los habitantes de un pueblo limítrofe –no especificado–, que litigaba con los borgeños por diversas causas, quisieron hacerle la mayor de las felonías. Para ello, fraguaron acercarse con el cobijo de la noche a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario y arrebatarles la imagen de San Gabriel para llevársela a su pueblo; de esa forma *matarían dos pájaros de un tiro*, avergonzarían a sus vecinos cuando al despertar descubriesen que

les habían quitado la imagen de su patrono y los dejaría sin su preciada protección. Así se pensó y así se hizo. Los hombres encargados de llevar a efecto la misión llegaron hasta la iglesia, entraron con el mayor de los sigilos para no despertar a la vecindad y se dispusieron a robar la imagen de San Gabriel. Pero les esperaba una gran sorpresa; el arcángel, no queriendo abandonar la devoción de su pueblo, se hizo tan pesado que fue de todo género imposible moverlo un solo centímetro de su pedestal, viéndose obligados sus frustrados raptores a dejarlo en la localidad, volviendo desmoralizados y entendiéndolo que nunca podrían imponerse a los borgeños mientras éstos gozaran de semejante ayuda angelical.



San Gabriel.

Fuente: Ayuntamiento de El Borge

El monte Santo Pítar.

Aunque el monte de Santo Pítar o Santo-pítar pertenece a la jurisdicción de Málaga, por aquí corre la leyenda de su nombre que, al parecer, se debía a la morada que en su cumbre tenía un santón musulmán, éste llamaba todos los días a la oración haciendo sonar una caracola; al oírle, las gentes del lugar exclamaban: *el santo pita*.

Esta leyenda oculta, curiosamente, uno de los pocos toponímicos de origen ante-



Vista del Monte
Santo Pítar.
Fuente: Pilar González y
Manuel Dávila

rior a los árabes que han llegado hasta nosotros; pues, sabemos que es la arabización de la forma mozárabe Sanctu Petru (San Pedro), evolucionada del latín, que se transforma en Sant Bitar y se castellaniza en Santo Pítar.

Ennoviarse.

Los medios de comunicación hacen, en muchos casos, que las tradiciones más ancestrales se pierdan a una velocidad mayor que la de los propios sistemas de comunicación en sus adelantos; sin embargo, queda en la memoria de sus vecinos algunas que aún hoy sorprenden por su ingenuidad o curiosidad, razón ésta de que figure en este apartado, pues ya dejó de practicarse; nos referimos al proceso de la petición de mano de una moza.

Cuando un soltero coqueteaba con una chica y quería regularizar sus relaciones, o si se prefiere, hacerlas oficiales, debía esperar al Domingo de Resurrección. Ese día, fiesta mayor del pueblo, consagrada a su patrono, San Gabriel Arcángel, se dirigían a la misa bien pertrechados de escopetas con balas de foguero o salva. Poco antes de su conclusión, los mozos que querían pedir la mano de una

de las mozas, presente igual que todo el pueblo en la ceremonia, salían y esperaban en la puerta con sus escopetas armadas con la pólvora; una vez concluida la misa, las mozas casaderas, del brazo de sus madres o tías como era de menester, tenían buen cuidado de salir de una en una; cuando un mozo veía a la chica que intentaba pretender, se acercaba presto y, sin mediar palabra alguna, le declaraba su amor públicamente, disparándole un tiro de foguero a poco más de un metro de los pies de su amada, e, inmediatamente, se retiraba. Estaba *to dicho*.

Por la noche, vestido para la ocasión, era el momento de la verdad y el mozo se dirigía a casa de la pretendida y entraba sin llamar. Si en lugar preferente de la mesa había dos sillas juntas vacías, significaba la aprobación de la familia a dicho noviazgo, en cuyo caso ambos, mozo y moza, se sentaban a la mesa, dando por oficial el comienzo de las relaciones; por el contrario, si no encontraba las susodichas sillas en su visita —¡pérfido destino!— significaba que la familia no aprobaba las relaciones y debía marcharse sin decir palabra, igual que su declaración. Sólo les quedaba esperar al año siguiente y anhelar que su suerte hubiese cambiado.

CANILLAS DE ACEITUNO

Nuestra Señora de la Cabeza, una patrona de repoblación.

El día grande de los canilleros es, sin lugar a dudas, el día de su patrona, la Santísima Virgen de la Cabeza, que engloba feria y fiestas en torno al fin de semana más cercano al 15 de agosto.

Lo que sorprende es que sea la virgen iliturgitana, patrona de Andujar, la que ejerza duplicidad de funciones con la villa de los canilleros. Su explicación se debe a que, después de los luctuosos sucesos de 1571 en que la villa queda prácticamente despoblada, se acuerda —así figura en el libro de Apeo de 1574— que se repartan tierras entre los nuevos vecinos, cristianos viejos, llegados para repoblarla desde Cabra, Lucena y un número importante de ellos, gentes venidas de tierras jienenses que trajeron consigo la advocación mariana que aún hoy profesa el pueblo de Canillas.

Pero el origen de las fiestas patronales será posterior, pues datan de 1650, fecha en la que fray Francisco de Jesús de la Orden Tercera Franciscana funda un convento bajo la advocación de Nuestra Señora de la Cabeza a las afueras de la villa, en el lugar conocido por Tajo del Convento, del que hoy apenas permanece en pie algún lienzo de pared, quedando en su recuerdo el nombre de una de las calles próximas al que fuera su emplazamiento. En un principio, se celebraban los últimos días del mes de abril, posteriormente, se pasó a mediados de julio y recientemente a la actual de mediados de agosto, con las miras puestas en recibir al mayor número posible de hijos de la villa esparcidos por la geografía nacional. Los actos comienzan el jueves con el encendido del recinto y la Noche Flamenca; el viernes, a primeras horas, el tradicional pasacalle y activida-

des diversas. El sábado transcurre igual; pero, el domingo, día grande, la Virgen es paseada en solemne procesión por las calles con un enorme recogimiento y devoción popular; los canilleros, a su paso, abren puertas y ventanas para que la imagen de su patrona bendiga sus hogares y ampare a los enfermos.

Hasta principios del siglo XX era famosa en la región la exhibición que, delante de la patrona en los días que ésta era sacada en solemne procesión, efectuaba un hombre del pueblo con una gran bandera que hacía girar y voltear sin que ésta llegara a tocar en ningún momento el suelo.



Iglesia Canillas de Aceituno.
Fuente: Legado Tembourry

A modo de curiosidad conviene indicar que las fiestas son organizadas por unos mayordomos, que siguen la ancestral tradición iniciada por la Hermandad de la Virgen de la Cabeza. Esta hermandad fue creada por la orden fundadora entre vecinos de ambos sexos para dar culto a la Virgen y ocuparse de los actos dentro y fuera del convento e igualmente de las procesiones. Cuando desaparece esta hermandad a fines del siglo XIX, permaneció sólo la tradición de los mayordomos, que son elegidos anualmente de entre los varones adultos de la localidad, siendo renovados por el consenso de los mayordomos que mantienen en secreto los entrantes hasta que el párroco los lee públicamente en la misa solemne el día de la patrona.

San Lucas, evangelista y escultor.

Cuenta la tradición oral de la villa, transmitida de padres a hijos, que la imagen de la Virgen de la Cabeza había sido realizada por las manos del evangelista San Lucas en la ciudad de Antioquia, tallando la imagen o faz verdadera de la Virgen, a la que había conocido personalmente años atrás en Palestina.

Esta imagen fue llevada a Andujar por San Pedro, cuando éste la visitó el año 50. Con la invasión de los árabes y por temor a su pérdida fue escondida en el monte, hasta que casi 500 años después se encontró, erigiéndose en el mismo lugar el santuario de su nombre y cuya réplica se venera aquí.

La morcilla canillera.

El último domingo del mes de abril se celebra el día o fiesta de *la morcilla canillera* con motivo de la celebración de la Virgen de la Cabeza. El pueblo se engalana y se dispone a festejar la ya tradicional degustación de vinos del terreno con los aproximadamente 300 kilos de morcillas que se consumen en una sola mañana.

Los actos comienzan a primera hora, en la plaza de la Constitución con un pasacalle tras el que se procede al traslado de la Patrona desde la capilla hasta la plaza del Ayuntamiento, donde recibe la ofrenda floral de su pueblo, preside la misa y, posteriormente, se saca en solemne procesión por las calles del pueblo. Al término de su paseo procesional, se repite el pasacalle anunciando el inicio de la fiesta de la morcilla, que cada año atrae a más visitantes de todos los rincones de la provincia.



Día de la Morcilla Canillera.
Fuente: Andalucía Imagen

El Corpus.

El día del Señor, que se conoce popularmente por el Corpus, es un bullicio de vecinos que por barrios colaboran desde tempranas horas, sobre todo las mujeres, en la elaboración de complejos y a la vez sencillos altares adornados con flores y plantas, hierbas, colchas y alfombras, algún santo, etc., todo para festejar el día del Corpus y la perfecta excusa para la reunión familiar. Después de la misa, a medio día, el Santísimo es sacado en procesión por las calles, parando en cada uno de los altares.

La romería de San Isidro.

En la romería de San Isidro (fin de semana más cercano al 15 de mayo) se hacía al paraje conocido por La Rahíge; hoy se realiza a la explanada en la zona alta del pueblo, junto al campo de fútbol. Allí se puede beber gratis vino moscatel, mientras que en tertulia de vecindad, interrumpida por canciones y bailes, se degustan platos tradicionales.

Las candelarias.

Antiguamente, cuando la recogida de la pasa en los primeros días de septiembre, todo el mundo se echaba al campo para la recolección y la *plantá* de los paseros; sin embargo los días 7 y 8 del mismo mes se reunían para las candelarias o lumbres a las que acudían todos, en torno al fuego, a cantar los verdiales, la rueda y los fandangos.

CANILLAS DE ALBAIDA



Vista de Canillas
de Albaida.
Fuente:
Andalucía Imagen

La Virgen del Rosario, patrona por aclamación.

El patronazgo de los canilleros está compartido entre San Antón y Nuestra Señora del Rosario. El nombramiento de la Virgen como patrona se debió a los sucesos conocidos del *Terremoto de Andalucía* de 1884. La noche del día de Navidad la tierra tembló, llevando la destrucción y la muerte a numerosos pueblos a ambos lados de Sierra Tejeda. Pronto corrió la noticia de que había sido peculiarmente duro en la vecina Canillas de Aceituno. Dado que los temblores (las réplicas) continuaban, los vecinos atemorizados se dirigieron a la puerta de la iglesia y se pusieron bajo la protección de la Virgen del Rosario, sacándola en procesión por las calles. Cuenta la voz popular, herencia de los mayores que lo vivieron, que los temblores telúricos cesaron; considerando todos que la villa había quedado indemne por la santísima intercesión de la Virgen. Ésta fue nombrada protectora y patrona de la villa con el júbilo y la aclamación popular.

Desde aquellos funestos días, año tras año, se realiza una procesión por su onomástica (7 de octubre) en cuyo recorrido y en determinados puntos se gira el trono de tal forma que la faz de la patrona se oriente hacia las montañas para que siga protegiendo a la villa de las fuerzas de la naturaleza.

La subasta del Niño.

En Navidad el protagonista es el recién nacido Niño Jesús y en torno a él se realizan dos tradiciones; la primera la llevan a cabo las mozas del pueblo y consiste en que cada una le va poniendo un trapito o prenda al Niño Jesús, mientras le cantan villancicos populares, agasajándolo para la Misa del Gallo.

Después del servicio religioso, se procede a la subasta que los vecinos hacen al Niño, mientras los vecinos van dándole vino a los que pujan, para que el alcohol afloje sus bolsillos. El dinero que se obtiene es para subvencionar parte de los gastos de la feria.

San Antón.

San Antón estrena las festividades del año (17 de enero) con una misa matinal; posteriormente da comienzo la romería que lleva desde su ermita hasta las Esperillas, a la entrada del pueblo, acompañado de caballerías y todo tipo de animales que serán bendecidos. La romería continúa después rodeando el pueblo hasta que vuelve a su ermita. Una vez terminada, se vuelve al pueblo donde los caballistas y participantes *limosnean* unas copas y cervezas, mientras esperan la caída de la tarde que marcará el comienzo de la verbena.

¡San Blas bendito, que se ahoga este angelito!

Cuando San Blas, obispo martirizado el año 316, iba camino del suplicio, realizó el milagro de curar a un niño que se moría ahogado por una espina en la garganta. He ahí la razón por la que se invoca a este santo cuando alguien se atraganta: *¡San Blas bendito, que se ahoga este angelito!* reza el refrán popular. Pero, también, por extensión a los que enferman de la garganta o el pecho.

En Canillas del Albaida las tahonas reciben en los últimos días de enero la efervescente demanda de rosquillas de pan. Todos quieren el día de San Blas, el 3 de febrero, llevar la suya atada a una cinta para acudir a la misa. Al final de la misma, el cura bendice las rosquillas con sus cintas respectivas, invocando al santo para que éste derrame su gracia sobre ellas.

Después, los devotos salen de la iglesia y se disponen a comérselas, teniendo el cuidado de poner las cintas en el lugar apropiado, pues aquel que coma las rosquillas de San Blas y se ate la cinta al cuello quedará libre de enfermedades y afecciones del pecho y de la garganta durante todo el año. Los que

pasan el invierno sin enfermedades de las vías respiratorias, guardan celosamente la cinta para atarla al año siguiente a una nueva rosquilla de San Blas.

La salve a la Virgen.

El día 5 de febrero se festeja el día de la Salve. Para ello sacan a la Virgen por las calles del pueblo y van parándola en todos los portales que la esperan; allí, los vecinos le cantan unas cancioncillas típicas de la villa (todos los vecinos conocen las letrillas), sencillas y religiosas que suelen empezar: *Aquí venimos, aquí llegamos y con tu ayuda derrotaremos a Satanás...*, o la misma salve, que no la rezan, sino que la cantan con tonadillas que recuerdan sonos populares.

San Juan.

El 24 de junio, festividad de San Juan, es el solsticio de verano, la noche más corta del año. Amanece pronto para las mujeres del pueblo que se desplazan hasta una fuente próxima, llamada del Chorrillo, distante escasamente tres kilómetros, para beber y lavarse la cara al alba y volver al pueblo con una mata de romero, mastranzo, tomillo o matagallo en el pecho, en el pelo o en la mano antes de que salga el astro rey. San Juan se saca en romería hasta la ermita de Santa Ana tras la misa matinal; después, la gente se va al monte, al río o a cualquier lugar para comer entre amigos y familiares, reuniéndose por la tarde en la Fábrica de la Luz, desde donde vienen hasta el pueblo cantando canciones populares de la zambomba, la rueda, etc.

Las lumbres.

Cuando se está aún recogiendo la pasa en los cortijillos, los días 7 y 8 de septiembre

suponen una fecha especial; se queman al llegar la noche los rastrojos, leña y matas, además de muebles y ropa vieja en unas fogatas, que se denominan por aquí lumbres, en las puertas de sus cortijos; aquí se bebe el último litrillo del añojo anterior, se come y baila hasta que el cuerpo aguante.

Las copas y las castañas de los padrinos.

En llegando la festividad de todos los santos (1 de noviembre), es tradición que los hombres que sean padrinos se reúnan con sus compadres en cualquier local para tomar copas de aguardiente o vino y castañas.

El túnel del agua.

Dice la tradición que en la ermita de Santa Ana, la zona más antigua y elevada del pueblo, hay un túnel –aún no descubierto– que conduce desde la misma ermita o alguna zona muy próxima hasta al río Turvilla.

Esta galería, por cierto nada corta, fue excavada –continúa la leyenda– a pico y pala por cristianos cautivos para uso de *moros* que la emplearían para extraer agua.

El túnel conducía hasta un lugar en la cuenca del río, frente a la ermita, pago conocido por el *Allaná*, donde sobre el farallón rocoso a unos escasamente veinte metros de altura se ven unas formas en la roca que recuerdan la señal de unas puertas marcadas y que la fantasía popular comenta que fueron tapiadas.

La albaida, una flor para un pueblo.

Son diversas las villa españolas que se denominan Albaida en un todo o parte (Albaida de Aljarafe en Sevilla, Albaida en Valencia), un término del que se cuentan muchas y diversas leyendas para descifrar o querer reinterpretar su nombre de origen árabe *al-Baydà*, que se traduciría por la blanca.

Mateo Gallego y Francisco Lancha en su obra *Málaga en la leyenda* nos describe la existencia de una planta que otrora era común en la zona y muy profusa en las laderas de la sierra. Esta flor ya está descrita por Linneo como *Anthyllis Cytosoides* Linn., siendo posteriormente recopilada y estudiada por el botánico Enrique Gros para la Junta de Ciencias Naturales de Barcelona en 1922.

A pesar de lo anteriormente descrito, no deja de ser una leyenda la que otorga el apellido de Albaida a Canillas, argumentando que era una flor de tonalidades blancas en su envés que crecía natural en los contornos y por su abundancia le dio nombre al pueblo.

COLMENAR

La Candelaria.

Adquiere su título de patrona a raíz del seísmo, conocido por el *Terremoto de Andalucía*, que asoló la comarca el día de Navidad de 1884 a las 21,30 horas. Una convulsión de las entrañas de la comarca que tuvo el epicentro en la cercana Arenas del rey en Granada.

Al comprobar los colmenareños los daños que había producido el temblor en la mayoría de los pueblos vecinos, llegando a sumar entre 750 y 900 los muertos, la destrucción de miles de casas y saliendo ellos indemnes, entendieron que había sido por la sagrada intercesión de la Virgen de la Candelaria y en agradecimiento los vecinos la nombraron su patrona y le pusieron una lápida en recuerdo por ser ella, indiscutiblemente, la que les libró de los mortales efectos del terremoto.

El primer domingo de febrero sale en procesión la Virgen de la Candelaria, pero el ritual donde la devoción se hace entusiasmo comienza el domingo anterior con el solemne traslado de la imagen de la Virgen desde su ermita a la iglesia parroquial, donde durante la semana será objeto de veneración y septenario. Los fieles, generosos con su patrona a la que colman de ricas joyas, alcanzan con el transcurso de la semana el clímax de fervor, hecho praxis en la romería procesional por el pueblo de su Virgen, portada a hombros de los vecinos. Hasta la finalización del servicio militar obligatorio, eran aquellos jóvenes que se incorporaban a filas los que primero ocupaban sus varales.



Procesión de la Virgen de la Candelaria. Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

La peregrinación serpentea lenta y pesadamente las calles entre cohetes, banda de música, himnos y una larga cola de mujeres portando cirios que liberan con la cera sus rogativas. La Patrona en su peregrinar para en las casas de aquellos que están impedidos, las puertas se abren a su paso, queriendo retener su Sombra. Es una arraigada devoción que calleja firme y lenta como la tradición.

Santa Inés, aliada de las solteras.

¿Qué sería de las mozas solteras del pueblo sin la ayuda y complicidad de Santa Inés? El 21 de enero, festividad de Santa Inés, las chicas que permanecen solteras en el pueblo saben que deben acudir con denodada devoción y rogativas especiales a la misa con las miras en ese matrimonio soñado.

Lo peculiar de la creencia es la contradicción, pues Santa Inés murió con 13 años por defender su virginidad y es la patrona de las jóvenes que, precisamente, no desean casarse y mantener su pureza.

El día de la pipa.

El 3 de mayo, día de las Cruces, aquí se conoce por *el día de la pipa*; pues, es la época de las habas verdes y los que se iban a pasar el día al campo a comerse los hornazos iban cogiendo las habas de los huertos colindantes, desgranándolas y comiéndolas por el camino. Este día no se hacen cruces en las calles o casas, sino que es un día de campo para comer con familiares y amigos.

Es el ayuntamiento el que obsequia a los asistentes a los actos previstos para la celebración con los tradicionales hornazos.

La mantilla blanca de la novia.

Aunque el tiempo es el hacedor de tradiciones, también es el encargado de borrarlas de la memoria, por ello debe ser mencionada una que, aunque ya desaparecida, tiene bastante relación con la suerte del matrimonio, tan curiosamente peculiar en cada esquina de nuestra geografía. Así, para evitar mancillar la buena reputación de una moza casadera, ésta quedaba depositada en casa de un familiar o conocido a buen recaudo y sólo podía ser visitada cuando acudiese la madrina vestida de negro con mantilla blanca, acompañada de amigas; por su parte la novia esperaba muy acicalada, a su vez, con sus amigas y un pañuelo de seda en la falda, donde los visitantes dejaban monedas.

Si por un casual la novia se escapaba y se casaba por efecto de la huida –moral obliga–, se veía forzada a devolver el dinero que había recogido.

La ermita de los canarios.

Corría el año 1700 y una nave tripulada por nueve marineros de las islas afortunadas navegaba frente a las costas de Málaga; de repente, la mar se enarboló, quedando los marinos en medio de una terrible tempestad. Hasta tal punto peligraban sus vidas, que se encomendaron a su patrona, la Virgen de la Candelaria, prometiendo sufragar los gastos de una ermita en los montes que se divisaban a lo lejos. Evidentemente se salvaron y los navegantes isleños cumplieron su parte al considerarlo un milagro de su Virgen, la patrona de Canarias.

Este es el origen de la ermita de Nuestra Señora de la Candelaria, levantada en la colina gemela de la villa. No deja de ser una leyenda, pero no por ello menos hermosa. Fallan las fechas, pues su edificación es del siglo XVI,

aunque, eso sí, el camarín que se reformaría en 1719 con bóveda y decoración de preciosistas yesería barrocas de querubines y temas marianos, coincide con la época.

Colmenar y buenas noches.

Hay un dicho en la zona de Colmenar que reza así: *Colmenar y buenas noches*. Parece ser que se debe a la fama de cerrados, amigos de las broncas y *agarraos* que tenían antiguamente sus vecinos; así, si le preguntaban a uno de dónde era en alguna venta o bar fuera del término y éste decía que de Colmenar, los que allí estuvieran exclamaban ¡*Colmenar y buenas noches!*, indicando que no querían tratos con él.

El auto sacramental de los Reyes Magos.

Por los mismos años en que Colmenar lograba su independencia municipal (1777) era cura párroco de la Asunción el malagueño fray Gaspar Fernández de Ávila (1751-1809), Colegial Teólogo del Sacromonte de Granada, que escribió *La infancia de Jesu-Christo*, publicada en 1784, también conocida por *Los coloquios*, por estar dividida la obra en 12 pláticas o coloquios, donde se narran el nacimiento de Jesús y la adoración de los pastores y los Reyes Magos.

El texto es de una enorme importancia lingüística, pues hace uso del habla popular de la sierra de Málaga en aquellos años de mediados del siglo de las luces con términos mozárabes, hoy desaparecidos, pero que los tinajeros o colmenareños del siglo XVIII aún empleaban; es el caso de: *yenwua* (lengua), *yussero* (lucero), *yuna* (luna), *paire y maire* (padre y madre) y muchas más. Rafael Lapesa comenta textualmente de esta obra en su *Historia de la Lengua Española* que en ella están *todos, o casi todos, los rasgos fonéticos que, en su conjunto, caracterizan al andaluz de hoy*; lo que no es poco.



Portada del auto sacramental de los Reyes Magos.
Fuente: Ayuntamiento de Colmenar

En la villa de Colmenar se dice que dejaron de representarse *Los coloquios* a finales del siglo XIX, precisamente cuando mayor era el crecimiento del pueblo y en Cútar, igualmente, desaparecieron hace unos cuarenta años; sin embargo, hoy se sigue realizando esta función fuera de Málaga (El Viso y Alcaracejos en Córdoba, Cañada en Alicante, Fuente Álamo en Albacete, La Laguna en Tenerife, entre otros). Cabría preguntarse hasta cuándo debe esperar la villa de Colmenar para rescatar uno de sus más preciados tesoros literarios, históricos y culturales.

COMARES

Un obispo francés patrono de la villa.

Extraño santo francés, San Hilario de Poitiers (315-368), para ser el patrono de un pueblo ubicado en unos abruptos parajes del Sur de España.

Dos son las leyendas o historias que justifican al obispo y confesor galo patrono de los comareños. La primera cuenta que un grupo de mozárabes (cristianos que mantuvieron su religión en los territorios que estaban bajo la dominación musulmana), cansados de la explotación a la que estaban siendo sometidos por las leyes musulmanas, decidieron sublevarse, llevándolos a un enfrentamiento con los musulmanes. Dado que los hechos se iniciaron el día 13 de enero de 1442, festividad de San Hilario, y el enfrentamiento se llevó a cabo por sus pagos, se le concedió el título de patrono en memoria de aquellos cristianos comareños que en su nombre se echaron al campo de batalla.

La otra versión otorga el patronazgo del pueblo a San Hilario por ser éste el santo del día al que el pueblo pide ayuda y protección contra una epidemia de peste que ya había llegado y afectado a los pueblos y alquerías colindantes. No entró la temida enfermedad en el pueblo y en agradecimiento se decidió concederle el título de protector y patrono de la villa. Esta leyenda no fija fecha aproximada de la epidemia de peste a la que hace referencia; sin embargo, sabemos que fueron especialmente abundantes y mortíferas las habidas en el siglo XVII (1602, 1637, 1649, 1678) en Málaga y sus alrededores; a no ser que se refiera a la epidemia de fiebre amarilla de comienzos del siglo XIX (1803-1804).

Lo que no deja de ser paradójico es que este pueblo tan aficionado al cante y, especialmente, a los verdiales tenga por patrono a un obispo que,

según San Isidoro de Sevilla, fue el introductor de los cánticos en la Iglesia de occidente.

La feria en honor del patrono tiene el día grande el domingo más cercano a su onomástica con la misa y procesión. Después, los mayordomos, que son los mismos que anejos tiene Comares, aquí llamados partidos, uno por partido (Ventorrillo, Alquería, Río y Romo-Cueva), más tres partidos dentro del término de Málaga pero adscritos a esta parroquia (Santo Pítar, Huerta Grande y Cerro del Moro); es decir, siete mayordomos que se encargan de recolectar las costas de los festejos para tras la misa y procesión invitar a comer y beber al pueblo y sus visitantes.

El apostolado.

Durante la Semana Santa de los *moriscos* (apelativo de los comareños) se practica un rito, llamado el apostolado, de muy antigua tradición que se lleva a cabo el Jueves y Viernes Santos al igual que en otros pueblos de la comarca.



Imagen de San Hilario.
Fuente: Legado Temboury

El apostolado es una costumbre heredada de padres a hijos, consistente en el paseo por las calles acompañando a las procesiones y asistiendo a los oficios. Son doce vecinos vestidos a la usanza hebrea con túnicas moradas, máscaras de cartón piedra y largas pelucas en cuyo halo de santidad aparece el nombre de cada uno de los doce apóstoles, con la peculiaridad de que la máscara de Judas Iscariote es de color grana.

A las doce suenan treinta campanadas.

El 4 de mayo de 1487 se rinde esta villa morisca al rey Fernando. Mohamad el Jabis, su último alcaide musulmán, entregó la villa a su primer gobernante cristiano Pedro de Cuelar, evitando de esa forma represalias contra la población. Después, llegaron las capitulaciones y repartimientos, que para 1488 ya habían provocado abusos contra la población mudéjar.



Iglesia mudéjar.
Fuente: Legado Temboursy

Muchas familias musulmanas deciden huir y el pueblo queda parcialmente des poblado, lo que provoca la repoblación parcial con cien vecinos llegados del interior peninsular en 1490. Las treinta familias moriscas que quedaban decidieron, vista la situación, convertirse al cristianismo, recibiendo el bautismo en la esquina de la calle que, desde entonces, es conocida por la calle del Perdón.

Poco después, cuando quedó constituida la parroquia Nuestra Señora de la Encarnación, sonaron a continuación de los tres toques de rigor, que indicaban el inicio de la misa, otros treinta en memoria de aquellas otras tantas familias que pocos años antes habían sido bautizadas. Desde entonces, era costumbre que en toda misa solemne de la villa se repitiesen las treinta campanadas tras el último toque de llamada. El primer domingo de noviembre de 1986 el alcalde Manuel Robles y el cura párroco Rafael Gómez decidieron restituir aquella tradición y hoy, aún, se llama a misa el primer domingo de diciembre siguiendo aquella vieja costumbre.

El Corpus.

Es tradicional y de fuerte arraigo entre los vecinos el día del Señor o día del Corpus Christi. Este día las calles por las que luego ha de pasar el Santísimo se tapizan de matas y flores, se hacen altares que se adornan con todo tipo de objetos e imágenes sagradas de los particulares, macetas, abanicos, etc., mientras que las casas adornan sus fachadas con colchas y mantas.

Lavar la lana.

Igual que en otros pueblos de la comarca (Alfarnatejo) existía la tradición –hoy perdida con las comodidades del siglo XX– de *lavar la lana*.

Cuando los novios estaban a punto de contraer matrimonio, acompañados de todos los amigos que organizaban el consabido estruendo, llevaban los vellones de lana a lavar al río de la Cueva para que éstos quedasen limpios y sueltos. Al día siguiente y so pretexto de abrir o mullir la lana, acudían por la tarde a casa de la novia o del novio y así otros seis u ocho días, contando chistes y cantando canciones a veces con segundas intenciones.

La sima del cementerio.

Sobre el profundo abismo que hay en el cementerio corren algunas leyendas que permanecen vivas en los comareños. Nadie, al menos que se sepa, ha logrado entrar y recorrerla y, por tanto, las leyendas se guardan en sus entrañas.

Una de las historias que sobre la sima se mantiene en la memoria de los comareños es que en ella siguen ocultos aún los tesoros cuantiosos que se guardaban en la fortaleza. Cuenta esta historia que, cuando su último alcaide, Mohamad el Jabis, entregó la villa en mayo de 1487, ya los había arrojado allí, pensando que así no serían descubiertos por los ambiciosos cristianos y, más adelante, cuando todo se tranquilizase, los rescataría.

Otro de los cuentos que sobre el profundo abismo del cementerio se relatan es que era un pasadizo secreto por el que se podrían evadir sus moradores en caso de asedio prolongado y que conducía bien lejos de la villa; lo que pasa es que nadie conoce, tampoco, la boca de salida. No falta quien cree que en su interior existe una enorme mansión de época, claro está, *mora*, llena de lujos por descubrir.

La capilla del Rosario.

De forma parecida al Cristo de la Banda Verde en Almáchar, hay una leyenda de creencia popular en Comares que acredita la erección de la capilla del Rosario (hoy del Sagrario) a un marinero —o varios; no está claro— que a punto de naufragar frente a las costas de Torre del Mar, prometió levantar una capilla en la primera iglesia que vieran sus ojos si se salvaba, siendo curiosamente la capilla de Comares la primera que vio a pesar de la lontananza y, por tanto, se dispuso presto a cumplir su promesa sufragando los costes de dicha capilla. Otros corrigen la leyenda afirmando que lo prometido por aquellos desventurados marineros que se libraron del azote de la mar era construir una capilla en la iglesia del pueblo que se divisaba sobre la cornisa de los montes; lo que se antoja más lógico.

La honra de las mujeres.

Hasta que la llegada del agua al pueblo se hizo con cañerías en los años '60, las mujeres eran las encargadas de portear las garrafas y cacharros con el líquido elemento desde las fuentes aldeañas hasta sus moradas, siguiendo estrechas veredas recónditas. Como consecuencia de ello, era menester que los hombres que deambulaban por los mismos retorcidos caminos no le dirigieran palabra alguna a las sufridas mujeres que se encontraban a su paso, portearo el agua; había que evitar situaciones que pudiesen deteriorar la honestidad de las mujeres.

CÓMPETA

Orígenes de la villa.

Cómpeta, llamada la cornisa de la Costa del Sol, tiene un nombre que arranca vestigios de su origen al olvido. Muchos opinan, o nos hacen suponer, que se refiere a la castellanización del vocablo latino *compita* que significa encrucijada de caminos; lo que sería una realidad más que posible para la comunicación hacia los pueblos del interior desde la costa. El camino que enlaza con Granada ha sido utilizado por arrieros hasta comienzos del siglo XX, existiendo un paraje denominado Puerto de Cómpeta, donde se encuentran, precisamente, los primeros vestigios de sus pobladores más remotos en el interior de la cueva del Puerto de Cómpeta con asentamientos Neolíticos.

Sin embargo no es posible datar o documentar restos de otras culturas hasta la dominación árabe, sabiendo que por sus pagos de obligado paso los fenicios en sus correrías comerciales y los romanos las pisarían y, posiblemente, la fundarían. Lo que es inequívoco es su trazado, ubicación y disposición árabe que mantiene latentes.

La noche báquica de la Axarquía⁹.

El 15 de agosto es la fecha para la celebración de la *Noche del Vino*, una tradición que se viene realizando desde 1975 como un festejo abierto a todos los vecinos y forasteros que quieran acudir. Sin embargo, no es una costumbre reciente o, si se prefiere, es una forma moderna de realizar un rito ancestral

y atávico. Desde antiguo, por estas fechas los vecinos, antes de irse a los lagares y cortijadas para recoger las uvas, realizaban el rito de *la despedía* el día de la patrona, una fiesta estrictamente vecinal y hoy multitudinaria en la que se bailaban los fandangos de Cómpeta mientras se bebía vino del lugar y aguardiente hasta altas horas de la madrugada. Al día siguiente, cada familia partía para su cortijillo, donde vivía mientras durase la recogida de las uvas, dejando prácticamente desierto el pueblo.



Noche del Vino.
Fuente: Ayuntamiento de Cómpeta

Hoy se ha convertido en un festival folclórico poético, donde todo el que quiera venir y sepa aguantar, podrá degustar cuanto desee de la dorada sangre de la Almirara en la noche báquica de la Axarquía; mientras verdiales, fandangos de Cómpeta y folclore en general de la región ponen la nota popular. Durante muchos años se le ha añadido a modo de preámbulo la ceremonia de la *pisá* de la uva sin *soleá*, que tiene menos azúcares y producirá el seco de Cómpeta.

Las candelarias.

Para los primeros días de septiembre, las labores están casi cumplidas; la costumbre marcaba quemar los rastros, leños y ense-

⁹ Báquica o dionisiaca. Se refiere a los dioses del vino Baco y Dionisos, romano y griego respectivamente. Por lo tanto, noche báquica o dionisiaca es sinónimo de noche del vino.

res viejos de los lagares o cortijillos. Tradicionalmente las gentes que se encuentran en el campo trabajando en la recogida de la uva el día 7 y 8 de septiembre encienden hogueras, grandes luminarias en la noche, focos que iluminan el camino a la Virgen.

En torno de la candela o candelaria se baila la rueda y la zambomba, se bebe a la par que se tiran cohetes y tiros de escopeta. Son las noches de las candelarias o lumbreras que ponen fin al verano y la pronta vuelta al pueblo.

Semana Santa dividida.

Las procesiones son muy seguidas en su deambular cansino por las calles del pueblo con imágenes como la de Nuestro Padre Jesús Nazareno de gran arraigo y devoción; pero, lo curiosamente digno de la Semana Santa competeña no está en sus tronos, ni en las imágenes, si no en los ritos con los que se aderezan algunos de sus actos.

La ley no escrita que marcaba —o sigue marcando— los hábitos o actitudes que debían seguirse cuando había un fallecimiento *viene de trasero* o, si se prefiere, es muy antigua. Cuando los vecinos concurrían para acompañar a los familiares en el velatorio, se disponían, al menos, dos espacios claramente definidos: uno, donde se congregaban las mujeres, y otro, para reunirse los hombres. Puede que aquí radique la usanza que, aún, se mantiene en algunos pueblos de *alumbrar* a la Virgen las mujeres y de acompañar al Cristo de cuerpo presente los hombres.

El Viernes Santo por la mañana se realiza un Vía Crucis donde las mujeres tienen vetada su asistencia, es cosa exclusivamente para los hombres del pueblo que entonan canciones en su recorrido. Pero el mismo día por la noche, a las doce, se da la circunstancia contraria; es decir, la procesión de la Soledad sale *alumbrada* y acompañada tan sólo por las mujeres, que

también marchan entonando canciones. A esta procesión pueden asistir los hombres, pero sólo para desempeñar una función que hasta hace pocos años era exclusiva de su sexo: hombre de trono; sin embargo, es requisito indispensable que todos sean hombres casados.

Los júas del Sábado de Gloria.

El Sábado de Gloria a partir de la media noche y hasta altas horas de la madrugada se procede a colocar unos muñecos hechos de trapos y farfolla de carácter grotesco que se denominan *júas* y no es uno, si no tantos cuantos vecinos quieran hacerlos. Estos muñecos portan un cartel alusivo a cualquier suceso o acontecimiento transcurrido durante el año en el pueblo, pero siempre en tono irónico; con ello se quiere hacer ver que el asunto, al que hace referencia el *júa*, ha muerto, que ha pasado o se da por zanjado. En origen se estaba quemando lo negativo que se dejaba atrás: el invierno.

Contrariamente a lo que ocurre en el resto de nuestra geografía con estos muñecos que deben ser quemados por entrañar el símbolo de lo que queremos destruir, curar o simplemente olvidar, en Cómpeña quedan colgados de balcones y rejas hasta que la mano de los niños termine con sus efímeras vidas.

Las rosquillas de San Blas.

San Blas (2 de febrero) es el patrono no oficial del pueblo, al que se le profesa desde siempre una enorme y arraigada devoción. A su milagrosa advocación acuden sus habitantes llevando un lazo que atarán al brazo derecho del santo y cogerán otro cualquiera de los que tiene atado; de éste último prenderán una de esas *milagrosas* roscas, que bendice el cura en su día, y se lo colgarán del cuello para que todas las afecciones del pecho y de garganta no le afecten durante el año.



Imagen de las Rosquillas de San Blas.
Fuente: Foto cedida por D. Octavio López

Este rito se da en otras poblaciones de la Axarquía (Ver: Canillas de Albaida), de Málaga (Archidona, Alhaurín) y de España (Bilbao, Soria o Gijón) y en todas se invoca el nombre de este santo armenio, médico y obispo, que sufrió el martirio el 3 de febrero del año 316, siendo su cuerpo desgarrado con garfios de hierro y posteriormente decapitado.

Las cruces.

El día 3 de mayo se celebra una peculiar modalidad de las Cruces, consistente en irse a un paraje conocido por la Cruz del Monte, donde se decora el altar que allí hay con flores silvestres (el triunfo de la primavera) y las gentes meriendan en los alrededores. Los vecinos del barrio alto, conocido por El Monte, hacen una gran cruz de flores que llevan hasta el mencionado altar.

Sanjuanear.

A pesar de la proximidad que tiene con Torrox y otros pueblos donde las efemérides de San Juan son fuertes y arraigadas, los *competeros* (apodo de los competeños) entienden por San Juan (24 de junio) el sanjuaneado o irse de merienda al campo, por lo general a la antigua fábrica de la luz o zonas con abundante agua.

CÚTAR

San Roque, un santo *escopeteao*.

El fin de semana más cercano al 15 de agosto, se viste y se engalana de fiesta en honor de sus patronales. Este día se saca en solemne procesión por sus renqueantes y empinadas calles a San Roque en medio de la algarabía popular que, hasta hace pocos años, era acompañado en su lento caminar por el estruendo de las escopetas de los vecinos que disparaban, colocados en lugares estratégicos, salvos de fogueo. Al terminar la procesión y antes de entrar en la iglesia, todos los que antes salpicadamente por la geografía urbana del pueblo habían hecho sonar sus escopetas se reunían en torno al Santo repitiendo incesantemente los disparos. Esta actitud provocaba que anualmente fuese preciso restaurar parcialmente la imagen del patrono que terminaba *empolvorao*.

Hoy se realiza un proceso similar, pero que no daña la imagen de San Roque: los fuegos artificiales. Detrás del trono del patrono, portado por los mozos de la villa, sale el de la Inmaculada, llevando de costaleros las mozas, para que San Roque, según dicen por aquí *no salga solo*, pues hasta la Guerra Civil (1936-1939), San Roque se acompañaba de Nuestra Señora de los Ángeles, destruida en los ominosos sucesos de 1936.

El Corpus.

La fiesta del día del Señor o día del Corpus se realiza el sábado después del Corpus por el imperativo del cura que debe atender varias parroquias. Por la mañana temprano se confeccionan los tradicionales altares en los que se depositarán entre cantos y rezos el Santísimo en su procesionar por las calles seguido de los niños de primera comunión. Estos altares se

adornan con el sabor popular de las mejores galas, de esas colchas que han pasado de madre a hija en el ajuar y que sólo adornaron el tálamo nupcial y el paso del Señor; flores e hierbas aromáticas hacen de alfombra junto a los altares.

Los coloquios.

No es hoy Cútar una población que destaque de las de su entorno geográfico en las fiestas de la Navidad; sin embargo hasta hace pocos años estas fechas eran conocidas por los días de *Los coloquios*. Se conocían por coloquios una representación del misterio de la natividad de Jesús que realizaban unos 30 vecinos del pueblo; éstos, sentados en círculo, leían los distintos papeles mientras que un coro de 4 chicas cantaba unas letrillas de fondo, intercalando conversaciones o coloquios cómicos entre distintos personajes. Estos coloquios se basan en la obra Fray Gaspar Fernández de Ávila (1751-1809) que los escribió para la villa de Colmenar y, pronto, se divulgaron por media geografía nacional. (Ver: Colmenar. El auto sacramental de los Reyes Magos)



Fiesta de los coloquios.
Fuente: Ayuntamiento de Cútar



Fiesta de los coloquios.

Fuente: Ayuntamiento de Cútar

El huerto.

El Viernes Santo sale en procesión Cristo Crucificado (Cristo de la Vera Cruz) y Nuestra Señora de los Dolores, recorriendo sus calles con el silencio del fervor popular. Lo atípico es que las mujeres portan el trono algo más pequeño del Cristo, mientras que los hombres llevan la Virgen de los Dolores. El Domingo de Resurrección se hace lo que aquí denominan *el huerto*; esto es, un acto que preside el Niño Jesús y en donde los vecinos se han encargado de ir a sus campos y cada uno aportar los frutos que quiera de sus tierras o los *roban* del vecino con la anuencia de sus propietarios, pues saben el fin al que están destinados. Todas las frutas y verduras (triunfo de la primavera: Ver en Iznate. *El Chavea*) serán vendidos en la Plaza de la Fuente, pasando los beneficios de este peculiar huerto para costear la feria de San Roque, que aquí tienen a gala decir que las sufraga la población, no el Ayuntamiento.

El Paso.

Al final de los años sesenta ya había dejado de representarse el Paso: una singular representación de la pasión y muerte de Cristo que no tenía ubicación fija; si llovía, se hacía

dentro de la iglesia y, si el tiempo lo permitía, se representaba en el río o en cualquier otro escenario natural. Una de sus peculiaridades era el personaje de Barrabás (anteriormente era el diablo), que actuaba *por libre*, sin someterse a libreto alguno, molestando a grandes y chicos o quitándoles los hornazos o dulces de Semana Santa a los sorprendidos espectadores.

Las candelas.

El 23 de junio, cuando llega la noche, parte del pueblo –sobre todo la gente joven– se va al campo a seguir la tradición de hacer candelas, cantar y bailar los corros o ruedas, beber y esperar la llegada del nuevo Sol; cuando éste inunda sus rostros, los vecinos retornan a sus casas y duermen; la tradición ha vuelto una vez más a cumplir sus ritos.

La pedida la mano.

Se trata una tradición desaparecida desde la Guerra Civil (1936-1939), pero llena del colorismo local. La *pedía* era la forma oficial de iniciar las relaciones con la moza con la que uno quería mantener una relaciones formales. Para ello, cuando el mozo creía que la moza a la que galanteaba respondía a sus insinuaciones, debía de esperar al día de Navidad (25 de diciembre) para declarar sus intenciones. El rito seguía los mismos pasos que en el vecino pueblo de El Borge, sólo que en éste último se realizaba el Domingo de Resurrección. (Ver El Borge: Ennoviarse).

El grito del ave de la muerte.

Cuentan los vecinos que por los pagos de Cútar suele aparecer al amparo de la fría oscuridad de la noche una luminaria, una fosforescencia preciosa y radiante que atrae a quien

la contempla: es la luz del ave de la muerte. Pero, si el que la ve se acerca demasiado en vez de huir, oirá el grito del ave de la muerte y un espeluznante terror que lo dejará helado e inmóvil recorrerá su cuerpo antes de morir y desaparecer. No son pocos lo que afirman que la tradición oral de estos últimos siglos eleva la cifra de desaparecidos, amén de los muertos, en más de un centenar.

La explicación popular es que los cristianos que murieron por estos pechos en los desafortunados sucesos del 21 de marzo de 1483 (Ver: Moclinejo. La hoya de los muertos) y quedaron sin enterrar, vagan para vengarse de aquellos hijos del pueblo que no ofrecieron ni ayuda, ni sepultura a estos desamparados cristianos derrotados.

FRIGILIANA

La romería de San Antonio.

El día 13 de junio y según convenga por el almanaque días antes o después, Frigiliana vive en fiestas y, por unos días, altera la rutina y el silencio de sus calles por el bullicio multicolor que comienza en la mañana de la primera jornada con la *coheteá* que llama a todos los vecinos a la feria. El día 13, después de la misa en honor de su patrono, se dispone el pueblo a la romería llevando al santo en carroza aderezada de flores y arrastrada con el lento, poderoso y pesado paso de dos bueyes; recorrerá la vía principal, única abierta al tráfico rodado, y la comitiva bajará al río para pasar el día entre amigos y familiares en la zona de Pozo Viejo, participando en actividades mientras se baila y canta. Cuando llega la tarde, se sube y la romería se torna en solemne procesión al santo que recibe a la entrada en el templo la ovación de sus hijos con el estruendo de los fuegos artificiales.

A San Sebastián, el otro patrono de la localidad, se le festeja en su día, el 20 de enero, con fiesta local que comienza con una misa y procesión conjunta con San Antonio y San Antón que son coheteados en su recorrido procesional. Por la tarde y noche se realiza una verbena.

Las máscaras y lava pies del apostolado.

La semana grande, documentada desde mediados del siglo XVIII, adquiere unos tonos particulares en la villa, dado el magnífico conjunto urbano por donde transitan sus pasos que hacen del espectador, consciente o inconsciente, formar parte de un todo y convertirse en parte de la comitiva procesional.



Festividad de las máscaras y lava piés de los apostolados.
Fuente: Foto cedida por D. Antonio y Dña. Rosario
(Fotos Frigiliana)

Pero lo que hace singular la Semana Santa de los *aguanosos*, apodo con el que se conoce a los frigilianenses, es el lavatorio de pies a los Apóstoles, que están representados por doce vecinos que de forma ancestral han pasado de padres a hijos las máscaras y hábitos con los que en este día del Jueves Santo se disfrazan. Las máscaras se cree que son de finales del siglo XVIII y, del mismo modo que en otros pueblos (Iznate o Comares), llevan el nombre del apóstol correspondiente escrito en el halo de santidad. Las túnicas blancas se cubren con una capa rosa, menos la figura de San Juan que lleva la túnica de color verde. Si uno de los Apóstoles está enfermo, designa a un hijo o vecino, puesto que ser uno de ellos es de gran orgullo. El apostolado sale en procesión por la noche, acompañando a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Es singular el *Desprendimiento de la Cruz y el Entierro de Cristo*, una especie de auto sacramental, en el que los apóstoles, en silencio, bajan al Cristo de la cruz y lo depositan primeramente en un sudario sobre el suelo antes de ser colocado en el sepulcro.

Una cofradía para las mujeres.

El Viernes Santo, al término de los oficios donde el apostolado está presente, se procede al Descendimiento que llevan a cabo Santiago, San Juan y San Pedro, colocando la imagen de Cristo en su sepulcro.



Paso de Ntra. Señora de la Soledad.
Fuente: Foto cedida por D. Antonio y Dña. Rosario (Fotos Frigiliana)

Al llegar la noche, se saca en procesión el Santo Sepulcro que se acompaña de los once apóstoles –Judas Iscariote se supone que estaría ahorcado–. Detrás, en torno a la media noche, sale la cofradía que más raigambre tiene en la localidad: el paso de Nuestra Señora de la Soledad, que cumple su estación de penitencia acompañada, tan sólo, de mujeres vestidas de luto y obligatoriamente *con traje de mujer* (faldas). A su paso silencioso y cansino se apagan las luces de las calles y se respira un ambiente de sublime recogimiento con el parpadeo tímido de las velas que portan casi todas las hermanas cofrades entonando canciones marianas, entre las que destaca por su constatada antigüedad *Los Siete Dolores*. Los hombres casados que cargan el trono son los únicos permitidos.



Procesión de Ntra. Señora de la Soledad.
Fuente: Foto cedida por D. Antonio y Dña. Rosario (Fotos Frigiliana)

Los cirios y muñecotes del Sábado de Gloria.

A las doce de la noche del Sábado de Gloria en la plaza de la iglesia se hace una fogata con la que se enciende el Cirio Pascual. A continuación, todos los que van a participar de los oficios del Sábado de Gloria hacen lo propio con sus velas.

Hasta la década de los ochenta del siglo pasado era una arraigada tradición que, una vez encendido el Cirio Pascual y las velas, por último, los jóvenes arrojan al fuego muñecotes y símbolos de aquellas cosas negativas del pueblo. Se quemaban lo malos espíritus que, igual que el invierno, ardían para dar paso a la primavera.

El día de la Cruz.

El día 3 de mayo, el día de la Cruz, se festejan las populares Cruces. Por la mañana las vecinas del pueblo se lanzan a la calle para elaborar las cruces a base de flores y macetas; se adornan con mantones, paños de croché,

colchas, objetos simbólicos y populares (cencerros, guitarras, botijos...). Durante el día se hace la popular arropía¹⁰ y se cocinan comidas tradicionales con las que se agasaja a los vecinos y visitantes, acompañándolas del buen vino del terreno. Por la tarde hay atracciones folclóricas de verdiales y música regional, además del bullicio particular y concreto de cada rincón con su cruz, en torno al que confluyen amigos y vecinos.

Echar los mayos.

El último día de abril y durante los primeros días de mayo aún pervive una curiosa costumbre aunque menos arraigada: los muchachos van a echarle canciones a las mozas, o *echarle los mayos* por los balcones a las *mayas* (muchachas), a las que se les daba un regalo, comenzando con esta letrilla:

*A cantar los mayos
señores venimos,
y antes de cantarlos
licencia pedimos.
Donde tanta gente,
no nos dicen nada,
señal que tenemos,
la licencia dada.
-Licencia mía tenéis,
de mi padre no lo sé,
entraréis y os sentaréis
y yo se la pediré.
Entró la niña al cuarto,
con muchísima alegría,
con tantísimo primor:*

*-Padre me da usted licencia
para que cante mi amor.
-Si sabes que no lo quiero
ni mi gusto es que cante,
pero ya ha comenzado,
razón será que acabe.
Salía la niña del cuarto,
con tantísima alegría,
con tantísimo primor:
-Podéis estar cantando
hasta que sea de día,
la licencia de mi padre,
ya la tengo concedía.*

Con ello el muchacho estaba pidiendo relaciones a la chica a la que canta el mayo y, por lo general, obsequiaba. Era costumbre que los muchachos (mayos) que habían sido sorteados en quintas fuesen, igualmente, cantando por las calles estas letrillas inflamadas de amor por las mayas.

La celebración de los mayos es una fiesta ancestral de media España, que recuerda cuando la vida del hombre estaba ligada directamente a la naturaleza, a los ciclos de las estaciones y las cosechas marcaban los ritmos de celebración. Frigiliana, Maro y Nerja son las últimas poblaciones donde se tiene constancia de que se ha practicado este rito que nos debió llegar de provincias castellanas o murcianas. Hoy, parece que revive en esta localidad que pretende con ello rescatar una muy antigua tradición perdida.

Echar los mayos es indiscutiblemente una tradición muy antigua y de claro origen pagano que, al llegar la imposición cristiana, desvió parte de su atención y de los cantos de las mayas o muchachas a la Virgen, pues la Iglesia le dedica este mes a Ella, igual que sucede en parte importante de los pueblos en los que hoy, aún, se continúa con la tradición; para ello, se emplean letrillas en romances,

¹⁰ La arropía era un caramelo tradicional de miel de caña, el dulce por excelencia en las fiestas y ferias –como estas del día de la Cruz– (también se elaboraban en Torrox y Nerja). Se fabricaba in situ sobre una losa de mármol ante los ojos ávidos de los niños que seguían la manipulación de aquel caramelo en las manos del feriante.

endechas o romancillos, por lo general, asonantados los versos pares¹¹.

Sanjuanes.

En junio, se celebra un San Juan tranquilo y familiar con un sanjuaneo que aquí consiste en irse de merienda al río a comerse el hornazo o torta de San Juan. Hoy ha variado ligeramente la tradición y se trata de pasar el día en el río, la playa o el campo, de comida con familiares y amigos.

Las candelarias.

El día 7 de septiembre se celebran las candelarias con fogatas por los cortijillos e incluso en la localidad, sin que llegue a tener la importancia de otras localidades.

Mártires en la localidad.

Existe una leyenda, basada en la tradición oral, que nos cuenta que durante la dominación romana a consecuencia de las persecuciones cristianas fueron martirizados en el pueblo el obispo San Epeneto y Santa Basilisa. De San Epeneto se sabe que fue nombrado obispo por San Pedro cuando llegó a España para huir de la represalia del emperador Nerón hacia el año 50 de nuestra era; de Santa Basilisa, la esposa virgen del mártir San Julián, se sabe, asimismo, que muere el año 313 en Antioquia.

El túnel del castillo de Lizar.

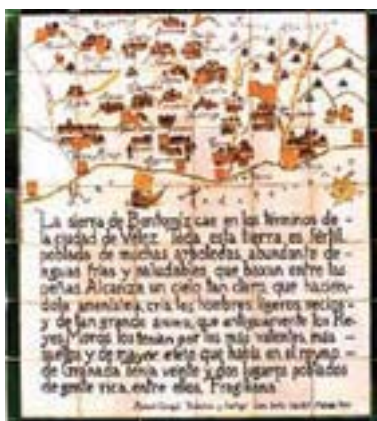
Hay una leyenda, similar a la de otros rincones de nuestra geografía andaluza, ligada a los tesoros y pasadizos secretos de los castillos *moros*. Frigiliana no iba a ser menos. Cuenta la tradición oral que existe un pasadizo o túnel, claro está sin descubrir, que une el castillo de Lizar, sobre el peñón que vigila el pueblo, con el Torreón de Doña Marta –calle sin salida frente al Ayuntamiento– o alrededores.

Cerámica para el recuerdo

Es muy posible que los agravios comparativos con los cristianos viejos iniciara la rebelión de los moriscos de esta villa en 1569, siguiendo la chispa de la Alpujarra y escribiendo las páginas más ilustres del pueblo. Hernando el Darra y Martín Alguacil, los cabecillas, se fortifican en el Peñón de Frigiliana, en El Fuerte, con cientos de refugiados moriscos venidos de todas partes, huyendo ante posibles represiones (23 de mayo). Allí parapetados, rechazan al corregidor de Vélez el 28 de mayo. Ante el fracaso, las autoridades aprovechan la parada por un temporal de las fuerzas navales, procedentes de Italia, y el día 6 de junio parte de Vélez un fuerte contingente militar de 6.000 hombres al mando de Luis de Requesens, Comendador de Castilla, para que el 12 de junio de 1569 sea inmolado en el Peñón el postrer intento de los moriscos por alcanzar su libertad religiosa, económica y social, en la batalla llamada de Frigiliana, ocasionando más de 2.400 bajas y 3.000 cautivos.

Doce murales de cerámica con textos de los cronistas de la época, realizados por Pilar García Millán, están desperdigados en rincones del barrio mudéjar, contando los lúgubres momentos de esta población para perpetuar su memoria.

¹¹ Son estrofas de número indefinido de versos de arte menor: romancillos (de seis sílabas por verso), endecha (de siete sílabas por verso) o romances (de ocho sílabas por verso) con rima sólo de vocales (asonante) en los versos pares.



Mural de Pilar García Millán.

Fuente: Foto cedida por D. Antonio y Dña. Rosario (Fotos Frigiliana)

La casa más sucia de Frigiliana.

En la plaza de la Fuente Vieja se encuentra una casa que discrepa abiertamente de las demás; dada la enorme pulcritud que caracteriza la villa. La razón por la que esta casa se mantiene sin blanquear desde hace —dicen los vecinos— más de cien años obedece al celo por la tradición de una viuda.

Era práctica común antiguamente guardar riguroso luto de por vida cuando moría un cónyuge y, en el pueblo, además, se tenía la costumbre de que el consorte se mantuviese en casa encerrado durante cuarenta días, igual que una especie de cuarentena que evitase contagiar el dolor a los vecinos, siendo los familiares y amigos quienes aportaban los alimentos o necesidades hasta la casa.

En el caso que nos trae, se cuenta que quien falleció fue el marido y la viuda no sólo cumplió con los cuarenta días de retiro preceptivos de la tradición en el interior de la casa; sino que, tan honda fue su pena, que se quedó sin ver la luz del sol los cuarenta y dos años restantes de vida. Como era, igualmente, usanza propia de las mujeres la faena de encalar o blanquear las casas, esta viuda en

su empeño de no salir de su hogar, sólo atinaba a enjalbegar aquellas zonas de la fachada a las que podía acceder desde el interior de la casa. Cuando la desconsolada viuda murió, sus herederos decidieron, en memoria de su madre, seguir blanqueando, tan sólo, los espacios a los que su madre tenía acceso y así sigue hoy, considerada ya una casa con tradición singular en el pueblo.

El santuario del Monte Pinto.

Entre el río Chillar y el río Higuierón está el Monte Pinto en cuya cima se encuentra una Cruz que se viste de leyenda. Recuenta la tradición que el navegante Francisco Pinto circunvalaba la costa desde Verona hacia Cádiz en la segunda mitad del siglo XV, llevando la dote para la prometida de un tal Fernando de Torres, cuando la mar se rizó de forma repentina haciendo zozobrar los tres barcos de la expedición, justo cuando estaban frente a las costas de Nerja. La consternación por la pérdida de los bienes y de la vida llevó al marino a implorar la intervención divina con la promesa de que, si salía indemne de aquel infierno de aguas encrespadas, levantaría una Cruz en la cumbre de la montaña que divisaba a los lejos. Así fue, salvadas vidas y pertenencias, cumplida su travesía felizmente, volvió para cumplir su promesa, levantando una Cruz y una hornacina.

Desde entonces, quien quiere que se le conceda un deseo o lo obtiene sube con su cubo de cal y su correspondiente escobilla o brocha hasta la cima y procede a blanquear la hornacina.

IZNATE

El Paso.

Hasta 1985 unos escasamente noventa vecinos de la villa representaban la Pasión de Jesús en el cruce con la carretera de Cajiz, pero por distintos motivos dejó de realizarse.

El Jueves y Viernes Santo sale en solemne procesión el Señor (nombre que recibe el Cristo de la Paz) y la Virgen de los Dolores, acudiendo todo el pueblo con velas para alumbrar a sus sagrados titulares y con total devoción.

El Chavea.

No todas las Semanas Santas son iguales; hay tantas variaciones como interpretaciones de una misma realidad ha sido capaz de



Procesión del Chavea.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

imaginar la inventiva popular. En Iznate, el Domingo de Resurrección se da el caso particular de *El Chavea*: no resucita Cristo, sino un Niño Jesús en medio de un huerto improvisado junto al cementerio (huerto es sinónimo de vida y primavera; frente a cementerio, que lo es de muerte), tal vez, cuando surgió el rito, era más creíble que resucitara un niño a la vida que no un hombre.

El prólogo se inicia el Sábado de Gloria en la explanada de la Ermita, que es un edificio anejo al cementerio de manos de los mayordomos de festejos, encargados de montar un pequeño huerto con algunos olivos, álamos y arbustos. A este lugar artificial y frondoso (igual que la primavera) es llevado de madrugada una imagen del Niño Jesús del tamaño de un bebé de tres meses que le llaman cariñosamente sus feligreses iznateños *el Niño* o *el Chavea*. La imagen es escondida entre los arbustos a la espera del día siguiente que se despierta con la procesión de la Virgen de los Dolores, paseada desde la iglesia hasta la entrada de la Ermita; allí se deja para que sea testigo de honor de los acontecimientos que se van a desarrollar. Precediendo la procesión de la Virgen de los Dolores llegaron los doce Apóstoles —representados por otros tantos vecinos del pueblo— tocados de una máscara de cartón.

Cuando la comitiva llega, San Juan, hierático, extiende el brazo derecho con el dedo índice señalando el lugar donde está oculto el Resucitado (la imagen del Niño); por su parte San Pedro hace gestos con la cabeza negando que el Niño esté allí escondido, repitiendo este proceso tres veces en recuerdo de las tres negativas que hizo San Pedro de Cristo. Negada la tercera vez, opta por ir a buscarlo al lugar indicado y lo encuentra, acompañando la escena de gestos y exclamaciones de júbilo mientras se dirige hacia la Virgen de los Dolores para con-



Imagen de los doce apóstoles.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

tarle que ha encontrado al Niño; que su Hijo ha resucitado; en ese momento un millar de tracas de escopetas y fuegos de artificio cargan el ambiente de esa niebla de pólvora que acompañará a la comitiva hasta el final. Ahora cuatro muchachas jóvenes, aún niñas, portan al Niño Resucitado hasta la Virgen de los Dolores que ante la presencia de su hijo se quita el velo que le cubre el rostro en señal de dolor de manos de una de las niñas, vestida de primera comunión; después Madre e Hijo suben hasta la iglesia.

No sería inadecuado comentar en este punto la confluencia de valores puramente religiosos y paganos, aunque en la mente de sus participantes quede, tan sólo, la primera. Hay en Andalucía y otras regiones de España tradiciones similares en torno a la Pascua de Resurrección. El Resucitado es la imagen de un niño casi recién nacido, y recién nacida está la primavera que celebran con júbilo y el estruendo de las escopetas que hacen tronar

para ahuyentar al invierno estéril. Es Pascua de Resurrección. Es primavera.

Respecto de las máscaras de cartón, coronadas de un halo con el nombre correspondiente del apóstol, son toscas, ingenuas, casi naif, con largas melenas de tirabuzones y rictus expresivo de sorpresa y de propiedad privada; componen uno de los grandes legados que puede heredar una familia iznateña. Es un privilegio, que pasa sólo de padre a hijo *de trasero* (generaciones atrás). Se impusieron en esta zona de Málaga, igual que en España, con los autos sacramentales del siglo XVIII. Guardadas 364 días, esperan el Domingo de Resurrección para acompañar a la Virgen en el milagro de la Primavera.

Una de las anécdotas que guarda la imagen del Niño Jesús es que no siempre fue una imagen del Niño Jesús; pues, antiguamente era uno de los cuatro querubines que jalaban los extremos del trono de la Virgen de los Dolores, obra de la mitad del siglo XVIII, que sufrió los coléricos efectos de la ignorancia y destruida durante la guerra; pero, fortuitamente, este angelote sobrevivió a las llamas y una mujer del pueblo lo recogió y guardó mientras duró la guerra y desde entonces este angelote, que sobrevivió a aquellos funestos días, encarna al Niño Jesús Resucitado.



Procesión de la Virgen de los Dolores.
Fuente: Ayuntamiento de Iznate

Las Cruces, el día del *jornazo*.

El tres de mayo (el sábado más próximo) se festeja el día de las Cruces, también llamado *el día del jornazo* (hornazo). Para este festejo se elaboran gran cantidad de hornazos que junto con la Virgen de los Dolores y una o varias cruces confeccionadas con flores se llevan en romería al nacimiento del río Iznate (hasta el 2000 se hacía al Puerto los Claros, en el límite con Vélez-Málaga); allí se colocan las citadas cruces y la patrona junto a un gran mostrador donde se dejan los hornazos para que todo el que llegue los pueda comer. Estos hornazos están hechos con harina, aceite, almendra y huevos cocidos en su interior.

La entrada del verano.

El día de San Antonio (13 de Junio) se festeja la entrada del verano con una fiesta que comienza la noche anterior con el nombramiento de *miss primavera* y *miss primavera infantil*. Por la mañana diana floreada y de noche se saca en procesión con banda de música a San Antonio y a la Virgen de los Dolores por el pueblo para, tras ser coheteados y devueltos al templo, dar comienzo a una verbena popular.

El día de la uva moscatel.

Con la idea de dar a conocer y potenciar en la provincia el municipio, surgió en 1999 *el día de la uva moscatel*, considerada desde el 2004 Fiesta de Interés Turístico Provincial.

Esta fiesta se celebra el primer sábado de agosto, poniendo fin a la semana cultural que se llena de actividades lúdicas y tradicionales. El sábado, día grande, comienza con la misa rociera en la plaza del Ayuntamiento y por la tarde se inicia la *ruta gastronómica* que convoca en el pueblo una población foránea



Día de la Uva Moscatel.
Fuente: Ayuntamiento de Iznate

que se multiplica por cuatro. Esta ruta consiste en pasear por los puestos que se colocan en cada barrio (unos diecisiete), magníficamente adornados por lo vecinos con aperos de labranza, mantones y objetos antiguos entre flores y macetas para degustar los platos tradicionales de la cocina iznateña, preparados por los propios vecinos de forma altruista: berzas, morcilla con pisto, torrijas y un largo etcétera, donde las estrellas son la uva, la pasa y el vino moscatel, siempre con el fondo de las pandas de verdiales.

Las candelarias.

Tanto en los cortijillos como en alguna calle del pueblo se queman rastrojos las noches del día 7 y 8 de septiembre, en las conocidas candelarias, para festejar la recogida de los frutos del campo y despedir el verano.

MACHARAVIAYA

Una familia para un pueblo y una iglesia.

Don José Gálvez y Gallardo (1720-91), marqués de Sonora y Ministro de las Indias, nacido en el seno de una familia hidalga macharatunga, sabrá aprovechar todas las influencias y contactos hasta llegar al Rey Carlos III que, demostrada su valía, lo nombrará en 1763 con plenos poderes para establecer las reformas pertinentes en América, donde funda la ciudad que lleva su nombre, Galveston, en el estado de Tejas. A su vuelta y en agradecimiento a los servicios prestados, fue recompensado con los nombramientos de Caballero de la Orden de Carlos III, Marqués de Sonora y Secretario del Consejo de Indias. A él se debe la fundación del depósito de documentación de Sevilla, poniendo las bases del Archivo General de Indias. Don José Gálvez posibilitó que sus hermanos y sobrinos alcanzaran altos cargos: Matías fue Virrey de Méjico y Miguel embajador de España en Rusia. Su sobrino Bernardo, hijo de Matías, fue gobernador de Louisiana, capitán general de Cuba y Virrey de Méjico. Pues bien, dada la fama, poder y riquezas de los Gálvez, la mayoría de las leyendas e historias de la villa giran en torno a su familia benefactora.

Las leyendas que corren con más fuerza están ligadas a la iglesia que se levantó con la protección de su titular, San Jacinto, y la bolsa de la familia Gálvez sobre el solar de la primitiva parroquia erigida en 1505. Se dice que se encuentra entre sus paños un gran tesoro escondido en alguna parte del edificio de la iglesia, que permitiría su reconstrucción en caso de que éste se derrumbara.



Portada de la iglesia.
Fuente: Legado Temboury

Pero la más graciosa es la leyenda de la solería de la iglesia. Se cuenta que, cuando fueron a solarla (ponerle la solería), quisieron los señores de Gálvez hacerlo con monedas para demostrar su riqueza; entonces pidieron al rey la venia necesaria para tal fin, pero el rey, Carlos III, se negó, pues no quería que su egregia imagen fuese pisada. Ante la idea de volver las monedas del reverso, el rey igualmente, no estaba dispuesto, pues de esta guisa lo que sería pisoteado era el escudo de España. Ante la insistencia, se optó por una medida salomónica pues no se quería dejar descontento a tan notable familia: los Gálvez podían solar la iglesia con las monedas, pero sin que se pisara la faz del rey, ni el escudo de España, para ello había que disponerlas de canto y, claro está, de esta forma ya no había presupuesto.



Imagen del templete de los Gálvez.
Fuente: Legado Temborry

El Cristo refugiado.

Son muy frecuentes las leyendas que relacionan las imágenes sagradas con la época de las invasiones musulmanas o con las algarabías de las insurrecciones moriscas (1569). Siempre, por temor a que éstas fueran profanadas y destruidas, se escogía la opción de esconderlas en lugares recónditos para preservarlas mientras durasen los problemas. Las cuevas han sido un lugar preferente para este fin, sobre todo para las vírgenes.

Los macharalungos cuentan, por verosímil, que el Crucificado de su parroquia se mantuvo escondido durante toda la dominación musulmana en la fuente de la Hiedra, siendo encontrado después de la reconquista de forma fortuita y en perfecto estado de conservación.

El apostolado.

El apostolado es una tradición similar a la de otros pueblos vecinos donde se mantiene; sólo que en Macharaviaya se perdió con la destrucción de las imágenes y los enseres de culto en los azarosos días de la Guerra Civil (1936-1939). Eran doce vecinos que, tocados de túnicas y máscaras de cartón piedra de prolongados cabellos y halos donde se leía el nombre de cada apóstol, acompañaban a los distintos actos religiosos del Jueves y Viernes Santos, iniciando sus apariciones con el lavatorio de pies una vez concluidos los Oficios y, después, acompañando los titulares en las procesiones.

Macharaviaya, la Heraclio Fournier para América.

Casi un siglo antes de que Heraclio Fournier fundara en Vitoria (1868) su archiconocida fábrica de cartas, se creaba en Macharaviaya *La Real Fábrica de Naipes*, como uno más de los privilegios que la familia Gálvez concedió a su tierra natal. Esta fábrica fundada en 1775 propiedad de Don Felix Solecio, italiano casado con la madrileña Nicolasa Miró, firmó un contrato el 21 de agosto de 1776 para abastecer en exclusiva todos los naipes para *las Yndias*, y así rezaba en el palo *dos de oros* de la baraja. Su producción se cifraba en unos 30.000 mazos anuales, sabiendo que no podía tener competencia; de modo que todos los naipes que llegaron a América de forma legal hasta 1815 salieron de Macharaviaya.

MOCLINEJO

La Hoya de los Muertos.

No debe encuadrarse en el tema de leyendas, pues es un hecho histórico constatado, pero sí en el de las anécdotas. Nos referimos al nombre que recibe al Oeste de la villa, en la falda del Piedrasblancas (673 m), un pago que llaman la Hoya de los Muertos, donde aseguran que acontecieron los hechos siguientes y las leyendas que de él emanaron.

El pueblo aparece en las crónicas y referencias de historiadores de fines del siglo XV y del XVI como Moclinetum, Mohinete, Modinete, Molinete e incluso Molinillo siempre haciendo alusión a los trágicos acontecimientos que para las tropas cristianas se desarrollaron en su demarcación en marzo de 1483, cuando con el adelantado¹² de Andalucía, Don Pedro Enríquez, se determinó que la forma más correcta para la toma de la desprotegida Málaga sería mejor por Levante, en contra de lo que se tenía pensado, entre otras razones por lo escarpado del terreno que le daría cobijo y el arma de la sorpresa.



Campanario Iglesia de Moclinejo.
Fuente: Ayuntamiento de Moclinejo

El miércoles 19 de marzo se puso en movimiento a 2.700 hombres de a caballo y 1.000

de a pie a las órdenes de Alonso de Aguilar; un día después se entró en lo que es la Axarquía y sus gentes con sus pertenencias buscaban la protección de las cuevas y del castillo de Moclinejo, con lo que los cristianos al no encontrar botín prendían fuego a los cortijos y la propia arquería de Moclinejo fue incendiada. El día 21, ante la dificultad para sortear con las recuas las torrenteras y transitar por los pagos angostos, sus moradores buscando todo tipo de armas se reunieron y desde la altura arrojaron rocas y flechas, desvencijando al enemigo que corría para protegerse sorprendido y sin posibilidad de maniobra, causándole cuantiosas bajas. Tal fue el descalabro de las tropas cristianas, que aún pervive en el término de Moclinejo un barranco que recibe el nombre de *Hoya de los Muertos*.

Hasta aquí la historia. Después, interviene la superstición popular y adjudica a estos pagos por sus lúgubres sucesos, el rumor de que se oyen lamentos que —dicen— son de los muertos que allí quedaron sin cristiana sepultura, almas inquietas que no debes ver y evitar oír pues pueden llegar a matarte y hacer desaparecer tu cuerpo (Ver: Cútar, El grito del ave de la muerte).

Desgraciado privilegio.

Los primeros brotes de la aciaga plaga de la filoxera¹³ que se detectaron en España fueron en su término municipal, concretamente en el lagar o cortijo denominado La Indiana al que se accede por el carril de los Narcisos (peda-

¹² Gobernador militar y político de una provincia fronteriza.

¹³ Es un insecto homóptero (*Daktulosphaira vitifoliae*), oriundo de América del Norte en vides silvestres. Su aparición en Europa se debió a la importación de vides americanas para ensayar especies y variedades nuevas. La plaga de la filoxera está considerada como la plaga más global, devastadora y decisiva de la historia de la viticultura mundial a finales del s. XIX.

nía de Moclinejo), a escasos cuatro kilómetros. Se constata la existencia de la filoxera en 1878, aunque se cree que ya había brotes desde 1875. Se dice que aquí se inició la terrible plaga que se extendió por toda la zona y montes de Málaga y del resto de España, destruyendo más de 200.000 cepas sólo en el primer año.

La choza y el huerto del Resucitado.

El Domingo de Ramos, los vecinos con palmas y olivos hacen el primero de los desfiles; el Viernes Santo se saca en procesión solemne la Dolorosa y El Sepulcro, mientras que el Domingo de Resurrección se construye una choza con palmeras y retamas en la plaza del pueblo –Plaza de España– y en su interior se coloca al Cristo Resucitado que espera la llegada del trono de la Virgen. Cuando llega Ésta, se produce lo que se denomina *el encuentro*; entonces, sacan los mozos al Cristo y le cantan a las imágenes juntas y continúan ambas el recorrido procesional.

Antiguamente, los muchachos durante todo el año se dedicaban a *distraer* las macetas de los vecinos con la confabulación de sus propietarios, que sabían el fin al que estaban destinadas: *el huerto*. Se denomina el huerto a la *plantá* de macetas y palmeras que se efectúa en la Plaza de España para adornar *la choza*. En la actualidad sigue el proceso de robo consentido, pero reducido a las semanas previas y, cuando termina la función, cada vecino retira sus macetas.

El Paso.

Hasta 1988 se representaba la Pasión y Muerte de Jesús en *El Paso*. Este se llevaba a efecto en un escenario abierto donde se separaban las escenas con cortinas, sábanas y mantas. Los personajes eran siempre representados por el mismo *actor* año tras año y, a su muerte, era su hijo el que seguía la tradición o su pariente

más cercano. El escenario, junto al cementerio, tenía por grada natural la vertiente de la ladera, sobre la que el pueblo, vecinos y visitantes contemplaban la actuación que realizaban unos cien actores durante casi tres horas. A modo de curiosidad cabría destacar que algunos cascos de romanos se remataban con cintas de múltiples colores; tradición posiblemente vinculada en sus entronques a las cintas del sombrero de *festerero* o verdial, que eran las cintas de licencia del servicio militar en origen y que posteriormente se relaciona con las donaciones de las mozas.

Los hornazos de San Marcos.

El día de San Marcos (25 de abril) se realizan los tradicionales hornazos con sus correspondientes huevos dentro –aquí reciben el nombre de *palomitas* por tener esta forma– y las gentes marchan al campo donde se reúnen las familias y amigos en una comida campestre.

Los júas.

La víspera de San Juan (24 de junio) se queman los *júas* en la plaza del pueblo, siempre a media noche; después los vecinos, sobre todo los jóvenes, van a la fuente del Chorrillo, en la carretera de Almáchar a lavarse la cara.

Las minas de plata.

A escasos dos kilómetros al Norte de la localidad, está el pago conocido por *Manchón de las Minas*, donde se encuentran las bocas de unas vetas que dicen eran de plata y fueron abiertas y explotadas por los árabes.

Aunque se cuenta que eran rentables por su mena argentífera, tuvieron que ser cerradas porque hacían más agua de la que podían drenar, imposibilitando el trabajo.

NERJA

San Miguel Arcángel, el defensor de plagas.

Los primeros pasos del siglo XIX no fueron, precisamente, dignos de recordar. En 1800 y 1801 se dan varios casos de fiebre en Vélez, pero en 1803 y 1804 será casi el 20 % de la población de la capital la que muera por obra y gracia de la fiebre amarilla. Cientos de malagueños salen de la capital intentando huir de la guadaña de la muerte; muchos, ya infectados, difunden la enfermedad y se cuentan en más de cinco mil los vecinos de Vélez que mueren.

La noticia llega veloz a Nerja y los vecinos temen que pronto la villa quedará igualmente diezmada por la epidemia. En el cenit de la desesperación se propone que se saque en procesión a San Miguel Arcángel para que sea su ángel protector. Dado que la enfermedad se quedó en las puertas de la villa y no afectó a su población, la corporación del Ayuntamiento decidió en 1804 promover a su protector al título de patrono, compartiéndolo con Nuestra Señora de las Angustias que ya lo ejercía desde 1582.

La *atá* de pañuelos a la patrona.

En el cercano anejo de Maro en torno al día 8 de septiembre, festividad de la Virgen de las Maravillas, patrona del pueblo, la localidad celebra su feria y fiestas patronales, teniendo en el día 8 la procesión de la Virgen por las calles, mientras a su paso es constantemente *cobeteá* con las ruedas de fuegos artificiales, costeadas por cada vecino en función de los resultados del año en las cosechas, salud, etc. y en señal de humildad, devoción y promesa a su patrona. La procesión se inicia después de la misa multitudinaria en un día no de precepto litúrgico, pero casi el único obligado para sus gentes. La devoción por su patrona se manifiesta en actos como la *atá de pañuelos al vará*; es decir, los muchachos que tienen promesas o simplemente devoción por sacar a su Virgen, atan un pañuelo en el varal del trono, reservando un lugar que es mantenido y respetado por todos.



Plaza de la Iglesia de Maro.
Fuente: Foto cedida por
D. José Padial

Las Cruces de mayo.

Es muy antigua la tradición de las Cruces de Mayo en la localidad nerjeña, teniendo cita de sus festejos desde 1878, aludiendo a su origen castellano. Primitivamente consistía en las canciones que los mozos del pueblo ofrecían a las mozas casaderas el día 30 de abril a partir de las doce de la noche, por ello el dicho de *echar los mayos* a las chicas. En la actualidad cada barrio, plaza y rincón del casco urbano se engalana con la soberbia del color en los altares florales y con el manto de su pretexto se pasa la noche entre canciones populares, generoso vino y vecindad. Se levantan más de 30 cruces, siendo algunas tan populares y multitudinarias (calle Méndez Núñez) que se corta el tráfico rodado.

El Paso de la Puebla de Nerja.

Hasta finales del siglo diecinueve se representaba La Pasión, que recibía el nombre de *El Paso de la puebla de Nerja*, obra original del racionero de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, Dr. Antonio Peláez.

El marranillo de San Antón.

En enero los días 16 y 17 festeja la pedanía de Maro las fiestas de San Antón, patrono de los animales, en cuyo honor era tradición que todos los que tenían animales les encendiesen hogueras o lumbres a las doce de la noche para que protegiese a éstos durante todo el año, de lo contrario enfermarían o morirían.

Hoy, estas fiestas documentadas desde el siglo XVII en la villa, se siguen haciendo con las tradicionales fogatas –conocidas aquí por *lumbres*– a la misma hora en sus vísperas. Al día siguiente, el 17, se celebra la misa, banda de música y verbena popular que invita al baile. Antiguamente, unos tres o cuatro meses

antes, se soltaba por las calles de Maro un guarrillo –San Antón se representa iconográficamente con un marranillo a los pies– que era alimentado por todos los vecinos y andaba suelto, pues se sobreentendía que éste era el marranillo de San Antón; llegado el día del patrono, se apresaba y se subastaba. Cuando una familia tenía un niño que estaba abandonado o todo el día en la calle, se le decía: *anda, que pareces el marranillo de San Antón*.

La romería de San Isidro.

La romería de San Isidro (15 de mayo) cada año convoca más afluencia de nerjeños, visitantes y extranjeros residentes que también han hecho suya esta tradicional romería que se llena de primavera. El día 14 por la tarde se encierran vaquillas en el anejo de Maro; tras el encierro, se celebra una verbena popular en la explanada de la Cueva de Nerja. El día 15 comienza con la misa en la iglesia de El Salvador cantada por verdiales, en la que se ofrendan al santo los productos de la huerta nerjeña; concluida la misa, parten las carrozas en romería desde el Balcón de Europa hacia la ermita del santo en La Mina, junto a la Cueva de Nerja, con un recorrido de escasos seis kilómetros. Una vez en la ermita y alrededores comienza la fiesta con bailes populares y el guisado de comidas.

La nueve olas de San Juan.

El día de San Juan (24 de junio) se lleva a cabo el *sanjuaneño*, fiesta de carácter religioso y familiar que es celebrada ininterrumpidamente en la noche de San Juan y documentada desde el siglo XVIII de similar manera. Cada familia marcha a las afueras del pueblo (Burriana, La Torrecilla, Playazo...) donde comerán sus hornazos sanjuaneros para festejar la llegada del verano. Hoy, además, se ofrece una gigantesca moraga a todos los visitantes en el Pla-

yazo, haciendo cumplida referencia al lema del Ayuntamiento: *Hospitalidad*.

A las doce se queman los populares *júas* alusivos a temas ironizados del año nerjeño o nacional, los jóvenes saltan las ascuas y se bañan, sumergiéndose en 9 olas, según marca el ritual. Antiguamente casi estaba prohibido bañarse antes de San Juan que con su festividad iniciaba la temporada de baños.

La Virgen del Carmen.

El 16 de julio, fue siempre una de las fiestas grandes de toda comunidad marinera: la Virgen del Carmen, la patrona de los hombres de la mar, que también se festeja en Nerja por ser un pueblo que ha vivido al ritmo de sus olas, reflejado desde la fundación de la primera hermandad de pescadores allá por los albores del siglo XVIII.

Las fiestas comienzan con una gigantesca moraga popular, acompañada de folclore de la región; por la tarde, tras la misa, la Virgen es montada en una barca procediendo a una procesión o romería marinera, haciéndose seguir de todas las embarcaciones en extraña penitencia marítima que piden a la Virgen protección para los hijos de la mar y buena pesca. Desde uno de los barcos de la comitiva se realiza un castillo de fuegos artificiales que ilumina las penumbras de la mar en juego de luces de rico cromatismo y efectos.

Esta procesión marinera se inició en 1965, pues hasta ese momento era de circuito urbano su recorrido, siendo la tradición que los varales fuesen llevados por los muchachos que habían sido llamados a quintas.



Procesión Virgen del Carmen. Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

El traslado de la patrona.

La Patrona, Nuestra Señora de la Angustias, todos los años a finales de septiembre es llevada en procesión desde su santuario a la parroquia de El Salvador, donde se le rinde culto hasta el día grande de la Feria y Fiestas (10 de octubre) en la que se le conduce nuevamente a su santuario. La imagen de la patrona es venerada desde fines del siglo XVI (1580-2) cuando el licenciado Tomás de Castro concedió 400 ducados de renta para la construcción del santuario o ermita. Ésta terminó de construirse –nada menos que cinto veinte años después– en 1720 y, desde 1726, se saca en procesión la Virgen el último domingo de septiembre desde su parroquia a la iglesia de El Salvador, para volver el 10 de octubre.



Nuestra Sra. de las Angustias.
Fuente: Foto cedida por D. José Padial

El Balcón de Europa.



Balcón de Europa.
Fuente: Foto cedida por D. José Padial

Dicen que el nombre de Balcón de Europa se lo puso a la plaza, donde antes estaba el fuerte destruido en la Guerra de la Independencia (1812), el rey Alfonso XII durante su visita a la villa en su recorrido tras los infaustos días del *Terremoto de Andalucía* (24 de diciembre de 1884), siendo resultado del comentario que S. M. hizo cuando la contempló. Tal exclamación real se puede poner en suda, aunque desde su visita se le denominará así hasta hoy a la plaza, antes llamada Paseo de la Batería, en alusión a la batería de cañones de su fuerte.

La fuente de la Doncella.

Junto al paraje conocido por pago de Tetuán, cerca de la playa de Burriana, existía una fuente o pilar al que acudía una moza a tomar aguas porque, parece ser que éstas, le mejoraban una enfermedad que arrastraba desde su infancia. Con el tiempo se hizo amiga de un atractivo mozo que, también, frecuentaba la fuente y que terminó por ser su asiduo acompañante.

La leyenda sigue contando que el amor surgió entre ellos y, aunque él le propuso matrimonio, ella consciente de su enfermedad no quiso casarse; sin embargo, el muchacho le fue fiel hasta su muerte, convirtiéndose en una leyenda de amor puro que arrastra la fuente desde el siglo XVI.

El barranco de Melí.

Entre los términos de Nerja, Frigiliana y Torrox hay una cuesta o barranco conocido por Barranco o Cuesta de Melí o Melín, nombre que toma de un supuesto musulmán que habitaba por los contornos allá por el siglo IX y se escondía por aquellos pagos. Dice la leyenda que se dedicaba a asustar a todos los que por allí pasaban del mismo modo que si de un bandolero incruento se tratase. Realizada su pacífica travesura, salía corriendo pegando saltos y desaparecía.

PERIANA

Las corrias.

En los últimos días de agosto y primeros días de septiembre, coincidiendo con la recogida del melocotón, base de su economía, se festeja la Feria del Melocotón, con las *corrias* (corridas) o subasta del fruto y sangría a jarras para todo aquel que asista, quiera y aguante.



Feria del Melocotón. Fuente: Andalucía Imagen

El melocotón, llamado por estos parajes durazno, logró afincarse, ya por las cualidades específicas del terreno, sea por su clima o por ambas cosas hasta adquirir merecida fama. La voz popular achaca a un vecino del pueblo conocido por su apelativo de *El Rojo* quien lo introdujo en el término y, además, de una forma rocambolesca. Se cuenta que este hombre allá por la mitad del siglo XIX decidió visitar a un hermano que vivía en Argentina, ya emancipada de España desde 1816. Sería en aquella tierra hermana donde probó esta fruta, quedado tan sorprendido de su sabor que se trajo el hueso para intentar plantarlo en su tierra. Así fue y su expansión no dejó de crecer hasta los años setenta de la pasada centuria, cuando se hicieron famosas las *corrias* del fruto que después saldrían para todos los puntos, haciendo famoso el pueblo por la calidad de sus duraznos.

Sabemos que el melocotón es originario de China, donde está demostrado su cultivo desde hace 3.000 años. Desde el lejano oriente llega a Persia y desde aquí a Grecia y Roma que nos lo deja como uno más de sus legados. Durante el dominio árabe fue muy apreciado, siendo los españoles quienes lo llevamos a América. Con nuestro amigo *El Rojo*, regreso a la tierra que le vio partir.

San Isidro, tres en uno.

En toda la región son populares las fiestas en honor de San Isidro por su doble función: protector del campo y bienhechor de sus labores. En Periana, además, se cargan de un sentido religioso-festivo por ser el patrono de la localidad, esto es tres funciones en uno.



San Isidro. Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

Las fiestas, que tienen el día grande el 15 de mayo indefectiblemente, duran 5 días en los que la actividad del pueblo se hace frenética y rompe el aparentemente cansino y monótono trasiego diario. Fuegos artificiales, torneos deportivos, actuaciones folclóricas, junto con el Festival Flamenco de la Alta Axarquía, pasacalles, bailes, etc. hacen de telón magnífico a la procesión del patrono el mismo día 15, saliendo con banda de tambores y cornetas a las cinco de la tarde por las calles de la villa en un lento procesionar que tardará aproximadamente ocho horas en cubrir su periplo callejero.



San Isidro. Fuente: Ayuntamiento de Periana

Durante el trayecto los mozos que lo portan van acercando el trono a los balcones de las casas, momento en el que los vecinos arrojan por una tobera o abertura, que a tal efecto lleva el trono, trigo a modo de ofrenda a su santo en agradecimiento por los beneficios del año y en espera de que en el próximo sean igual o mejores –las cantidades que se recogen están en torno a los 25.000 kilos–. También, se celebra la romería a Las Mayorales, junto al pantano, donde se hace una monumental paella para todos los visitantes, degustaciones y bailes regionales.

Los quebraos.

Hasta hace treinta años era práctica frecuente, lo que ahora de forma temerosa, a veces, se realiza en la mágica y mística noche de San Juan (24 de junio), a partir de la hora de las *brujas* –las doce de la noche–. Entre las tradicionales fogatas, no menos populares canciones y folclóricos bailes, algunos se deslizan en la penumbra a la búsqueda de un arroyo donde puedan encontrar una mimbrera. Allí, con el sortilegio mágico de la noche en el equinoccio de verano y la santa advocación de San Juan se hace viva una escena donde participan cuatro personas: tres mujeres, que deben reunir el requisito de ser vírgenes y llamarse María, y un hombre, que tenga *buena mano* y se llame Juan.

Los niños nacidos *quebraos* (herniados y similares) durante el año son llevados por sus madres hasta la mimbrera, que es rajada, untada en miel blanca y atada igual que si fuese un injerto, con una cinta que a propósito trae la madre del niño. Cuando la mimbrera está lista, Juan toma al niño en brazos y lo pasa repetidas veces por encima de la planta; después, colocadas las tres Marías junto a la mimbrera y a Juan, éste le pasará el niño a la primera María con la siguiente plegaria: *Esta noche es noche de San Juan, donde por una mimbrera a mi niño lo van a pasar. Tres Marías lo cogerán; una lo suelta, otra lo coge y otra lo agarrará. Quebrao te lo entrego y sano me lo darás en la noche de San Juan.*

Esta cantinela se repite al pasar al niño de María a Juan, luego de Juan a la siguiente María y así hasta pasar por las tres. A la semana o quince días los padres van a la mimbrera que esperan encontrar verde, señal inequívoca de que el injerto no marchitó y de que su hijo en breve plazo sanará; por el contrario si la encontraran seca significaría la no mejora del niño.

Cabría la posibilidad de que la mimbrera no secase y el chico no llegara a curar; en cuyo caso no cabe pensar en malos sortilegios, sino en que una de las tres Marías no era virgen. Sin comentario.

Un pueblo salomónico.

Es bastante confuso el origen del nombre de Periana. La tradición entre sus vecinos afirma que el nombre de la villa tenía su origen en las desavenencias entre las dos familias más importantes del núcleo que deseaban perpetuar su apellido al convertirlo en el nombre del pueblo.

Dado que era imposible poner a ambas familias de acuerdo y ninguna se dejaba convencer de la contraria en los argumentos que para ello se esgrimían, se decidió de forma salomónica que, antes de que las disputas alcanzasen otros campos de batallas distintos a los de la dialéctica y para evitar males mayores, que *ni Pereiro ni Santana, sino Periana*.

Obviamente, es una leyenda que el nombre sea un acrónimo¹⁴ de Pereiro y Santana, aunque no estaba muy lejos de la realidad; pues, lo que sí es cierto, sin embargo, es que la forma en *-ana* como sufijo de un patrimonial, sabemos que hace referencia a topónimos tardorromanos (siglos IV y V d.C.) de tipo villa (cortijo), lo que nos haría suponer la existencia de un antiguo asentamiento de dicho periodo en la actual Periana que debió de pertenecer a un tal Pero –o similar– que con la forma *-ana* enclítica daría Peroana (más verosímil), y que significaría la villa o cortijo de Pero. Aun así, no se ha demostrado ninguna de las dos formas.

El terremoto de 1884 y sus leyendas.

Periana no se encontraba ubicada en el epicentro del terremoto de Axarquía del día de Navidad de 1884, pero sí sería la localidad que más daños sufrió con la muerte de cincuenta y ocho vecinos y la destrucción parcial de la villa. Este hecho, sin lugar a dudas, concretó numerosas leyendas: dado que la tierra, voraz aquel día de Navidad, se engullía todo y, repentinamente, se paró en seco a la entrada del pueblo de forma milagrosa.



Iglesia y campanario después del terremoto de 1884.
Fuente: Ayuntamiento de Periana

Pero, so pretexto de que las tierras son arcillosas, aquellos lúgubres sucesos marcaron otras leyendas; entre ellas está la historia que cuenta la desaparición a finales, también, del siglo XIX de un cortijo en un visto y no visto. Esta narración se enfatizaba con la reiterada aseveración del que lo relataba, dejando claro y sin asomo de dudas de que la gente que pasaba por los alrededores pocos días después del suceso aún oía el canto de los gallos. Pero la más curiosa de todas, puede que con bastantes visos de autenticidad, sea la historietta de una tradición que salvó de morir a mucha más gente aquel 24 de diciembre.

La anécdota narra que aquella noche del día de Navidad, siguiendo la tradición muy seguida de antaño en Periana, la gente salió a las calles del pueblo para disfrutar en vecindad

¹⁴ Palabra formada con las letras iniciales de una palabra y las finales de otra.

del baile de la rueda. Así, a las nueve y media de la noche, cuando tiritaron las entrañas de la Axarquía, los vecinos estaban en las calles y allí se mantuvieron mientras la tierra tiritaba evitando que, al desplomarse los techos de las casas, cogieran a un mayor número de personas en su interior, logrando, así, que la cifra de muertos se disparase.

Las Encinillas, pago embrujado.

Posiblemente herencia de épocas donde era fácil que la Inquisición acusara demasiado a la ligera a cualquier vecino de prácticas de magia o brujería, nos ha llegado la fama del paraje de Las Encinillas, cercano al pueblo.

Este lugar, que se encuentra en el primer kilómetro de la carretera a Riogordo, está presente en la memoria popular de los mayores que se tomaban sus recelos para pasear por sus entornos en llegando el atardecer, pues podían salirte al encuentro *espantos* (seres inexplicables) que habían surgido de las malas artes de sendos brujos que peleaban entre sí por la posesión de aquellas tierras. Hay quien dice que aún pueden salir, pues los libros de magia de estos brujos siguen escondidos en algún recóndito abrigo de dicho paraje.

Los Baños de Vilo.

Hasta los primeros años del siglo veinte se conocía Periana fuera de la región por estar ubicado en su término municipal los Baños de Vilo. Baños que fueron utilizados ya por los árabes, dada la riqueza de sus aguas que manan del manantial: aguas sulfhídricas, magnésico-cálcicas y nitrogenadas, que siguen brotando a 21 grados cargadas de sus propiedades curativas múltiples y, específicamente, contra el herpetismo.

En el último tercio del siglo XIX la práctica de los baños estaba en alza y los Baños de Vilo se convirtieron en un grato complemento económico con la llegada de esos estirados turistas de salud que hallaban en las aguas termales remedios para todo tipo de enfermedades. Según reza la propaganda que emitían estos baños en 1897, por la módica cantidad de 5 pesetas se podía disfrutar en temporada alta (15 de junio al 30 de septiembre) de hospedaje con dos comidas, cama, luz y servicio. El Ayuntamiento tiene en proyecto su reapertura, aunque no sabemos si mantendrá los precios.

RINCÓN DE LA VICTORIA

La Candelaria de Benagalbón.

El fin de semana más cercano al día 2 de febrero festeja el anejo de Benagalbón sus fiestas patronales en honor de la Virgen de la Candelaria, con un festival de cante flamenco, la procesión de la patrona por las calles del pueblo, verdiales y actuaciones diversas. Durante el recorrido la fervorosa población tararea incansablemente el himno de la patrona, cuyo estribillo reza así:

*Míranos, oh Candelaria.
Míranos Madre de Amor.
Míranos, que tu mirada
nos trae la salvación.*

Benagalbón, rancia alquería de asentamiento árabe, celebra las fiestas de su patrona; pero, en honor a la verdad, se unen como fieles seguidores vecinos del Rincón y en extraña romería acuden gentes de anejos y cortijadas próximas (Los Valdés, Los Morenos, Los Millanes) y los que no son ni jóvenes curiosos, ni vecinos que acuden desde la trápala de la ciudad.

Es ya habitual que las actividades festivo-religiosas del día comiencen con una misa rociera, pero lo peculiar, lo que atrae realmente a propios y extraños, lo que lo hace diferente de otras celebraciones de la Candelaria es su muy tradicional forma de ofrendar a la su Patrona durante la procesión, precedida de San José porteadada por mujeres, que sale a las ocho de la tarde: durante el recorrido por el pueblo los vecinos agasajan a su muy querida Virgen con *pelaíllas* (peladillas) y *arvellanas* (avellanas) que arrojan desde balcones y ventanas a su pequeño trono que, a diferencia de otras candelarias que lo hacen en rojo y oro, viste de blanco. Los niños *ratonean* —si es que existe ese verbo— entre los pies de los

mayores a la caza de las golosinas, los vítores se suceden y el clamor enardece a los porteadores que levantan a pulso el trono ante el delirio de sus fieles.



Virgen de la Candelaria.
Fuente: Ayuntamiento de Rincón de la Victoria

Antiguamente, cuando era sacada en procesión los tres días de feria, lo que se le arrojaba al trono eran dulces y pasteles. De igual manera se procesionaba en el Rincón de la Victoria, donde esta fiesta de la Virgen de la Candelaria era habitual hasta que la imagen fue destruida durante la Guerra Civil (1936-1939). La nueva imagen no se volvió a sacar en procesión hasta 1985, perdiéndose la tradición de arrojarle golosinas.

Cuando termina la ceremonia religiosa, se agasaja a propios y visitantes con bocadillos y vino del terreno, los pies nerviosean y llevan el compás de los verdiales, la voz ronca y las letrillas ingenuas se mueven al trote acompa-

sado de castañuelas, pandero y platillos que se dejan llorar del violín y las guitarras; las letrillas se suceden, los niños *peladillean* mientras dan vueltas en el caballito verde que, siempre alegre, salta ensartado en su varal.

La tradición marcaba un rito mitad religioso, mitad mundano; así, los mozos disputaban por obtener un puesto preferente en los varales para sacar en procesión la patrona y, a tal efecto, se procedía en los días precedentes a la *pañolá* o atado de pañuelos; era una forma de reservar el puesto. El otro uso que los mozos hacían de la pañoleta consistía en elaborar un atillo con alguna de las chucherías que se arrojan al paso de la Candelaria y que, una vez terminada la procesión, se le regalaba a manera de presente a la muchacha que se pretendía.

Las Cruces.

Las Cruces, fiesta arraigada y casi perdida, vuelven a realizarse en los últimos años. Los altares, caprichosamente decorados sin patrón común, se confeccionan con mantones de Manila, sábanas, abanicos antiguos, macetas, etc. y, presidiendo el altar, una cruz realizada con flores.

El Corpus se sigue festejando con sus tradicionales altares de flores en la calle, decorados de forma similar a las cruces con mantones de Manila, colchas de ajuares, sábanas bordadas, alfombras de hierbas aromáticas, macetas, flores del momento y objetos del vecindario—cada uno aporta lo que queda mejor—, todo para que, cuando pase el Santísimo en solemne procesión bajo palio acompañado de los niños que han hecho la primera comunión, pueda ser adorado en cada rincón del pueblo. También se celebra en Benagalbón y en La Cala.

El día de la Virgen de la Victoria.

El día 8 de septiembre, onomástica de Nuestra Señora de la Victoria, patrona del Rincón, se celebran actos en su honor: el quinario¹⁵, la misa flamenca y la ofrenda tradicional de flores. Tras la misa, la procesión por el pueblo con el incesante clamor de sus vecinos que la llaman: *¡guapa, guapa, guapa!*, acompañada de grupos rocieros que con sus actuaciones jalonan la procesión. Por la noche verbena en la plaza del Ayuntamiento con actuaciones musicales y folclóricas que terminan con una traca de fuegos artificiales.

Los *júas* de Torre de Benagalbón.

En torno a San Juan realiza Torre de Benagalbón sus fiestas del verano que incluyen la quema de *júas* en la playa, la gigantesca moraga que sufraga el Ayuntamiento, y el rito de bañarse en las fértiles aguas de la noche mágica de San Juan. Actuaciones, concursos deportivos e incluso gastronómicos, una misa rociera, verdiales, etc., son el tono de unas fiestas de los vecinos de un pueblo que convoca cada vez más a foráneos.

San Juan.

Se festeja San Juan con las tradicionales fogatas prendidas a medianoche en las que arderán los malos espíritus de la villa, de la región o del país, encarnados en figuras de trapos y cartón que se consumirán ante la mirada atenta de los vecinos en algún rincón de la playa entre risas, espantos, saltos y, sobre todo, el baño en la mar para purificarse dando la bienvenida al verano.

¹⁵ Cinco días que se dedican a la devoción y culto, en este caso, de la patrona.

La cueva del Suizo, del Tesoro o del Higuierón y sus leyendas.

Varios son los dichos y leyendas urdidos en torno a las oscuras entrañas de la Cueva del Higuierón que se enumeran según un criterio cronológico.

*La Diosa Noctiluca*¹⁶

Según los estudios del profesor, D. Manuel Laza Palacios, basados en la *Ora marítima* del historiador romano Rufo Festo Avieno (siglo IV), tenía esta cueva en sus entrañas un santuario con un altar en la Cueva del Higuierón. Este altar esculpido en el interior de la cueva de forma natural, representa una media luna creciente sobre la que hay una formación pétreo o betilo (piedra ovoide, identificada con la diosa) con una luna llena en el centro. Noctiluca, diosa de la fecundidad, la vida y la muerte, era adorada por los fenicios, cuyas monedas acuñadas en la ceca (lugar concreto donde se fabrican las monedas) de Málaga representaban en el reverso un altar de betilo y formas similares a las de la cueva.

La cueva de Craso.

Cuando el siglo XVIII andaba ya canoso, Cecilio García de la Leña publicó su muy curioso libro de *Conversaciones Históricas Malagueñas* (1789) y en él da por sentado que las Cuevas del Higuierón es el lugar donde Marco Licinio Craso (115 al 53 a. C.), que ocupó el primer triunviro junto con Pompeyo y César, se ocultó cuando huía tras el asesinato de su padre y razón por la que una de sus salas lleva su nombre.

La cueva del Tesoro.

Pero el nombre de la Cueva del Tesoro se lo da otra leyenda que, también, estudiara Manuel Laza toda su vida al encontrar fortuitamente en 1955 seis dinares de oro de la época de Alí ben Yusuf (siglo XII) dentro de un candil en el subsuelo de la cueva: *el tesoro de los cinco reyes*. Según cuentan, cinco rey-zuelos hammudíes¹⁷ en su precipitada huida escondieron un cuantioso tesoro en los entresijos de la cueva que hasta hoy no ha sido encontrado. Otra versión de la misma leyenda tiene su origen en un fabuloso tesoro que el califa Texufín Ben Alí, rey de los almorávides, envió desde la ciudad de Orán al verse perdido en una revuelta popular y que se escondió por estas costas.

La cueva del Suizo.

La Cueva del Tesoro o del Higuierón, también se llama del *Suizo*, pues fue Antonio de la Nari, noble suizo que había pertenecido a la guardia papal, el que adquirió la cueva a mediados del siglo XIX con el propósito de encontrar el tan mentado tesoro almorávide.

Debió de parecer a las gentes del lugar una situación bastante extraña que un señor extranjero, rubio y estirado, se pasase el día y los años haciendo agujeros en una cueva y debieron tomarlo por loco. Así, cuando llevaba ya rastreándola veinte años, vino a morir dentro de ella al explotarle una carga de dinamita que él había colocado para abrir o descubrir nuevas galerías, pasando a ser, desde aquel nefasto día de 1847, parte de su historia, de su leyenda y de la cueva. Inmediatamente surgió el rumor de que el alma atormentada del desdichado suizo vagaba por los barrancos

¹⁶ Diosa de la noche, relacionada con la luna.

¹⁷ Dinastía árabe que gobernó en Málaga a comienzos del s. XI.

haciendo apariciones esporádicas para espanto de los que le veían.

La capitalidad del municipio.

Mientras que el origen de Benagalbón, posiblemente púnico, ya es citado por el historiador romano Plinio (siglo I), el actual emplazamiento del Rincón de la Victoria es muy posterior y surge a partir de la construcción de la fortaleza o castillo junto al camino de Vélez en pleno siglo XVIII (1766) dejando bien definidas las diferencias entre uno y otro núcleo urbano hasta el siglo XX.

De una forma inconsciente y al cobijo de sus recias murallas comienza a crecer una población cuya dedicación plena se identifica con la mar, como un anejo de Benagalbón que ostentará la capitalidad del municipio hasta 1906, momento en el que la población del Rincón de la Victoria es superior a la de Benagalbón y se cambia la ubicación del Ayuntamiento de forma oficial el 17 de febrero de 1950. Por lo tanto, la decisión de pasar la capitalidad del municipio y el nombre que lo designase de Benagalbón al de Rincón de la Victoria fue una cuestión administrativa, pura burocracia, consecuencia de la diferencia poblacional.

Los papeleos, la administración y, en general, la burocracia son cuestiones tan frías y distantes al común de los vecinos de cualquier pueblo, que era preciso buscar un argumento menos racional, más sugestivo y fascinante que explicase la decisión de reubicar la casa consistorial y con ella la titularidad del municipio, surgiendo la leyenda.

Cuenta la fábula que los habitantes del Rincón de la Victoria y de Benagalbón disputaron para que sus núcleos respectivos alcanzaran la capitalidad del municipio, residiendo en el núcleo vencedor el ayuntamiento. En

vista de que los argumentos manejados por uno y otro bando no eran capaces de satisfacer al contrario y no se llegaba a ninguna solución, decidieron echarlo a suerte. Después de discutir igualmente la forma de resolver el litigio, los representantes de uno y otro pueblo pactaron trazar una raya allí donde se encontraba justamente el límite geográfico de ambos municipios; después, buscaron una rana y la colocaron sobre ésta, con el compromiso pactado de antemano de que, si el batracio saltaba hacia el norte, seguiría ostentando Benagalbón la titularidad y, si por el contrario saltaba hacia el Sur –y así debió de ser– pasaría al Rincón de la Victoria.

La jábega.

La jábega, la embarcación del Mediterráneo de la Edad Antigua, se mantiene aún igual que un fósil viviente. Este tipo de bote compuesto de ocho tripulantes que reciben el nombre de jabegotes –siete remeros y un timonel– tan sólo se puede ver en la actualidad en el litoral oriental malagueño, cuando otrora fuera abundante en toda la costa.

Hoy ha quedado relegada, casi exclusivamente, para las regatas aunque hasta hace poco se empleaba tanto para el arte de jábega o cerco en la pesca de *prima* –de primera hora de la mañana–, y en la de *albón* –de la tarde–; pero es peculiar que todas las jábegas sigan llevando en ambos lados de su proa los *oculi* u ojos que le caracterizan con sus peculiares rasgos, siempre similares, desde la antigüedad.

La Puerta de la Axarquía.

En la entrada de La cala del Moral, pasada la fábrica de cemento hacia Granada (km. 250 de la Nacional 340), la carretera bordea un macizo rocoso horadado de cuevas (Raja del Humo), usadas por el hombre



Imagen de la puerta de la Axarquía. Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

desde el Auriñaciense (cultura del Paleolítico Superior). Pues bien, desde los inicios de la Edad Moderna discurría por encima de este farallón, rompiente de la mar, el Camino Real de Granada.

En diciembre de 1786, en los albores de la Edad Contemporánea, se concluía una rampa, llamada de antiguo *cuesta de los loros*, que salvaba esta dificultad y, para conmemorarlo, se erigieron dos monolitos de piedra, jalonando el camino, en el punto más alto del montículo rocoso. En ellos puede leerse: *Reinando Carlos III que Dios guarde, estando el paso impracticable al tránsito de ruedas... 1786*. En dos años se puso fin a las cuestas: la de subida de 263 varas y la de bajada al arroyo Totalán de 225 varas.

Allí, en el más desairado abandono, está la puerta histórica de la Axarquía. Allí, en sueño imposible, espera la llegada de un viajero por un carril tortuoso, tras el paso subterráneo de la playa de la Araña, que recuerde su edad de oro. Allí, en un abrazo de luz a la primera de las comunidades axárquicas: la Cala del Moral, se levanta la verdadera puerta de la Axarquía.

RIOGORDO

La veladilla.

Entre el 27 y 29 de mayo se lleva a cabo la Feria de Ganado en el Calvario. Esta fiesta conocida por *la veladilla* tiene también una tradición gastronómica, pues se engulle en estos días cantidades ingentes de los afamados guisos de caracoles, el *plato nacional riogordeno*, que en las vísperas aromatizan las calles de la villa con su preparación. Son guisados y consumidos en todos los bares y casas.

La feria del candil.

El 7 de septiembre se festeja la Feria del Candil, fiesta popular y de barriadas en las que se organizan fogatas y realizan concursos de candiles. Estas fogatas se queman en todas partes, incluso en el campo, donde la gente menos joven organiza sus fiestas y reuniones. Son las llamadas lumbres o candelarias en la mayoría de los pueblos de la comarca.

El Paso.

La Semana Santa es también la verdadera Semana Mayor de la villa; todo el año se vive en torno a estas fechas que realmente se concentran en las representaciones que, de La Pasión de Cristo, se llevan a cabo el Viernes y Sábado Santo.

El Paso se escenifica desde 1951, siguiendo un libreto realizado por Tiburcio Martín Toledo en 1951 que, a su vez, se inspiraba en otro de Luis Fernández Ardavín —*Estampas de La Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo*— de comienzos del siglo XX y de otro anterior de Juan Luque Caravaca; sin embargo, no es algo nuevo en el pueblo, porque se tiene conocimiento de pregones que se recitaban estos días en el siglo XVII. He aquí unas líneas de la escena de la Verónica:

Verónica: Puesto que en mis brazos no puedo alzarle del suelo ni, débil mujer, librarle de tan duros sufrimientos, deja que enjague tu rostro, tan doloroso y tan bello, aunque de posarse en él, no sea digno este lienzo.



Paso de Riogordo.
Fuente: Ayuntamiento de Riogordo

El Paso, que dura unas tres horas, se representa de forma ininterrumpida en las afueras del pueblo, habiéndose creado un auténtico teatro natural con construcciones y auditorios a tal efecto (el Calvario, nombre que recibe en el pueblo) con edificaciones como el pórtico de Caifás, el cenáculo de la Última Cena, un puente, un pozo, etc. La Pasión la componen catorce escenas divididas en dos partes, la primera que describe la Vida Pública de Jesús, con párrafos de la Samaritana, Sermón de la Montaña o la curación de un ciego entre otras. La segunda parte comienza con la oración y apresamiento en el Huerto de los Olivos, describe los sucesos de la Pasión propiamente dicha: Jesús ante Anás, Caifás, Pilatos, Herodes y muerte en la Cruz.

Con la intervención de más de 400 vecinos convertidos en actores y donde la práctica totalidad de la población colabora de una forma directa o indirecta, ha conseguido, tan sólo con el entusiasmo de sus gentes, ser sin discusión La Pasión más célebre y completa de Europa y declarada Fiesta de Interés Turística Nacional de España en 1996.

También, efectúan pasos procesionales la Hermandad de Nuestra Señora de los Dolores el Viernes Santo por la mañana, una obra que data de principios del siglo XVIII. La Hermandad del Santísimo Sacramento, cuyas primeras referencias datan de 1686, sale en solemne procesión el Jueves Santo y el día del Corpus Christi.

El sanjuaneo del agua.

El 24 de junio es una de las fechas que coinciden con las entradas y salidas de estaciones; uno de esos días que llevan nombre de santo y aires de sortilegios; una jornada esperada en el calendario con algo de mística y, hoy, con un mucho de festiva. A medida que transcurren los años del reciente siglo XXI, inundados de impersonalidad, van borrando las huellas de sus oríge-

nes, aunque pervivan en sus formas externas con el nombre de tradición; así, en casi todas partes se identifica esta fecha con los *júas* y sus consiguientes fogatas; es decir, el fuego es considerado un elemento purificador de todos los pueblos desde los albores de la humanidad. Aquí, en Riogordo, a la misma hora de los *júas*, la hora de las brujas, las doce de la noche, se utiliza otro de los grandes elementos usados por el hombre a modo de catalizador y purificador: el agua. En vez de encender fogatas sobre las que los mozos saltan los primeros demostrando su arrojo y temeridad, aquí se organiza una batalla incruenta y limpia, consistente en arrojarse unos a otros cuanto agua sea posible; las gentes bajan a los veneros y arroyos, se bañan, se arrojan agua y conviven en esta ceremonia de purificación hasta altas horas de la madrugada. Es la singular forma de celebrar el *sanjuaneo* en Riogordo.



Fuente en la festividad del Sanjuaneo del agua.
Fuente: Ayuntamiento de Riogordo

Jesús Nazareno se queda en Riogordo.

Cuenta la voz popular, llena de entrañable fuerza religiosa, que unos hombres, que llevaban de Antequera a Vélez-Málaga una imagen recién tallada de Nuestro Padre Jesús Nazareno, hicieron noche en Riogordo. Decidieron que ellos dormirían en la posada, pero que la imagen de Jesús, al ser una escultura sagrada, no debía pernoctar en la posada, ni en el carro con las bestias y dispusieron que descansase en la ermita de San Sebastián, cercana a la posada. A la mañana siguiente, cuando se dispusieron a continuar la marcha, se quedaron atónitos: al intentar levantar la imagen, comprobaron que era imposible moverla; algo sobrenatural la fijaba al suelo e impedía su traslado aun ayudados por más hombres que a tal efecto se les habían unido.



Imagen de Jesús Nazareno.

Fuente: Ayuntamiento de Riogordo

Como lo consideraron un designio divino, dispusieron dejar la imagen en el pueblo, pues Dios había obrado milagro. Desde entonces, goza de tal devoción que la ermita pasó a ser denominada de Jesús Nazareno y son innumerables los actos de fe que su pueblo le otorga, siendo de destacar que cuando se le saca en procesión es la práctica totalidad del pueblo quien lo *alumbra* y, cuando alguien con voz fuerte aclama: *¡Viva Nuestro Padre Jesús Nazareno!*, al unísono todos gritan: *¡Agua!* El soporte vital que es de la economía del pueblo.

Tradicional era, también, que los mozos que se marchaban *a servir* (llamados a filas en el ejército) mandasen prontamente una foto vestidos de militar para que sus madres y novias respectivas la cosiesen al manto del Señor, garantizando su protección.

Ennoviarse en Riogordo.

Si un hombre pretendía a una moza y quería formalizar sus relaciones, debía ir a casa de la novia sin advertirla y sentarse en una silla. Esta operación la repetía tres días consecutivos, si al tercer día la muchacha no había salido a recibirlo, se entendía que a ella o a su familia no le interesaba el muchacho; por el contrario si era de su agrado salía a recibirlo con lo que se entendía que eran novios, iniciando las relaciones.

Las hornacinas.

Dicen que son trece, lo correcto es decir que quedan trece. No hay constancia de cuántas fueron, pero debieron ser muchas más las que adornaron en su día el dintel de una puerta o la fachada de una casa.

Los cristianos viejos repoblaron nuestros pueblos desde el siglo XVI y dejaron bien claras sus creencias, colocando hornacinas con cristos y vírgenes. Nichos de identificación, que al igual que la sangre de cordero en las casas del antiguo Egipto libró de la más dura de las plagas, la muerte de los primogénitos; estas hornacinas libraron de las sospechas de la Inquisición e hicieron las veces de amuleto, que les protegiese de la entrada de todo mal a sus moradores.

El tiempo consagró algunas de estas hornacinas en imágenes de devoción, otras dieron nombre a las calles y, siempre, se ataviaron de leyenda: el Santo Cristo en el Barrio del Cerrillo, el Señor de la Agonía en la calle Estanco o en la calle Iglesia San Antonio, a quien las mozas le *secuestran* al Niño hasta que encuentran novio.

La Virgen de Belén es la más popular; su imagen quedó tras una fuerte riada –se quiso ver un deseo virginal de permanecer allí– donde hoy recibe veneración y las mujeres acuden hasta Ella para llenar de aceite las lámparas por las promesas cumplidas.

SALARES

San Antón, patrono de los arrieros.

La villa de Salares se ubica caprichosamente sobre una pequeña loma enmarcada por dos cauces y altos cerros. Se entra indistintamente por la zona alta o norte, o por el Sur, en el enlace con el carril que conduce a Archez, zona que se conoce por *La Era*. Se dispone longitudinal el trazado del pueblo, siguiendo la caída Norte-Sur de la loma con sus calles cortas, empinadas, con escalones muchas de ellas que salvan fuertes desniveles, empleando la zona inferior de cuadra; jazmines y flores cuelgan y engalanan sus fachadas enjalbegadas escondiendo la mampostería y el ladrillo de su construcción.

La calle Puente, la más llana, conduce a las afueras en la vertiente oriental hasta el puente *romano*, todavía funcionando, sobre el río Salares que enlazaba con el camino de arrieros hasta Alhama, su más importante fuente de economía: las recuas de mulas que transportaban a tierras granadinas, cruzando la sierra, los pellejos de vino y volvían cargados de grano. Era tan importante y numeroso el oficio de arriero que se decidió nombrar a San Antón patrono, para que cuidase de sus bestias y las protegiese de enfermedades. En correspondencia al cuidado que San Antón daba a sus animales, los arrieros organizaban anualmente las fiestas en honor del patrono.

Hoy, dada las peculiaridades físicas de la villa, continúa existiendo una importante cabaña mular y el santo el referente de sus dueños, aunque cada vez más se imponen los vehículos de motor; por ello, las fiestas en honor a San Antón ahora las organiza la junta de festejos.

El 17 de enero, o mejor el fin de semana más cercano al 17, festejan a San Antón con



Procesión de San Antón.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

la misma fuerza y pasión que ponen los salareños por su patrona en la feria. El sábado comienza con la procesión nocturna de San Antón entre cohetes y da comienzo la verbena. Al día siguiente se hace una romería con los animales hasta la parte sur de la villa llevando al patrono y los animales detrás hasta *La Era*; allí colocan a San Antón y los animales giran en torno al santo, mientras que son bendecidos por el párroco. Cuando se encierra al patrono, los jinetes y gentes de la romería pasean por las calles donde se les obsequia con los populares roscos de naranja, una copa de vino o una tapa.

El Corpus.

Se festeja el Corpus con altares en cada barrio realizados con flores y adornados de colchas, mantones y sábanas, rematados con alguna imagen de santo. El suelo en torno al altar se decora con alfombras y plantas aromáticas como el mastranzo (planta muy olorosa que guarda parecido con la hierba buena, sólo que más grande y carnosa, llamada aquí *mastrancho*). La procesión que acompaña al Santísimo para en todos los altares en su recorrido por la villa.

Santa Ana, patrona y feria.

La feria se celebra el fin de semana más próximo al día 26 de julio que es la festividad de Santa Ana, la patrona del pueblo.

Comienza el sábado por la mañana con el pasacalle de la banda de música; por la noche se saca en procesión a la patrona, Santa Ana, entre el estruendo de los cohetes y, cuando se le encierra, da comienzo la verbena. El domingo por la mañana, tras la misa se vuelve a sacar la patrona en procesión; por la tarde se organizan actividades populares hasta la caída de la noche en la que se vuelve a la verbena que ameniza algún conjunto de música.

El Niño Resucitado.

El Jueves Santo se elabora lo que se denomina el Monumento, altar confeccionado de flores para colocar el Santísimo. Por la tarde sale la Virgen de los Dolores y Nuestro Padre Jesús. El Viernes Santo vuelve a salir la Virgen de los Dolores acompañando una cruz con un velo; detrás, el Sepulcro y la Soledad portada exclusivamente por mujeres, antiguamente sólo podían ser mujeres casadas. Pero lo realmente esencial es la fiesta con la que se festeja la Resurrección de Cristo.



Imagen del niño resucitado en su altar.
Fuente: Legado Temboury

Este ritual consiste en la salida de dos procesiones; la Virgen de los Dolores, acompañada exclusivamente de mujeres por la zona alta del pueblo, mientras que los hombres hacen lo propio, sólo que por la parte baja, llevando el Niño Resucitado, una talla de un Niño Jesús desnudo que representa no más de dos años. Ambos tronos se encuentran (*el encuentro*) en las puertas del cementerio donde son coheteados y mecidos. Tras la procesión es costumbre que los vecinos se dispersen para ir a comer al campo o a la fiesta comunal en la plaza del pueblo.

Se cuenta que la talla del Niño Jesús logró salvarse de la destrucción fanática de la Guerra Civil (1936-1939), que acabó con el patrimonio litúrgico de la villa, porque un vecino enterró la escultura en una tinaja hasta que terminó el conflicto.

Los judíos y el Paso, dos costumbres desaparecidas.

La Pasión, al igual que por desgracia ha sucedido en muchos de nuestros pueblos, ha desaparecido. Aquí se dejó de escenificar en la guerra, con la destrucción de los enseres. Pero de más reciente desvanecimiento han sido *los judíos*, también común en algunos pueblos próximos, sólo que aquí llevaban unas mascarás muy antiguas (posiblemente del siglo XVIII) talladas y policromadas en madera, muy elaboradas, no de cartón piedra, que es lo habitual. Estos judíos se dedicaban a molestar a propios y extraños, interrumpiendo la marcha de las celebraciones, escupían al suelo y apagaban las velas de las mujeres que alumbraban los santos y en *el encuentro* en la puerta del cementerio el Domingo de Resurrección, una vez efectuado, pegaban volteretas cuesta abajo, manifestando su malestar por el triunfo del Resucitado.

San Juan, con la cara lavada puede salir el sol.

Cuando el sol se despereza el día 24 de junio, festividad de San Juan, ya ha tiempo que se ha despertado el pueblo para someterse gustoso a repetir una fórmula ancestral: las mozas se dirigen a zonas donde existan aguas corrientes, fuentes, ríos o arroyos, para lavarse la cara antes de que el astro dador de vida brille en sus rostros. Una vez realizado el sortilegio, las mozas prenden de su pecho ramas de mastranzo, la lozanía y el amor perdurará un año más.

Las candelas.

Las candelas o candelarias se hacen sólo el día 8 de septiembre, coincidiendo con la fiesta del nacimiento de la Virgen. La costumbre marca aquí el rito de que *se arrime candela* a las piras o fogatas realizadas con los capachos viejos, leña, etc. por barrios; así, se comienza con

la quema de una de ellas entre cohetes, saltándola los mozos al decrecer las llamas y, cuando terminan, se van a otra y se repite el proceso; así sucesivamente hasta que queman todas, siempre entre canciones y bailes de la rueda, siendo muy curiosas la del kimono y la de los cordones.

La fuente de Albarrá.

Al Sur, tras la unión de los ríos Salares y Sedella, hay una fuente llamada del *Albarrá*, que dista del pueblo no más de medio kilómetro. De esta fuente fluye una rica agua muy fría en verano y caliente en invierno, razón por la que era habitual que se portease desde ella para el uso doméstico hasta hace pocas décadas, siendo las mozas las que se dedicaban a su acarreo en botijos y cántaros, sobre todo en verano por la frescura de sus aguas. Sabido esto, los muchachos hacían por pasar por aquella zona a la búsqueda de la moza de sus ojos y cortejarlas; por eso no es de extrañar que se dijera: *a la fuente del Albarrá, sin novio se iba y se volvía ennoviá.*

El tesoro del alminar.

La iglesia mudéjar de Santa Ana, el edificio más notable del pueblo, fue levantado en el siglo XVI; pero, es en su exterior donde destaca su campanario que se corresponde con el alminar de la antigua mezquita al que se le añade un cuerpo de campanas y se recicla para uso cristiano. El alminar, declarado Monumento Histórico-Artístico Nacional el 16 de noviembre de 1979, es una de las piezas más bellas del arte almohade en nuestra península; levantado en fábrica de ladrillo rojo entre los siglos XIII y XIV, dispone de dos cuerpos, y cuatro vanos rehundidos con magníficos paños de sebkas¹⁸.

¹⁸ Típica decoración almohade que forma una intrincada red de rombos.

Por su aspecto, nadie puede poner en duda la factura musulmana de la torre o alminar y, por ello, decorarse también de las alhajas de la leyenda. Cuentan en el pueblo que detrás de alguno de los paños de sebkas los moros dejaron tapiadas algunas joyas y tesoros para evitar que éstas cayeran en manos de los cristianos, siempre con la esperanza de poder volver a por ellas en momentos más tranquilos.



Alminar.

Fuente: Legado Temboursy

SAYALONGA

La Virgen del Rosario, protectora de enfermedades y terremotos.

El 7 de octubre es el día grande del pueblo; los vecinos se vuelcan en su patrona, la Virgen del Rosario, que agasajan llevándola en romería con el estruendo constante de los cohetes desde la iglesia hasta una explanada del río Algarrobo que se llama *El Lavadero*; una vez allí se hacen concursos de paellas, se cata vino y la banda de música invita al baile; otros hacen moragas y comidas populares. Por la tarde, sobre las ocho, se regresa y se saca en solemne procesión la Virgen por las calles del pueblo hasta ser conducida de nuevo a la iglesia donde se la despide con una traca final de fuegos artificiales.

El patronazgo se lo otorgó por unanimidad de la población cuando fue capaz de librar al pueblo de los terremotos que afectaron a la comarca a finales del siglo XVIII y, sobre todo de la epidemia de fiebre amarilla de los primeros años de siglo XIX (1803-1804) que no llegó a entrar en el pueblo.

El vecino pueblo de Arenas, habiéndose enterado de que la población de Sayalonga estaba a salvo por la protección de la Virgen del Rosario, envió a algunos representantes para que hablasen con las autoridades del pueblo y les permitiese que la sagrada y milagrosa imagen de la Virgen fuese llevada hasta su pueblo para ser sacada en peregrinación y, de igual forma, librarse de la fiebre amarilla. Una comitiva de sayones se dispuso a llevar la imagen hasta Arenas para intentar socorrerla. Al poco tiempo de comenzada la caminata portando a la patrona sobre sus hombros, llegaron al río Turbilla, por aquí llamado Algarrobo y se dispusieron vadearlo. Pero a medida que lo cruzaban, los portadores notaban que el trono se hacía a cada paso más difícil de



Imagen de la Virgen del Rosario.
Fuente: Andalucía Imagen

mover, el trono se clavaba sobre los hombros hasta hacerlos abandonar en el empeño, aunque todos los que iban en la comitiva arrimaron su esfuerzo. Decidieron, entonces ya que estaban más cerca de la orilla de Sayalonga, intentar hacer un último esfuerzo para sacarla del cauce del río a la espera de que llegase más gente y, estupefactos, notaron que el trono se hacía liviano a medida que retrocedían hacia el pueblo. Nadie lo dudó, era propósito de la Santísima Virgen que no quería salir de la demarcación de Sayalonga y, así, entre el júbilo y el asombro, retornó al calor de su pueblo.

La luz y guía de los pescadores.

La Virgen del Rosario, la patrona, una virgen de tierra adentro, protectora de sus vecinos y de sus tierras, apareció un día de mediados del siglo XIX mojada de agua de mar y salpicada de escamas y de restos de algas. La sorpresa de los vecinos, cuando se corrió la voz en el pueblo, fue mayúscula, nadie podía entender ni dar explicación coherente de aquel suceso.

Cuando no habían pasado muchos días de aquel extraño evento y aún se mantenía fresco en la memoria de los vecinos, aparecieron unos pescadores que preguntaban por las imágenes del pueblo, buscaban una virgen que les había salvado la vida. Ante la curiosidad de los vecinos, contaron estos hombres de la mar su prodigiosa peripecia. Unos días atrás, cuando estaban faenando, se les hizo de noche y la mar se volvió repentinamente encrespada, la barca era zarandeada y no tenían referencia de la costa hacia la que poder bogar para salvarse. En plena tormenta apunto de la desesperación y de hundirse, se pusieron a rezar; entonces y para su asombro se apareció una Virgen que con su luz les guió hasta la costa, pudiendo salvar sus vidas. Cuando los marenegos terminaron su narración, los vecinos acertaron a comprender que la Virgen unos días atrás apareciese manchada de algas y escamas. Pero quedaba la prueba definitiva, los marenegos, ya seguidos de una gran muchedumbre de vecinos, fueron llevados a la iglesia para que vieran la sagrada imagen. Nada más verla, la reconocieron, se postraron y rezaron en agradecimiento.

Las candelarias.

Las fogatas de la candelaria son fiestas habituales en la comarca durante los días 7 y 8 de septiembre. Son lumbres o candelas, denominación que le dan los lugareños, que parpa-

dean en estas noches de finales de verano a la puerta de los cortijos donde habita la mayoría de la población mientras duren las faenas de las recogidas de las uvas pasas, importante e histórico soporte económico de la familia que se reúne en torno al fuego, cena, bebe, baila y canta las letrillas ancestrales y populares de la rueda, la zambomba y el verdial; fiestas cortijeras que hermanan vecinos, bebiendo aguardiente con garbanzos *tostaos*, en torno a una tradición de claro origen prerromano muy seguida en la Axarquía y ligada hoy al fin del verano y recogida de la uva.

El día del níspero.

Se ha convertido en la más importante feria de los sayones o sayalonguinos, que se ven inundados cada año con más gentes venidas desde todos los rincones de la provincia para degustar el fruto que da nombre a esta fiesta. Iniciada en 1984, ya ha sido reconocida Fiesta de Interés Turístico Nacional de Andalucía.



Día del níspero.
Fuente: Ayuntamiento de Sayalonga

El primer domingo de mayo, en plena recogida del fruto, cuando éste se encuentra en su mejor momento de calidad, es el tiempo elegido para celebrar esta fiesta en la que los

visitantes pueden degustar los más de mil kilos de nísperos o los productos con él elaborados, además de los más de cien kilos de mermeladas o las garrafas de licor. También se muestran otros productos autóctonos mientras de fondo se escucha el son de las pandas de verdiales o de los ancestrales fandangos de Güi.

La fuente del Cid.

Debajo del nuevo acceso al pueblo existe una antigua fuente de la que mana, además de una rica agua, la leyenda que la liga a unos de los personajes más sobresalientes de la historia media de España: Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador (1040-1099).

Parece ser, o al menos eso dice la creencia popular, que El Cid en alguna de sus correrías por el Sur para el cobro de los impuestos a los reyezuelos o cuando fue condenado al destierro en 1081, puso sus pies en estas tierras y fue a beber en esta fuente. Pero no queda ahí la leyenda, por demás difícil de sostener, pues se afana la tradición oral en atestiguar que, aunque ya borrosa por el paso de los años, una de las piedras del pilar guarda la huella de la mano de tan heroico guerrero burgalés.

La sopa cachorreña.

Esta leyenda culinaria no tiene viso alguno de verosimilitud, pero no por ello deja de ser curiosa. Se dice que una familia venida a menos tras los aciagos días de la filoxera (1878), conocida por el sobrenombre de *Los Cachorros*, fue la que hizo por vez primera esta sopa aliñada de naranjas agrias que, desde entonces, lleva su nombre.

El castillo de Bentomiz.

Dicen los sayalonguinos que fueron hijos de su pueblo los que llevaron los animales para atacar el castillo (Ver: Arenas. La toma de Bentomiz) y, por ello comparten, además de linde, algunos de los mitos y leyendas de esta muy importante fortaleza.

Relacionado con Bentomiz existe otra leyenda, esta vez exclusivamente ligada a Sayalonga, que cuenta que durante el dominio musulmán se excavó una mina o túnel desde el castillo hasta las proximidades del pueblo; concretamente, hasta el molino que se encuentra cerca de la *Fuente del Cid*, donde –continúa la leyenda– se pueden ver las bocas de salida. Sin embargo, las que se creen puedan ser las bocas del mentado túnel, son los aliviaderos del molino cuya historia, parece ser, sí estaba ligada al pueblo y al castillo. Dado que el río siempre lleva agua, este fue el recurso que se empleaba para moler el grano para los sayones y para las necesidades del castillo. Estas nombradas bocas eran, pues, por donde salía el agua, una vez que había movido la noria del molino.

SEDELLA

El pueblo de historia conocida.

No es fácil concretar el origen de la *Villa del Castillo* –nombre con el que se denominaba a Sedella–, pero los flujos culturales en la zona son muy fuertes y es más que probable que el pueblo fuese conocido por los romanos o, al menos, habitasen en su término, pues son muy numerosas las monedas de esta época las encontradas en los alrededores; también algunos trozos de cerámica púnica han aparecido en su alfoz, lo que denota no necesariamente una población, aunque sí su paso.

Su nombre sigue siendo una incógnita, aunque para algunos es probable, dado la antigüedad de su asentamiento, que sea una evolución del término latino *sedilia* que en el bajo imperio adquirió el significado de *emplazamiento o posesiones rurales*.

En el siglo VII, poco antes de la llegada de los árabes, aparece Sedella con el nombre de *Sedille* citada en el mapa de obispados mandado hacer por el rey visigodo Wamba (672-680) y, anteriormente, *Sedilla* por el obispo malagueño Teodulfo (617) como parte de su congregación episcopal.

En el año 927, en la descripción del historiador árabe Ar-Razi de los fuertes y emplazamientos conquistados por Abdelrramán III, cuenta que las fortalezas de Comares y la de sus hermanas Santo Pítar y *S. d. lía* (sic) estuvieron habitadas siempre por cristianos. *S. d. lía*, sin duda, debe ser Sedella.

De todas formas, igual que en la gran mayoría de los pueblos de la Axarquía, será la duradera dominación musulmana la que marcará las pautas de sus nombres y, cuando se rinde a los RR. CC. El 29 de abril de 1487, aparece por la fortaleza de *Xedalia*.

Pero, igual que sucede en casi todos los casos donde no está claro el significado etimológico del pueblo, germina la leyenda. Cuenta la fábula que el origen del actual nombre de Sedella se ponen en boca de la Reina Isabel (1451-1504), su católica majestad, cuando le fueron a dar informes del pueblo y de la sangrienta batalla que en sus cercanías había acontecido –posiblemente se refiera a la que da origen al nombre del arroyo de Matanza entre tropas cristianas y del cabecilla El Zagal–. La reina, que no quería oír nuevamente tantas desgracias, cortó la locución del informador por lo sano exclamando: ... *Sé de ella...* y de ahí su actual nombre.

Particular juicio de partes.

Jugando con las palabras con cierto parecido fonético –algo parecido a lo sucedido con la leyenda del nombre del pueblo–, existe una sentencia muy conocida en la villa que dice así: *en Sedella, ni él ni ella; pero, para que sea él, que sea ella*.

La historia que da pie a dicho aforismo¹⁹ no esta clara y son diversas las versiones que circulan. De entre todas ellas, la más conocida es la que cuenta la fábula de una mujer que, al considerarse viuda por llevar muchísimo tiempo su marido lejos del pueblo y sin noticias suyas ni de su paradero, decidió rehacer su vida con otro vecino de la localidad. Sin embargo, la felicidad de esta nueva pareja no duró mucho porque, al poco tiempo, apareció el marido olvidado que, sintiéndose despedido, entabló litigio con su mujer. Oídas las

¹⁹ Declaración o sentencia concisa que pretende expresar una idea, un principio o la verdad de una manera breve, reflexiva y aparentemente cerrada.

partes querellantes, el juez o la autoridad competente emitió la consabida sentencia que se ha querido interpretar de la siguiente forma: *Ni* (la razón la tiene) *él, ni* (tampoco la tiene) *ella; pero, para que sea él* (quien decida), *que sea ella.*

Quedamos en el brazo de Moreno.

No todos los personajes famosos de los pueblos han sido políticos notables, célebres literatos, aguerridos soldados o pícaros bandidos de doble moral; también los hubo que alcanzaron la popularidad por lo contrario. Éste es el caso de un tal Moreno Arce, hijo y vecino de Sedella, conocido por Morenito a finales del siglo XVI.

Cuenta la voz popular que era un mozo de recio porte, bravucón y pendenciero, que se había dado a conocer por sus fechorías. La primera de ellas sucedió mientras almorzaba con una cuadrilla de segadores; se dice que el capataz insultó a su padre y Morenito se abalanzó sin mediar palabra sobre el confiado capataz, le rebanó la oreja y, sentado sobre el desorejado, terminó de comer. Después, cometió varios crímenes y se refugió en las cuevas de la sierra —una lleva aún el nombre de Morenito—, pero acabaría siendo denunciado por un primo suyo: prendido, ajusticiado y descuartizado, el tribunal ordenó para escarnio de la población que sus miembros fueran esparcidos a lo largo del camino de acceso a la villa. Todavía en la memoria de los mayores se denomina a cada tramo de la carretera por el trozo del reo allí expuesto: cabeza de Moreno, brazo de Moreno, pierna de Moreno, etc.

La Virgen de la Esperanza y el vuelo de la paloma.

Se celebra la feria el primer fin de semana del mes de agosto, en honor de su patrona, la

Virgen de la Esperanza. La actividad comienza el viernes y el sábado se desarrolla la Carrera Urbana de Sedella, trofeo abierto; por la tarde se traslada la patrona de la ermita a la parroquia de San Andrés y por la noche la verbena y la elección de la reina. El domingo es el día grande, comenzando con la diana floreada y diversas actividades hasta que al mediodía se celebra la misa en honor de la Virgen, que es agasajada con ramos de flores por los asistentes; tras la misa, la multitudinaria procesión por las calles. Por la tarde actividades y verbena hasta altas horas de la madrugada que pone fin a las fiestas con una tradicional traca.



Procesión de la Virgen de la Esperanza.
Fuente: Ayuntamiento de Sedella

La Virgen se encuentra en una ermita a la entrada del pueblo. Este edificio de construcción popular se levantó en el siglo XVII para enaltecer a la patrona en el lugar donde, cuenta la leyenda, quiso que se levantara su santuario.



Ermita de la Virgen de la Esperanza.
Fuente: Ayuntamiento de Sedella

La historia sobre la ermita de la patrona cuenta que en la actual calle de Andalucía, cerca de donde está hoy la Casa Consistorial, apareció una escultura de una virgen, la actual Virgen de la Esperanza; dicha figura se llevó a la parroquia al ser una imagen sagrada; pero, al poco tiempo, los vecinos notaron que una hermosa paloma blanca no cesaba de revolotear desde la casa donde había sido encontrada la Virgen hasta la era, en las afueras del pueblo. Allí, la paloma se posaba en unas piedras, esperaba unos momentos y repetía el vuelo. Como quiera que el animal no cesara de volar entre ambos puntos, el cura y los vecinos entendieron que la Virgen estaba diciéndole al pueblo que era su deseo que en aquel lugar se levantara una capilla para honrarla. Y así fue, cuando se comenzó a levantar la ermita, aquella misteriosa paloma desapareció.

Una Virgen cubierta de algas.

Aunque no se recuerda cuando, se cuenta que cierta mañana los vecinos del pueblo quedaron sorprendidos al encontrar dentro de su ermita a la Virgen mojada y cubierta de escamas y algas. Se entendió que la Santísima Virgen había salido de su santuario para socorrer a algún marinero durante la noche; pero, al aparecer con su manto, prácticamente, verde por las algas, se decidió que se llamaría desde entonces Virgen de la Esperanza. Guarda un fuerte parecido con otros casos (Ver: Sayalonga. La luz y guía de los pescadores).

El día del Corpus.

El día del Corpus Christi, comienza al amanecer con la minuciosa elaboración de los altares que cada barrio levanta. Estos altares están realizados con flores, macetas, colchas, mantones y sábanas engalanando el contexto y decorando el suelo con alfombras de plantas. Posteriormente el cura, que saca en procesión con banda de música al Santísimo, hace parada en cada uno de los altares.

Domingo de Ramos sin jabón.

La tradición universal de los cristianos propone a sus creyentes que en este día se estrene una prenda de ropa, zapatos o cualquier otra cosa; pero, en Sedella, además —según rezaba la tradición—, era menester no lavar porque quien lo hiciese corría el riesgo de que le enfermasen las manos y le saliesen verrugas. La explicación de tan curiosa y antigua tradición ya, afortunadamente, perdida puede que se deba, según me contaron, a la creencia de que este día debe consagrarse al Señor plenamente y no trabajar en faenas domésticas que se pueden llevar a efecto otro día.

El apostolado, una tradición perdida.

El tradicional apostolado, representado por doce vecinos del pueblo portando máscaras y túnicas que acompañaban algunos tronos y participaban activamente en las actividades sacras de la semana, desaparece de la misma manera que en muchos otros pueblos con la Guerra Civil (1936-1939).

El pedro.

El Sábado de Gloria, a las doce de la noche, se celebra una misa y, tras ésta, comienzan el repicar incesante de las campanas, mientras que los hombres disparan cartuchos de salvas con sus escopetas y se arrojan cohetes; después, se saca el *pedro*, muñeco de tela relleno de paja que será quemado en la plaza de la iglesia, momento éste que da pie a las gamberradas y bromas no desagradables, que por lo general consiste en quitarles las macetas a los vecinos que se hayan olvidado esa noche de meterlas dentro, sacar a las bestias de las cuadras y todo ello llevarlo a la plaza para que tengan que ir los propietarios por la mañana a recogerlos.

A modo de nota singular, hacer el comentario de que durante el Jueves y Viernes Santos, en señal de luto, las campanas no tañen y se llama a misa con unas matracas o carracas, antiguos instrumentos de madera con un mecanismo en el que los dientes de una rueda levantan al girar una o más lengüetas, produciendo un sonido seco y desagradable. Este sistema era el habitual, antiguamente, en la mayoría de los pueblos, pues las campanas con su sonido metálico rompían el luto.

San Antón y el guarrillo.

Desde 1927 de forma institucionalizada en el pueblo, el 17 de enero, San Antón, es el

día y fiesta de los animales; sin embargo las imposiciones del mundo moderno hacen que esta fiesta se haga el fin de semana más cercano al 17. El sábado por la noche se disfruta de una velada con una banda de música y actuaciones flamencas. Por la mañana, el domingo, los animales y bestias engalanados son sacados por las calles en una romería escoltando la imagen de San Antón para que el cura los bendiga; acto seguido se nombra a los mayordomos para el año próximo, en número de diez, que son los encargados de abastecer las arcas para los festejos. Por la tarde continúa la verbena con actuaciones.



Imagen de San Antón en procesión.
Fuente: Pilar González y Manuel Dávila

Hasta hace unos años era habitual ver por las calles el cerdillo de San Antón. Este lechón era, por lo general, la promesa que

algún vecino le hacía a San Antón por una gracia concedida, o bien, cuando tenía una cerda preñada, prometía un lechón al santo si vivían todos los lechones. Después del destete se le cortaba el rabo al guarro, se le ataba una cinta roja al cuello y lo dejaban ir por las calles, siendo alimentado por los vecinos que sabían que estaba dedicado al santo; llegado el día de San Antón, el cochino pasaba ahora a ser alimento de sus antiguos cebadores.

Si te quieres casar, bebe agua del Chorrillo.

Cuando las mozas veían el matrimonio incierto, tenían su peculiar San Antonio; solían ir a beber a la fuente del Chorrillo en la calle Andalucía, porque las muchachas que de ella bebían se casaban antes, siendo muy oída una tonada que se tarareaba con esta letrilla:

*El agua del Chorrillo
tiene una gracia,
que todo el que la bebe
pronto se casa.*

Las lumbres.

Las tradicionales quemas de rastrojos y enseres viejos, que se realizan los días 7 y 8 de septiembre, se está perdiendo en gran parte porque los vecinos que realizaban esta tradición, vivían durante estos días pendientes de la recolección (la *plantá*) y cuidado de las pasas en los cortijillos, siendo cada vez menos los que en la actualidad los habitan o se dedican al mencionado cultivo. Ahora es tradición encenderla en la explanada de la ermita de la patrona.

La fiesta de los locos.

En Sedella y el anejo de Rubite, hasta hace pocos años se celebraba la fiesta de *los*

locos. El 25 de diciembre, los hombres se disfrazaban de locos, taraos, bizcos o deformes y sacaban a bailar a las mozas casaderas del pueblo. Para ellas y para sus familiares era una vergüenza que la moza bailara con algún *loco*; por ello el novio debía participar en la subasta, a modo de galante rescate medieval, y pujar para evitar que bailara su novia con cualquiera de los chiflados. El dinero recogido se utilizaba para sufragar parte de las fiestas.

El tesoro del Cerro.

Se cuenta –y están convencidos de ello– que los últimos defensores del Cerro del Fuerte dejaron antes de salir, con idea de venir al tiempo a por él, un gran tesoro escondido que atrae, de tiempo en tiempo, la curiosidad de algunos de sus vecinos que husmean igual que topillos a la búsqueda del preciado tesoro que les libre de penalidades.

Los cristianos y el ejército de ovejas.

Pero no queda en un simple tesoro el murmullo popular convertido en tradición oral y leyenda sobre su cerro fortificado; pues, cuentan que siendo muy escasas las tropas cristianas para asediar y tomar el cerro que era defendido por los aguerridos musulmanes, se decidió hacerlo por la noche, colgándole de las cuernas a las ovejas y cabras farolillos para que los asediados creyesen que un gigantesco ejército les atacaba. Como es lógico la leyenda termina con la huida y masacre de los siempre perdedores *moros*. Esta forma de conquista con el mismo ardid es frecuente en otros muchos pueblos españoles e incluso de la región.

Los túneles de la villa.

Lo que nadie pone en duda, dada las construcciones que de la época árabe han lle-

gado a nuestros días, es la capacidad constructiva de aquellos pobladores; habilidad que con el paso del tiempo se ha visto agigantada con los mitos; este es el caso de Sedella. Cuenta la creencia popular que el pueblo está dividido desde su fundación por los *moros* en barrios, perfectamente comunicados entre ellos por una red compleja de túneles, galerías que nadie duda de su existencia, pero que no han sido aún descubiertas.

Los dos alcaldes de Rubite.

El anejo de Rubite, pequeño núcleo rural al Este del término, depende de dos municipios, de tal modo que la calle central es la línea divisoria al Este, de Canillas del Aceituno, y al Oeste, de Sedella. Esta situación, por demás curiosa, ha dado pie al dicho de: *tan grande es Rubite, que la gobiernan dos alcaldes.*

Agosto, mes sin bodas.

No hay nada más fuerte que los creos populares; sobre todo, si no cuesta trabajo tenerlos en cuenta. Puede que este sea el caso de la creencia de sus gentes sobre las bodas en agosto. Antiguamente durante este mes no se festejaban casamientos, pues las parejas que deseaban casarse elegían cualquier otro de los restantes once meses del año para celebrar su compromiso; la razón no era otra que el rumor que señalaba nocivo el mes de agosto para las bodas y, por ello, la pareja que se casase durante dicho mes estaría maldita y pronto uno de los dos cónyuges enviudaría.

La fiesta de los solteros.

El sábado 4 de mayo de 1991 se realizó una gran fiesta en el pueblo, conocida con el nombre de *Fiesta de los Solteros*. Por aquellos años el pueblo contaba con una población de varones en edad casadera muy elevada, mientras que la *oferta* de mozas en la misma situación de soltería era tan sólo de tres mujeres para cincuenta y cinco hombres; razón más que suficiente para convocar una fiesta a la que estaban invitadas todas las mujeres casaderas que quisiesen acudir, organizando una *caravana de mujeres*, igual que la película de William Wellman (1951). A modo de anécdota añadir que el Ayuntamiento se comprometió a correr con los gastos del banquete de la primera boda fruto de esta fiesta.

La piedra de la reina mora.

Se cuenta que unos reyes de Granada mandaron a su hija por estos pagos durante uno de tantos conflictos fronterizos con la idea de no verla involucrada en las algaradas. Vino la princesa a hospedarse a una casa muy importante que se encontraba relativamente cerca del Cerro Fuerte. La tradición cuenta que hay una loza grande de pizarra donde, según se dice, la princesa paró para descansar y bailó para recordar su tierra y, desde entonces, se le conoce por la piedra donde bailó la reina mora.

TORROX

La feria de octubre.

Con el pasacalle de la Academia Municipal de Música de la que los torroceños se sienten muy orgullosos, con el desfile de gigantes y cabezudos y el alumbrado del real, comienzan los actos de la *Feria de Octubre* (primer fin de semana), que tenían el pretexto de la conclusión de la recogida de pasas. Durante estos días se dan actuaciones folclóricas y de música moderna en sus distintas casetas; también, se realizan actividades deportivas de fútbol regional, tenis, tiro al plato, etc.

El acto principal es el traslado procesional entre cohetes de los patronos Nuestra Señora de las Nieves y San Roque, de la parroquia a la ermita de la patrona, a la entrada de la villa. El último día, desde el Cerrillo, se enciende el castillo de fuegos artificiales que despide las fiestas.



Día de las migas.
Fuente: Andalucía Imagen

La Fiesta de la Migas.

La Axarquía no olvida su pasado morisco y algunos de sus platos evocan aires de morería: el cordero a la miel o las populares migas que se gobiernan por aquí con harina. Nietas de la harisa o el cuscús árabe, las migas hacen hoy las delicias de cientos de cristianos, que acuden a degustarlas a sus ventas y mesones, sobre todo, el domingo anterior al día de Navidad en Torrox. Este domingo el pueblo se hace fiesta y, perpetuando la ancestral tradición de la hospitalidad, recibe a todos los que acuden y se les invita a degustar sus espesos y dorados caldos para acompañar tan deliciosas y agasajadas migas.

Hoy es para Torrox, posiblemente, la más popular de sus fiestas y la que más gente foránea convoca. El día comienza con el jolgo-

rio de los pasacalles de la Academia Municipal de Música de Torrox, que llama con sus sones a todos los vecinos y visitantes a las actuaciones populares de verdiales, fandangos del terreno y demás actuaciones folclóricas. Se ha rescatado una antigua tradición que se hacía en algunos pueblos de la comarca (Cómpeta, Sayalonga, Alcaucín y, también, en Torrox) donde era costumbre entre los hombres que se iban a trabajar al campo que uno, que tuviese buena mano, se encargase de hacer las migas. Una vez terminadas, hacía sonar un cuerno o una caracola para congregarse a todos en torno a la *sartená* de migas. Así, ahora, cuando en medio de la fiesta se oye el ronco mugir de las caracolas, es el momento de comenzar a saborear el festín de las migas, para lo cual todos los *hocicotes* (torroceños) se han echado a la

calle y en la plaza de la Almedina preparan y participan de la fiesta con un sentido de hospitalidad difícil de superar, ofreciendo a todos los visitantes cuantas migas, remojón o vino del terreno quieran consumir. En este día es normal que sean más de 15.000 los visitantes que acuden al reclamo de sus migas elaboradas a golpe de mano, rememorando el refrán: *para hacer las migas con esmero, largo de aceite, corto de fuego y mover ligero*.

Las Cruces de mayo.

En mayo, cuando explota la primavera y el campo aún rezuma el verdor de las últimas lluvias de abril, se elaboran las cruces que festejan el triunfo del mes de la vida. Al contrario que en otras localidades de la región donde las cruces son confeccionadas con el colorido de las flores, aquí, macetas y flores se emplean en la elaboración de los altares que se escalonan en forma piramidal para, en la cúspide, rematarlo con una cruz de metal o madera que se coloca delante de un espejo.

Los distintos escalones se decoran con toda suerte de objetos más o menos preciosos, cachivaches, mantones y pañitos de rica filigrana. Estos altares se hacen en la calle rara vez, son más bien caseros y tienen la función del reclamo y pretexto de la comida familiar en unos días festivos a todo efecto.

Junto a la cruz se coloca, siguiendo los preceptos de la tradición, *un pero con una estijeras jincá...* (un pero, nombre que aquí reciben igualmente las manzanas, con unas tijeras clavadas, con la siguiente idea)... *para que la gente que vea la Cruz, no le ponga ningún "pero", porque ya lo tiene; y las estijeras para que si "arguien" le pone un "pero" se le corte la lengua...* Toda la muchachería come durante estos días un dulce tradicional llamado arropía, especie de caramelo elaborado con miel de caña.

San Juan.

Esta noche tiene un significado complejo en Torrox, pues no contento con la quema de los tradicionales *júas* –restos de lo que fuera un símbolo negativo para la imagen del pueblo, ridiculizado en el esperpento naif de sus hacedores–, se empeña en colmar de más embrujos la noche mágica de San Juan. Es, o mejor dicho, era normal la práctica de otros ritos cargados de fetichismo, de superstición; ceremonias paganas o la búsqueda del amor, pero siempre teniendo como elemento del exorcismo el agua: uno de los elementos básicos para todo sortilegio, componente purificador que aparece en el *sanjuaneo* de los torroceños junto al fuego en diversos hechos.

Salud y novio.

Cuando la noche se convierte en madrugada, todos los vecinos, mayores y chiquillos corren a los pilares del pueblo –hasta hace poco tiempo era habitual dirigirse a la fuente de *Los Caños* en el barrio alto del Pontil– y al río para mojarse la cabeza mientras que se piden los tres favores; las mozas y solteras tienen en este acto la petición de novio *formá*.

Curar las verrugas.

Pero las aguas de esta noche, además, tienen propiedades curativas. Para acabar con las verrugas, sólo hay que esperar hasta las doce de la noche –¡Cómo no!– irse al río y lavarse las verrugas con el agua donde ésta hace espuma, y en pocos días desaparecen.

El nombre del amado.

Otra de las tradiciones de esta noche relaciona da, asimismo, con el agua, consiste en estar pendiente de la persona que pisaba por vez primera el agua arrojada a propósito sobre la calle con un cubo; cuando alguien lo hacía, se le preguntaba el nombre y, así, se

podía saber el que tendrá el futuro novio o novia según el caso.

Los alfileres del amor.

Dentro de las supersticiones que siguen realizándose en aras, suponemos, de preservar tradiciones, se encuentra la que se lleva a efecto con un plato o cacharro que previamente se ha llenado de agua, con el siguiente ceremonial, también ligado a los amores de una pareja. El novio arroja al interior del cacharro con agua un alfiler y después la novia otro y se deja durante la noche para ver si sus extremos se unen, en cuyo caso significa el amor futuro de la pareja, de lo contrario, está claro... Los más avispados se encargaban de imantar en los días precedentes el alfiler que pensaban emplear en el sortilegio, garantizando el éxito de la prueba. Todo vale en el amor y en la guerra.

Las gotas de plomo fundidas.

Otros prefieren leer el destino de la pareja en las figuras que los lingotes fundidos de plomo hacen al caer en un recipiente con agua, siendo posible—se cuenta—ver en las formas que éstos tomaban, entre otras cosas, la profesión que tendría el futuro novio. No faltan los que, barriendo, intentan ver la silueta de la persona querida en las sombras del polvo dibujadas por la luz de una vela colocada sobre un espejo.

Al día siguiente (24) se sanjuanea, que aquí significa irse a merendar a la Granja, al Tajo del Gato, al monte o a la playa con la tradicional rosca y el hornazo. Cuando se termina de merendar las chicas hacen collares con cuentas de malva.

Las candelarias.

Como una pausa al trabajo de la recolección de la vendimia; como colofón al estío; como acción de gracias por los frutos recogidos

o, si se prefiere, como desagravio de los actos humanos, entre lo oculto pagano, el embrujo, la magia del fuego y el telón de la religión, se celebran de forma tradicionalmente ancestral y multitudinarias las fiestas de la candela, conocidas por candelarias.

El día 7 y 8 de septiembre todos los vecinos abandonan el casco urbano y se marchan a cortijadas, lagares, caseríos, viñas y almendrals para prender las candelas y hacer sonar el ronco mugido de las caracolas. Cuando llega la noche, desde la lejanía, no puede evitarse sentir una extraña sensación que traslada al espectador a otra época entre el sonar bronco y triste de caracolas y el chispear de las fogatas, en torno a las cuales familias y amigos ponen fin al año agrícola y se preparan entre bailes y vino a dar la bienvenida al otoño.

Entre las zonas más características está el *Barranco de Güi*, donde experimenté personalmente el 7 de septiembre de 1991 estas vivencias que a continuación describo (son parte de un artículo publicado en *El Observador* en octubre del mismo año).

Cuando el Sol dejó de dibujar el perfil de los montes estábamos subiendo por un carril pedregoso buscando un cortijo en el que pudiésemos ver de cerca la fiesta de las candelarias; eran las 21'30 y entramos en una cortijada para preguntar si sabían de alguna; no me dio tiempo a explicar nada más, igual que si de mi propia familia se tratara nos invitaron a participar de su reunión en torno a la candelaria que hacían en un cortijo, unos tres kilómetros más arriba. Le seguimos con el coche y llegamos a una cortijada que agrupaba tres o cuatro casas de miembros de una misma familia; debajo, en el resquebrajado y pedregoso lecho del arroyuelo una maraña de ramas, palos, pencas y espinos estaba rodeada de la chiquillería que le arrojaba petardos para que hiciesen explosión cuando se le *arrimara la lumbré*; mientras los mayores preparaban la

carne para asarla, charlaban, bebíamos tragos de buen mosto, cerveza o anís y los abuelos, encorvados en la sillas de eneas, hacían sus comentarios de juventud. Éramos los únicos extraños a la familia y nos sentíamos miembros de ella, la hospitalidad y generosidad de la gente de nuestros campos, franca y extrovertida, nos abrumaba.

Se acercaba la hora mágica de las brujas y exorcismos y las colinas dibujaban sus contornos con el resplandor de fogatas que se hacían en los valles y lomas cercanos. La noche se llenó de candelas que parpadeaban en la lejanía bajo un cielo nítido que se asemejaba a un espejo que reflejase en las estrellas las candelarias de los mortales.

Bajamos llamados por el insistente chifido de todos los familiares y encendieron la *candelaria*, los niños seguían arrojando petardos, Pepe disparaba cohetes y, con su mujer, Teresa, comenzaba a animar a los demás a formar una rueda; enseguida comienzan a bailar y las letrillas octosílabas llenas de frescor van animando la reunión, mientras el fuego sigue crepitando:

*En la corona de un chumbo,
me puse a considerar
la de vueltas que da el Mundo
y las que tiene que dar.*

El fuego menguaba, de vez en cuando un petardo o una voz chillona que gritaba *¡Viva las candelarias!*, simultáneamente la respuesta: *¡Qué viva! y el que no diga viva, se le queme la barriga*. Los más osados ya hacen amagos de salto, los mozos se pavonean ante las mozas que han seguido, momentos antes, el baile cogidas de su mano. Comenzamos de nuevo a subir, los más jóvenes quedan aún en torno al fuego; al llegar a la *cortijá* nos sentamos en el soportal bajo una anciana parra y respiramos el aroma de los jazmines y el tufillo de la carne asada que se entremezclan en rara armonía.

Acompañados del chirriante *rascao* con una cuchara de una botella de anís *La Asturiana*, se arrancan los primeros fandangos de Güi –se me ponen los vellos de punta– la voz fuerte y quejosa rasga la noche:

*Tengo la vista en quien veo
veo a la que estoy queriendo
amo a quien tengo en la vista
y adoro a la que estoy viendo.*

Alguien dice *ése es del cortijo de...* atento a todo comentario inquiero qué es, agudizo el oído, antes atento a los fandangos, y oigo el mugir ronco y triste de caracolas: la noche no puede tener más encanto y embrujo. La fiesta seguirá hasta el amanecer, nosotros después de abrazos y besos nos vamos, y a medida que el coche hace kilómetros la vista se cuaja de estrellas y de diminutos puntos fulgentes: las candelarias.

El regalo del espanto.

Hay una leyenda que dice que si vas solo a la *Granja* –paraje a las afueras del pueblo– a las doce de la noche (siempre la hora mágica) con un gallo negro, te aparecerá un *espanto* o fantasma que te dará un regalo o tesoro. Nadie lo ha comprobado, porque dicen que el susto es, si duda, mayor que el regalo.

La procesión de las ánimas.

Existe también en Torrox otro lugar donde pueden aparecer espíritus: en los alrededores del puente árabe, que atraviesa el río cerca de la fábrica de azúcar, a la entrada del pueblo por el camino de Nerja. Si uno pasa por allí de noche el día de todos los Santos se le pueden aparecer las ánimas en procesión, portando antorchas camino del convento; argumento más que sobrado para que el puente sea conocido por el *Puente de las ánimas*.

La explicación que a continuación se da para tratar de explicar la aparición de dichos fantasmas, termina de arreglar la leyenda. Se dice que en aquellos pagos hubo una batalla entre *moros* y cristianos por estas fechas (Todos los Santos) y en memoria de su muerte aparecen esa noche todos los infelices que, después de muertos, no pudieron recibir cristiana sepultura.

El río de la plata.

El río Torrox es conocido en la villa por río Argentino o de la Plata. Dice la memoria de los mayores que se llamó así desde siempre, porque de este río y sus arenas los romanos extraían mineral de plata.

TOTALÁN

El origen del pueblo.

Es frecuente que se quiera relacionar el origen o la denominación del pueblo con algún término con el que guarda parecido fonético; este es el caso de Totalán. El argumento que se esgrime es que en los libros de repartimiento figura *Tortela* o *Tortalán* con claro parecido a torta y, de ahí, que se quiera ver que Totalán es la deformación o castellanización de *Tortalán* que significaría, supuestamente, tierra de tortas.

Es sabido y documentado que las tierras que circundan la villa de Totalán han sido desde época musulmana pagos de viñas, almendros, olivos y no idóneas, precisamente, por su quebrada fisonomía para el cultivo de trigo; argumento que algunos han querido ver para demostrar dicha afirmación de tierra de tortas. Su asentamiento es conocido desde época prerromana y su nombre –casi con total seguridad, una deformación del original que ha ido mutando con la fonética romana, árabe y castellana– sigue siendo una incógnita para

historiadores y lingüistas; pero, de lo que no cabe duda, es que no tiene nada que ver con las tortas.

Feria y Fiestas.

En la villa se conjugan en la misma época del año, la última semana de mayo, dos celebraciones: una cristiana, festejar a su Patrona, la Virgen del Rosario; y la otra pagana, la entrada del verano. Ambas fechas de alegría en una localidad que vivía a expensas de los frutos que recogía de sus tierras. La procesión de la Virgen, muy seguida de sus fieles, los bailes tradicionales y la música moderna en la verbena son sus actos más importantes. Después, en el polideportivo se organiza una monumental paella a la que están invitados todos los asistentes, mojándola con el delicioso néctar de la tierra. Los actos terminan, no siempre, con una velada de cante. Hasta hace pocos años se hacía una romería hasta el pago llamado de *Los Baltasar*.



Perspectiva de Totalán.
Fuente: SOPDE

La borriquita del Domingo de Ramos.

Lo más singular de la Semana Santa de los *rebotaos* o totalareños era, sin duda, la procesión de la *borriquita*, la tradicional pollinica, que aquí se ha realizado hasta el 2000 con un pollino real a cuya grupa cabalgaba un vecino que hacía la veces de Jesús vestido al uso y, detrás, los nazarenos y los niños con palma, haciendo un recorrido por el pueblo.

El Corpus.

Se festeja el día del Señor con bastante arraigo. Por la mañana se afanan los vecinos en levantar cuatro o cinco altares en una fantasía cromática de colorido popular, confeccionándolos con mantones, colchas, abanicos, plantas, flores, imágenes de santos, vírgenes o crucifijos, etc.; los balcones de las calles por los que luego ha de pasar la procesión, también, se engalanan con colchas y mantones, arrojando pétalos de flores y plantas al paso de la custodia.

Las columnas de mármol rojo.

Existe en el pueblo un mito en torno a las dos columnas de mármol rojo de traza toscana de su iglesia de Nuestra Señora del Rosario (siglo XVI). Los vecinos, considerándolas de muy rara procedencia, las enseñan como de lo más peculiar de la villa. Algunos no dudan en afirmar que son, junto con la cripta que hay tras la capilla de la Virgen del Rosario sellada con plancha también de mármol rojo, los restos de una construcción de época romana ligada a los primitivos cristianos.

La tumba del moro.

La importancia en tiempo y trascendencia del dominio musulmán ha marcado a fuego las creencias de los vecinos de los pueblos en sus afirmaciones populares y en la forma de entender ciertas situaciones, asociando su dominio con grandes lujos y riquezas, con frecuencia abandonados en lugares recónditos, o achacando a su época todo tipo de construcciones aunque éstas fuesen claramente anteriores o posteriores; este es el caso del dolmen de corredor neolítico encontrado por unos niños en 1995 en un lugar llamado Cerro de la Corona, que la tradición popular conocía por *La Tumba del Moro*. Este hallazgo reavivó la antigua leyenda de que el cerro escondía los restos de un caudillo musulmán enterrado con su tesoro que no dudan en creer que sigue oculto.

VÉLEZ-MÁLAGA

La fundación de la ciudad.

Su nombre derivado de Balis o Balish, sin que hasta ahora se haya podido dar un significado coherente, se castellaniza a Vélez con el apellido de Málaga; algunos creen que procede del término latino Vallis que se arabiza a Balish, en cuyo caso significaría valle, en clara alusión a la cuenca del gran río de la comarca; otros lo quieren ver en el término *Walid* o *Daliz* del árabe que significaría asentamiento sobre roca, o roca fortificada, entre otras formas.

Pero muchas son las leyendas sobre su origen, queriendo ligar su fundación, incluso, al nombre de Beluz, que se relaciona con el mítico Hércules. Las más conocidas leyendas y tradiciones orales que corren sobre la fundación de la villa aseguran que ésta se emplazaba originariamente en la desembocadura del río Vélez –tomando la referencia lógica de los restos púnicos de Toscanos y alrededores–.

De esta guisa se cuenta que el 31 de julio del 365 un fuerte movimiento sísmico, acompañado de gigantescas olas, devastó la ciudad y se pensó que, para evitar que se repitiese esta situación, su nuevo emplazamiento debía ser en lugar más seguro, eligiéndose la colina de su actual fortaleza.

Otra versión del traslado poblacional de la costa, desde la desembocadura del río hasta su actual emplazamiento, se atribuye a un reyezuelo árabe que se enamoró de una bella muchacha de la cercana alquería de Almayate a la que mancilló y después entregó a su padre. Éste, buscando proteger el honor de su hija, le pidió al vecino príncipe que se casara con ella. Ante la reiterada negativa, reclamó la ayuda de Yacub Almanzor, rey de los almohades. Dado que el reyezuelo seguía reticente al matrimonio, lo vence en combate y, a modo de venganza, arrasa la ciudad que se reconstruye media legua tierra adentro. De esta fábula queda un romance octosílabo con su



Imagen de la Fortaleza de Vélez-Málaga.
Fuente: Foto cedida por D. Francisco Montoro

tradicional rima asonante en versos pares que dice así:

*A Vélez, la vieja Vélez
No se la tragó la mar,
Por mor de su vil alcalde
Un rey la mandó arrasar.*

Refiere otra leyenda que fue el mismísimo apóstol Pedro el fundador de la antigua ermita de la ciudad, Santa María, que sería sede episcopal entre los siglos I y III, fecha en que se trasladaría a Málaga. Entre otros se cita a San Epeneto, discípulo de San Pedro, fundador y primer obispo de la ciudad, que sufriría martirio, posiblemente en el cerro de los Remedios, actual emplazamiento de la ermita de la Patrona.



Ermita de la Virgen de los Remedios.
Fuente: Legado Temboursy

El Pelao, heroico palafrenero.

La conquista de Vélez-Málaga por las tropas cristianas, encabezadas por el mismísimo rey católico, se escribe en el mes de abril de 1487. En su toma participaron el Alcaide de los Donceles, los Duques de Albuquerque, Plasencia, Nájera, Medina Sidonia y Medinaceli; los condes de Ureña, Feria, Cabra, Cifuentes, Benavente, Medellín y Osorno; el Marqués de Cádiz, el Clavero de Calatrava y gentes de Sevilla, Córdoba, Jaén, Jerez, Andú-

jar, Écija, Carmona, etc., sumando un cuerpo de ejército de 50.000 hombres de a pie y unos 12.000 de a caballo.

Sin embargo, el más importante de los asistentes sería un simple palafrenero²⁰, llamado Sebastián y conocido entre la tropa por *El Pelao*. En pleno asedio, un grupo de musulmanes intenta una escaramuza, que coge por sorpresa a los sitiadores, logrando llegar hasta las proximidades de la tienda de Don Fernando; éste salió en el preciso momento en que un jinete le arroja una lanza. Sin pensarlo, *El Pelao* interpuso su cuerpo al del rey, ofreciéndose en un gesto digno del más noble de sus súbditos y salvando la vida del monarca. Don Fernando dispuso que en aquel mismo lugar se levantase una ermita a su gloria y se dedicara a San Sebastián.

El Quijote en la Axarquía.

En el kilómetro 276 de la Carretera Nacional 340, pasado el río Algarrobo, cerca de la pedanía de Lagos, aún en tierras de Vélez-Málaga, existe junto a la carretera y dando la espalda a la mar un monolito de piedra parcialmente devastada en su frontal para dar espacio a un texto que reza tal sigue:

Al tomar tierra en este lugar dijo Cervantes "Porque si yo no me engaño, la tierra que pisamos es la de Vélez-Málaga". El Quijote por Juan de la Cuesta 1604. Cap.: XLI-Fa. 222 y vuelto.

Así en el capítulo 41 de la inmortal obra de Cervantes leemos: *¡Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido!* (la cita del monolito) [...] *Luego que*

²⁰ Criado encargado de cuidar de los caballos y de tener asido el freno del caballo de su señor en los actos, evitando que éste se moviese.

los jinetes entendieron que éramos cristianos cautivos se apearon de sus caballos, y cada uno nos convidaba para llevarnos con el suyo a la ciudad de Vélez-Málaga que a legua y media de allí estaba.

La verdad de la historia es que don Miguel de Cervantes residió en Vélez-Málaga de recaudador de impuestos durante 1594, hospedándose en una casa que la tradición considera fue la suya y aún hoy se conserva, guardando su peculiar estilo solariego y patio interior con galería levantada sobre arcos de medio punto y columnas basadas de traza clásica.

También ejerció unos años antes el padre del Quijote, igualmente, de Recaudador Real del rey Felipe II (1556-1598) en la villa de Álora durante 1587 a 1593, perpetuándolo en la memoria de sus vecinos con una placa que se erigió en la Plaza Baja.

La noche mágica de San Juan.

Por disposición del Rey Carlos I (1500-1558) se celebran *fiestas por el día del Señor San Juan, (...) con fiestas de toros y cañas*. Hoy se siguen celebrando con los tradicionales *júas*; después de ser quemados, los jóvenes se van a la costa a bañarse para pedir los tres deseos mientras se sumergen nueve veces en las olas del mar y continúan con la fiesta hasta la llegada del Sol.

Torre del Mar festeja su *Noche Mágica de San Juan* con actuaciones, verbena, concurso de *júas* y, a medianoche, se aprovecha el sortilegio del solsticio de Cáncer para introducirse en la mar y lavarse la cara o sumergirse en las nueve olas que marca el ritual. Espetos y almojábanas para los asistentes; fuegos artificiales y ritmo de verdiales.

Las candelarias de Almayate.

Aún mantiene el anejo costero de Almayate la muy ancestral tradición de la quema de rastrojos, maderos y todo tipo de enseres viejos los días siete y ocho de septiembre so pretexto de festejar la recogida de frutos y final del verano; hoy se conserva exenta de sus posibles orígenes como una tradición que reúne amigos y familiares en días de faena de la recogida.

Peleas de gallo.

De muy antiguo, nadie sabe decir con certeza desde cuando, está afincada en la villa la tradición de las tientas y peleas de gallos. Son muy numerosos los *galleros* o criadores de estos bellos animales los que viven en Vélez, siendo habitual que, por media, tengan entre 60 y 80 gallos. Realizaban de enero a junio tientas y peleas con sus galardones en Torre del Mar, en el lugar conocido por *El Rodeo* con gallos venidos de Loja, Puerto de Santa María, Jerez, etc.

En lo meramente anecdótico, existe la curiosa tradición entre los *galleros* de Vélez que dejen siempre número impar de huevos a las gallinas para ser incubados, generalmente once o trece.

Esta práctica tiene sus días contados por los conflictos surgidos entre los que quieren recuperar las tientas y peleas tradicionales y las asociaciones que lo consideran impropio de un país civilizado. Ahí andan políticos y asociaciones peleando, no como gallos precisamente, para solucionar otra cruenta lucha: la de las tradiciones y el paso del tiempo, el absoluto vencedor por *K.O.*

La patrona.

Existe, igual que en tantos otros pueblos, una leyenda para justificar el origen de su patrona. En este caso, nos cuenta ésta que un pastor se encontró en su actual ubicación la imagen de la Virgen que confundió con una muñeca; el pastor la tomó para llevarla a su casa y regalársela a su hija, pero ésta desaparece en el trayecto; sorprendido el pastor, la encuentra otro día en el mismo lugar y repite la operación, volviendo a desaparecer. Considerando que lo sucedido era sobrenatural, corrió la voz y se comenzaron las obras para venerar aquella imagen en el lugar del que Ella no quería marchar. Esta leyenda es similar a la de otras vírgenes de la provincia, que tienen en común su pequeño tamaño y la forma en la que es descubierta (en Coín y Cártama son vírgenes arzoneras, llamadas así por ser figuras de muy pequeño tamaño que solían llevar los caballeros en el arzón de sus monturas y dejadas para ser imágenes de culto en las tierras recién conquistadas).



Procesión de la Virgen de los Remedios por el camerín de la Piedad.

Fuente: Foto cedida por D. Francisco Montoro

La documentación existente evidencia que la imagen fue propiedad de D^a María de Calderón que la hizo traer de Granada para su uso; no obstante, dada la enorme popularidad que alcanzó de imagen milagrosa, fue cedida y en 1640 ya gozaba de una ermita que

la custodiaba. Deberían de pasar sesenta años para que fuese oficialmente reconocida como patrona por el Cabildo el 10 de febrero de 1701. Allí permaneció hasta los lúgubres sucesos de la guerra civil (1936-1939) en los que fue destruida, siendo la actual una réplica de la original, obra del escultor malagueño José Navas-Parejo Pérez. A partir de entonces desde su atalaya privilegiada en el cerro de San Cristóbal, Nuestra Señora de los Remedios cubre con su manto protector la villa de su custodia.

La fuente casamentera.

En Torre del Mar, durante la II República (1932) y junto a la carretera Nacional-340 se levantó un pilar o fuente, recientemente reconstruido, al que se le atribuían las propiedades de casamentero, pues toda chica que de forma asidua bebía de sus aguas, perdía pronto su soltería.

La pata blanca, un carnaval de prendas.

El carnaval, esos días donde parece que todo está permitido o, si se prefiere, existe una tolerancia a actuaciones que en los restantes días del año son improbables de llevar a cabo sin hacer el ridículo de forma mayúscula o recibir la reprimenda de la autoridad, también tiene su forma peculiar o particularismo en Chilches, anejo de Vélez-Málaga.

Recoge Francisco Lancha una curiosa tradición en la que son las mozas de este anejo las que llevan la voz cantante durante el desarrollo del carnaval. La usanza consistía en seguir el siguiente protocolo: los chicos, que reciben el nombre de pata blanca, tienen que buscar a las mozas que se encuentran escondidas en el pueblo y, una vez encontradas, éstas deben dejarse marcar en la cara con un singular sello realizado con medio limón y por tinta el hollín de cualquier hoguera. Las chicas marcadas con el sello

estaban facultadas para salir a la calle y perseguir a los chicos hasta alcanzarlos y hacerlos prisioneros; en ese momento el mozo debía pagar una prenda si quería recuperar nuevamente su libertad, prenda que estaba en depósito y que debía ser canjeada por dulces o chucherías para poderla recuperar. No fueron pocos los que terminaban, a pesar de los fríos propios de la época, bastante acalorados por la vergüenza de entregar como garantía hasta la última prenda de ropa.

Cajiz, un Paso a tropezones.

La Pasión y Muerte de Jesús era tradicionalmente representada en el anejo veleño de Cajiz hasta 1925, año en el que se interrumpe hasta mediados de los años cuarenta y desde 1949 hasta 1989 se ha representado de forma, rara vez, continua, casi a tropezones, siendo desde el año 2002 hasta hoy (2006) la etapa de mayor persistencia de este auto sacramental de la Pasión en sus tiempos modernos.

El libreto, posiblemente de los más antiguos de la provincia, escrito en verso e

interpretado por más de 200 vecinos de la localidad convertidos en actores, es una copia hecha en 1925 del original que ardió en los deplorables días de la Guerra Civil (1936-1939). La obra es de autor desconocido y se compone de 36 escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento.

Las dos representaciones que se efectúan del Paso se llevan a cabo el Viernes Santo y el Sábado de Gloria a las cuatro de la tarde en el campo de fútbol, adecuado al evento con una escenografía que hace de marco del auto sacramental, declarado Fiesta de Singularidad Turística Provincial.

También hasta la Guerra Civil era habitual que saliesen por las calles de la pedanía el apostolado con sus tradicionales máscaras pintadas, pelucas de largas trenzas y el nombre del apóstol en el halo de santidad. Desgraciadamente, no sólo se pierden las tradiciones, con frecuencia, también, sus enseres; este es el caso de las máscaras de Cajiz de las que sólo quedan, que se sepa, dos: San Juan y San Sebastián.



Escenificación del paso de Cajiz.
Fuente: Legado Temboury

LA VIÑUELA

Una patrona granáína.

El fin de semana más próximo al mes de agosto (puede ser en los primeros días de este mes) celebra sus fiestas en honor de la Virgen de las Angustias la villa de La Viñuela. Comienzan los actos con la traca el viernes por la mañana, repique de campanas y pasacalles; por la tarde se va a recoger a la Virgen a su ermita en la carretera de Vélez y la traen en procesión hasta el pueblo (aproximadamente dos kilómetros), acompañada por la banda de música y constantes cohetes. El sábado se elige la reina de las fiestas y se participa de la verbena con música y pruebas populares.

La historia que vincula la patrona de Granada, la Virgen de las Angustias, con La Viñuela se quiere ver en la ermita que de dicha Virgen se levanta en el kilómetro 65 de la Comarcal 335. Esta carretera, la arteria vertebral del interior axárquico hasta la

realización en 1992 de la carretera A-335, se construyó a finales de la última década del siglo XIX, siendo sus directores o ingenieros –dice la tradición– vecinos de Granada de donde se mandó traer una postal de la Virgen de las Angustias para que amparase sus obras y llegasen a buen fin. La postal se colocó al resguardo de una covacha que había donde hoy se levanta su pequeña ermita. Cuando las labores cesaron, se quedó en aquella gruta, que, pasado el tiempo hubo de ser echada abajo por las necesidades del trazado de la carretera, construyendo la recoleta ermita actual junto a donde estaría la antigua covacha.

La fiesta de la pasa.

En uno de los dos fines de semana de la segunda quincena de septiembre se organiza la *Fiesta de la Pasa*, que se viene celebrando desde finales de los años sesenta y conmemora



Procesión de la Virgen de las Angustias.
Fuente: Ayuntamiento de Viñuela

el momento final de la recogida de unos de los frutos que soportaban la economía de la villa, la pasa y el vino. Además, se festeja la vuelta de la patrona, la Virgen de las Angustias, de la parroquia, donde había permanecido desde la Feria de finales de julio, a su ermita en el anejo de Ermita. El recorrido se hace en solemne procesión con banda de música y posteriormente verbena.

Antiguamente los viñoleros interrumpían las labores de la vendimia y la *plantá* de las pasas para acudir a la fiesta; hoy se ha hecho festejo en el que participan chicos y mayores, organizándose concursos y actividades deportivas. En los primeros años, el sábado por la tarde se hacía públicamente la solemne *pisá* de uvas abriendo la vendimia, prohibido por razones de higiene, ahora se ofrece a los asistentes una copa del primer mosto, pasas y vino de la tierra.

Los días de la Navidad a cara o cruz.

Los días 25, 26 y 27 se festejaba la Navidad con juegos entre chicos y chicas: *el tiro a la caña* de azúcar, que consistía en intentar clavar en las susodichas cañas aquellas antiguas pesetas de cobre; el no menos singular *juego del botijo* para el que las mozas recogían todos los cacharros inservibles de barro de las casas durante el año, los guardaban y se empleaban en el juego que se basaba en arrojárselo las mujeres unas a otras hasta que se rompía. Siempre, después, había bailes y festejos muy peculiares que se han perdido.

Aunque muy escasamente y en claras vías de extinción, una *rara avis*, se juega aún *a las caras*. Para este juego de apuestas se hacía un corro con los hombres que quieran jugar; uno de ellos hace de *banquero* y es el que arroja al aire las dos monedas que se emplean y que la tradición impone que sean un par de *cobres* (céntimos de los borbones de finales del siglo



Paseros durante la fiesta de la pasa.
Fuente: Ayuntamiento de Viñuela

XIX y comienzos del XX). Si las monedas al caer quedaban las dos de cara (con el anverso hacia arriba), ganaba el banquero que se quedaba con las apuestas de todos los jugadores; por el contrario, si las dos monedas cuando dejaban de girar se quedaban de *cruz* (con los reversos hacia arriba), entonces ganaban los jugadores que recibían del banquero el doble de la apuesta que cada uno había realizado. Si las monedas caían una de cara y otra de cruz, se repetía la tirada.

El Paso.

Hasta los años cuarenta, aunque de forma intermitente, se realizaba la representación de la Pasión. Era una escenografía que comenzaba con la entrada en Jerusalén y durante casi ocho horas se recorría la Pasión y Muerte de Cristo hasta el Calvario desde su entrada triunfal en Jerusalén.

La romería al pantano.

La romería del embalse de La Viñuela se organiza el primer fin de semana de mayo, habiendo sido 1991 su primera jornada con una enorme asistencia de romeros y público desde entonces. Allí se congregan romeros de las tres pedanías que cada uno lleva a su santo.

Aunque esta forma de romería es moderna, tiene sus orígenes en una tradición anterior y secular en la que se sacaba en procesión al patrono del pueblo, San José, en rogativa para que lloviese.

Sanjuaneó. Las cabañuelas de los campesinos.

Hasta hace relativamente pocos años se festejaba San Juan (24 de junio); los vecinos iban a lavarse la cara al río antes del amanecer y era normal que la noche antes las parejas jugasen a conocer su futuro amoroso con juegos; así es el caso de las hojas de higuera, los alfileres, etc. (Ver: Torrox. San Juan), pero, también, los labradores pretendían averiguar su futuro durante el año, dejándose llevar del sortilegio de doce cascos de cebolla en fila, uno por cada mes del año, a los que se le colocaba un poco de sal la víspera a las doce de la noche; eran sus singulares Cabañuelas. Por la mañana, el labrador miraba con atención los cascos de cebolla que habían dejado a la intemperie la noche anterior y aquellos en los que la sal se había diluido significaban que eran meses de lluvia.

GLOSARIO POR TEMAS

El pueblo y su denominación

El nombre de Alcaucín.....	Alcaucín
El origen del pueblo.....	Totalán
El pueblo de historia conocida.....	Sedella
Historia del nombre de la villa.....	Arenas
La capitalidad del municipio.....	Rincón de la Victoria
La fundación de la ciudad.....	Vélez-Málaga
Orígenes de la villa.....	Cómpeta
Tejones y palancos, dos pueblos hermanos, pero distintos.....	Alfarnate y Alfarnatejo
Un pueblo salomónico.....	Periana

Los santos y sus fieles

A tiros con el patrono.....	El Borge
Al Cristo de la Salud no hay quien lo mueva.....	Benamocarra
El Cristo refugiado.....	Macharaviaya
El día de la Virgen de la Victoria.....	Rincón de la Victoria
El Santo Cristo de la Banda Verde.....	Almáchar
Jesús Nazareno se queda en Riogordo.....	Riogordo
La <i>atá</i> de pañuelos a la patrona.....	Nerja
La Candelaria.....	Colmenar
La luz y guía de los pescadores.....	Sayalonga
La patrona Vélez-Málaga	
La procesión del patrono.....	Benamocarra
La Virgen de la Esperanza y el vuelo de la paloma.....	Sedella
La Virgen del Rosario, patrona por aclamación.....	Canillas de Albaida
Los dos semblantes de la Virgen de los Dolores.....	Algarrobo
Los varales del trono de San Sebastián a subasta.....	Alcaucín
Mártires en la localidad.....	Frigiliana
Nuestra Señora de la Cabeza, una patrona de repoblación.....	Canillas de Aceituno
San Antón, patrono de los arrieros.....	Salares
San Gabriel, un patrono de peso.....	El Borge
San Isidro, tres en uno.....	Periana
San Lucas, evangelista y escultor.....	Canillas de Aceituno
San Roque, un santo <i>escopeteao</i>	Cútar
San Sebastián.....	Benamargosa

Santa Ana, patrona y feria	Salares
Santa Inés, aliada de las solteras.....	Colmenar
Un obispo, francés patrono de la villa.....	Comares
Una patrona <i>granatina</i>	La Viñuela
Una Virgen cubierta de algas.....	Sedella

Enfermedades y catástrofes

Las víboras de Zalía o Salía.....	Alcaucín
El terremoto de 1884 y sus leyendas.....	Periana
La capilla del Rosario	Comares
La ermita de los canarios	Colmenar
La Virgen del Rosario, protectora de enfermedades y terremotos.....	Sayalonga
Protector de la villa de Almáchar	Almáchar
San Miguel Arcángel, el defensor de plagas.....	Nerja

Conflictos

Venta Baja, inicio de la revuelta morisca de 1569	Alcaucín
A las doce suenan treinta campanadas	Comares
Cerámica para el recuerdo	Frigiliana
El grito del ave de la muerte.....	Cútar
La procesión de las ánimas	Torrox
Las Embajadas	Alfarnate

Personajes

José Lucas, el cabrero que besó la mano de Alfonso XII.....	Alcaucín
<i>El Pelao</i> , heroico palafrenero.....	Vélez-Málaga
Quedamos en el brazo de Moreno.....	Sedella

Tesoro

El tesoro de Bentomiz	Arenas
El tesoro de Luchena.....	Benamocarra
El tesoro del alminar	Salares
El tesoro del Cerro	Sedella
El tesoro del río Turvilla.....	Archez
El tesoro del tajo de Gomer.....	Alfarnatejo
La cueva del Suizo, del Tesoro o del Higuierón y sus leyendas	Rincón de la Victoria
La fortaleza de Salía o Zalía.....	Alcaucín
La fuente del Forfe.....	Almáchar
La sima del cementerio.....	Comares
La tumba del moro	Totalán

Heroicas

El indulto de Algarrobo.....	Algarrobo
<i>El Pelao</i> , heroico palafrenero.....	Vélez-Málaga
La guerra de la independencia	Alcaucín
La Hoya de los Muertos	Moclinejo
La toma de Bentomiz.....	Arenas
Los cristianos y el ejército de ovejas	Sedella

Castillos

La fortaleza de Salía o Zalía.....	Alcaucín
La fortaleza de Algarrobo	Algarrobo
El castillo de Bentomiz.....	Sayalonga
El túnel del castillo de Lizar	Frigiliana

Semana Santa

Cajiz, un Paso a tropezones	Cajiz (Vélez-Málaga)
Domingo de Ramos sin jabón.....	Sedella
El apostolado	Comares, Macharaviaya, Sedella
El Chavea	Iznate
El huerto	Cútar
El Niño Resucitado.....	Salares
El Paso	Cútar, Iznate, Moclinejo, Nerja, Riogordo, La Viñuela
La borriquita del Domingo de Ramos.....	Totalán
La cencerrada.....	Alfarnatejo
La choza y el huerto del Resucitado.....	Moclinejo
Las máscaras y lava pies del apostolado.....	Frigiliana
Los armaos.....	Almáchar
Los cirios y muñecotes del Sábado de Gloria	Frigiliana
Los <i>júas</i> del Sábado de Gloria.....	Cómpeta
Los judíos	Alcaucín
Los judíos y el Paso, dos costumbres desaparecidas.....	Salares
<i>El pedro</i>	Sedella
Semana Santa dividida	Cómpeta
Semana Santa, la cencerrada.....	Alfarnate
Semana Santa: el día de la pava	Benamocarra
Una cofradía para las mujeres.....	Frigiliana

Fiestas religiosas

El Corpus	Alcaucín, Almáchar, Arenas, Benamargosa, El Borge, Canillas de Aceituno, Comares, Cútar, Salares, Sedella, Totalán
El día de los muertos.....	Alcaucín
San Isidro	Alcaucín, Alfarnate, Almáchar, Benamocarra, El Borge, Canillas de Aceituno, Nerja
El sanmarqueo	Alfarnate, Alfarnatejo, Moclinejo
La Cruz de mayo.....	Archez, Benamocarra, Cómpea, Frigiliana, Iznate, Nerja, Rincón de la Victoria, Torrox
San Antón	Archez, Canillas de Albaida
La Candelaria de Benagalbón.....	Benagalbón (Rincón de la Victoria)
Los moros y cristianos.....	Benamocarra
La subasta del Niño.....	Canillas de Albaida
La salve a la Virgen.....	Canillas de Albaida
¡ <i>San Blas bendito, que se ahoga este angelito!</i>	Canillas de Albaida, Cómpea
El día de la pipa.	Colmenar
El auto sacramental de los Reyes Magos	Colmenar
Los coloquios	Cútar
La romería de San Antonio	Frigiliana
El santuario del Monte Pinto	Frigiliana
Los días de la Navidad a cara o cruz	La Viñuela
La romería al pantano	La Viñuela
El marranillo de San Antón.....	Maro (Nerja)
La Virgen del Carmen.....	Nerja
El traslado de la patrona.....	Nerja

El amor

El cuqueo	Alfarnate, Alfarnatejo
Agosto, mes sin bodas	Sedella
Daimalos y su fuente del amor	Arenas
<i>Echá</i> los años.....	Alfarnatejo
Echar los mayos	Frigiliana
Echarle el <i>núo</i> al diablo	El Borge
El <i>desmotao</i>	Alfarnatejo
Ennoviarse	El Borge
Ennoviarse en Almáchar.....	Almáchar

Ennovirse en Riogordo.....	Riogordo
La fiesta de los solteros	Sedella
La fuente casamentera	Vélez-Málaga
La fuente de Albarrá.....	Salares
La Fuente de la Doncella.....	Nerja
La honra de las mujeres	Comares
La lagartija del amor	Archez
La mantilla blanca de la novia	Colmenar
La olluela y la pantaleona	Alfarnate
La pata blanca, un carnaval de prendas.....	Vélez-Málaga
La pedida la mano.....	Cútar
Lavar la lana.....	Comares
Porra dentro, porra fuera.....	Alfarnatejo
Si te quieres casar, bebe agua del Chorrillo	Sedella

San Juan

Curar las verrugas.....	Torrox
El nombre del amado	Torrox
El sanjuaneado del agua	Riogordo
La noche mágica de San Juan	Vélez-Málaga
Las nueve olas de San Juan	Nerja
La que sanjuanea, marcea	Alfarnate
La rueda de Santa Catalina.....	Arenas
Las candelas	Cútar
Las gotas de plomo fundidas	Torrox
Los alfileres del amor.....	Torrox
Los <i>júas</i>	Moclienjo
Los <i>júas</i> de San Juan.....	Rincón de la Victoria
Los quebraos	Periana
Salud y novio	Torrox
San Juan	Canillas de Albaida, Torrox
San Juan certifica el amor eterno	Alfarnate
San Juan, con la cara lavada puede salir el sol	Salares
San Juan, la noche de los quebraos	Alfarnate
Sanjuaneado	Cómpeta
Sanjuaneado	Archez, La Viñuela
Sanjuaneado. Las cabañuelas de los campesinos	La Viñuela
Sanjuaneos	Frigiliana

Otras

“Colmenar y buenas noches”.....	Colmenar
A las doce suenan treinta campanadas	Comares
Barrio de la Cruz.....	Almáchar
Desgraciado privilegio.....	Moclinejo
El Balcón de Europa	Nerja
El barranco de Melí.....	Nerja
El botijo del carnaval.....	Alfarnatejo
El cuqueo	Alfarnate, Alfarnatejo
El descubrimiento de una madre.....	Alfarnate
El día de la uva moscatel	Iznate
El día del níspero	Sayalonga
El monte Santo Pitar.....	El Borge
El pozanco de la mora.....	Archez
El primer malagueño.....	Alcaucín
El Quijote en la Axarquía.....	Vélez-Málaga
El regalo del espanto	Torrox
El río de la plata.....	Torrox
El túnel del agua	Canillas de Albaida
Feria y Fiestas.....	Totalán
Gibraltar chiquito	Benamargosa
La albaida, una flor para un pueblo	Canillas de Albaida
La casa más sucia de Frigiliana	Frigiliana
La entrada del verano	Iznate
La feria de octubre	Torrox
La Fiesta de la migas.....	Torrox
La fiesta de la pasa.....	La Viñuela
La fiesta de los locos.....	Sedella
La fiesta de los solteros	Sedella
La fiesta del ajoblanco	Almáchar
La fuente del Cid	Sayalonga
La jábega	Rincón de la Victoria
La morcilla canillera.....	Canillas de Aceituno
La noche báquica de la Axarquía	Cómpeta
La piedra de la reina mora.....	Sedella
La Puerta de la Axarquía	Rincón de la Victoria
La sopa cachorreña.....	Sayalonga
La Tambora.....	Algarrobo
La veladilla.....	Riogordo
La venta de Alfarnate	Alfarnate
Las columnas de mármol rojo	Totalán

Las copas y las castañas de los padrinos	Canillas de Albaida
Las corriás	Periana
Las dulces horas de la muerte	Arenas
Las Encinillas, pago embrujado	Periana
Las hornacinas	Riogordo
Las minas de plata.....	Moclinejo
Los Baños de Vilo	Periana
Los dos alcaldes de Rubite.....	Sedella
Los eremitas de las Cuevas de Carrión.....	Alcaucín
Los mozos de quinta	Alfarnatejo
Los túneles de la villa	Sedella
Macharaviaya, la Heraclio Fournier para América	Macharaviaya
Peleas de gallo	Vélez-Málaga
San Antón y el guarrillo	Sedella
Una familia para un pueblo y una iglesia.....	Macharaviaya

BIBLIOGRAFÍA

- BRAVO CARO, J. Jesús. *Algarrobo: un pueblo morisco de la Axarquía*. Diputación de Málaga, 1990.
- CARO BAROJA, Julio. *De etnología andaluza*. Servicio de publicaciones de la Diputación de Málaga. Málaga. 1993.
- CARO BAROJA, Julio. *Los pueblos de España*. Istmo, Madrid, 1981.
- CÉSAR MOLINERO, Antonio y otro. *Historia de Colmenar*. Colmenar, 1991.
- DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso. *Cuentos malagueños*. Algazara. Málaga. 1993.
- FERNÁNDEZ BORREGO, Rafael y otros. *Axarquía luz del Mediterráneo*. Málaga, 1989.
- FRAZER, Sir James George. *La rama dorada. Magia y religión*. Fondo de cultura económica. Madrid. 1991
- GAVILÁN PERDIGUERO, Juan. *Historia de Riogordo*. Riogordo, 1989.
- HURTADO SOTO, Manuel. *Canillas de Aceituno de un siglo hacia atrás*. Ayuntamiento de Canillas de Aceituno, 1985.
- LAZA PALACIOS, Manuel. *La leyenda del tesoro*. Málaga, 1973.
- LAZA PALACIOS, Manuel. *Málaga y la diosa Noctiluca*. Málaga, 1974.
- MÁRMOL y CARVAJAL, Luis de. *Rebelión y castigo de los moriscos*. Arguval. Málaga, 1991.
- NIETO CRUZ, Eduardo y otros. *Semana Santa en la provincia de Málaga*. Servicio de Publicaciones del Obispado de Málaga. 1994.
- PÉREZ PRADOS, Joaquín. *Alcaucín en la mirada*. Alcaucín, 1995
- RECIO RUIZ, Ángel y otros. *Historia de Algarrobo*. Algarrobo, 1991.
- RUEDA GARCÍA, Fernando. *La Axarquía paso a paso*. Príntel Ediciones. Málaga. 1992.
- RUEDA GARCÍA, Fernando. *Málaga en ruta. Guía cultural en 40 itinerarios por la provincia*. Prensa Malagueña S.A. Málaga. 2001.
- TÉLLEZ LAGUNA, Manuel. *El Borge*. El Borge, 1991.
- TÉLLEZ LAGUNA, Manuel. *Comares*. Málaga, 1987.
- VÁZQUEZ OTERO, Diego. *Pueblos malagueños*. Málaga, 1966.
- VÁZQUEZ OTERO, Diego. *Tradiciones malagueñas*. Arguval. Málaga, 1987

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. La importancia de lo festivo	7
2. Los mitos y los ritos	8
3. Las leyendas	9
4. Las candelarias	11
<i>Las candelarias de septiembre.</i>	12
<i>Las candelarias de febrero.</i>	13
5. Mayo, entre cruces, romerías y los mayos.	14
6. La Semana Santa	15
<i>La representación del Paso.</i>	16
<i>La Pascua de Resurrección: fuego y estruendo.</i>	16
<i>El jardín del Niño Resucitado.</i>	17
<i>El apostolado.</i>	18
7. Las romerías	19
8. San Juan, fuego y agua.	20
9. Las ferias y las fiestas.	21
ALCAUCÍN	24
El nombre de Alcaucín.....	24
El primer malagueño.....	24
La fortaleza de Salía o Zalía.....	25
Venta Baja, inicio de la revuelta morisca de 1569.	26
La guerra de la Independencia.....	26
Los varales del trono de San Sebastián a subasta.	26
El Corpus.....	27
Los judíos.	27
El Paso de las saetas.....	27
El día de los muertos.....	28
Romería de San Isidro.....	28
Las candelarias.	28
Los eremitas de las Cuevas de Carrión.....	28
Las víboras de Zalía o Salía.....	28
José Lucas, el cabrero que besó la mano de Alfonso XII.....	29
ALFARNATE	30
Las Embajadas.	30
La Virgen de la Candelaria.	31
El sanmarqueo.	31
San Isidro.	31

Semana Santa, la cencerrada.	31
La olluela y la pantaleona.	32
San Juan, la noche de los quebraos.	32
San Juan certifica el amor eterno.	33
<i>La que sanjuanea, marcea.</i>	33
El cuqueo.	33
Tejones y palancas, dos pueblos hermanos, pero distintos.	34
La Venta de Alfarnate.	34
El descubrimiento de una madre.	35
ALFARNATEJO	37
Tejones y palancas, dos pueblos hermanos, pero distintos.	37
Las candelarias o aulagas.	37
<i>Echá</i> los años.	37
La cencerrada.	37
El botijo del carnaval.	37
El sanmarqueo.	38
Los mozos de quinta.	38
El tesoro del tajo de Gomer.	38
Porra dentro, porra fuera.	38
El desmotao.	39
Cuqueo.	39
ALGARROBO	40
Las candelarias.	40
La fortaleza de Algarrobo.	40
El indulto de Algarrobo.	40
La Tambora.	41
Los dos semblantes de la Virgen de los Dolores.	41
ALMÁCHAR	42
La fiesta del ajoblanco.	42
Los armaos.	42
El Santo Cristo de la Banda Verde.	42
Protector de la villa de Almáchar.	44
San Isidro.	44
El Corpus.	44
Las candelarias.	44
La Fuente del Forfe.	45
<i>Ennoviarse</i> en Almáchar.	45
Barrio de la Cruz.	45

ÁRCHEZ.....	46
La romería de San Antón.	46
La cruz de mayo.	46
Sanjuaneo.	47
Las lumbres o candelas.	47
El tesoro del río Turvilla.	47
La lagartija del amor.	47
El pozanco de la mora.	48
ARENAS.....	49
Historia del nombre de la villa y del moro Alí.	49
El Corpus.	49
La rueda de santa Catalina.	49
Las lumbres.	49
La toma de Bentomiz.	49
El tesoro de Bentomiz.	50
Las dulces horas de la muerte.	51
Daimalos y su fuente del amor.	51
BENAMARGOSA.....	52
San Sebastián.	52
El Corpus.	52
El Gibraltar chiquito.	52
BENAMOCARRA.....	53
La procesión del patrono.	53
Los moros y cristianos.	53
Las cruces.	54
Semana Santa: el día de la pava.	54
San Isidro.	55
Los patatacos.	55
El tesoro de Luchena.	55
Al Cristo de la Salud no hay quien lo mueva.	55
EL BORGE.....	57
A tiros con el patrono.	57
El Corpus.	57
Echarle el <i>nío</i> al diablo.	58
San Isidro.	58
Las candelas.	59
San Gabriel, un patrono de peso.	59
El monte Santo Pítar.	59
Ennoviarse.	60

CANILLAS DE ACEITUNO.....	61
Nuestra Señora de la Cabeza, una patrona de repoblación.	61
San Lucas, evangelista y escultor.	62
La morcilla canillera.	62
El Corpus.	63
La romería de San Isidro.	63
Las candelarias.	63
CANILLAS DE ALBAIDA	64
La Virgen del Rosario, patrona por aclamación.	64
La subasta del Niño.	64
San Antón.	65
<i>¡San Blas bendito, que se ahoga este angelito!</i>	65
La salve a la Virgen.	65
San Juan.	65
Las lumbres.	65
Las copas y las castañas de los padrinos.	66
El túnel del agua.	66
La albaida, una flor para un pueblo.	66
COLMENAR.....	67
La Candelaria.	67
Santa Inés, aliada de las solteras.	68
El día de la pipa.	68
La mantilla blanca de la novia.	68
La ermita de los canarios.	68
Colmenar y buenas noches.....	69
El auto sacramental de los Reyes Magos.	69
COMARES.....	70
Un obispo francés patrono de la villa.	70
El apostolado.	70
A las doce suenan treinta campanadas.	71
El Corpus.	71
Lavar la lana.	71
La sima del cementerio.	72
La capilla del Rosario.	72
La honra de las mujeres.	72
CÓMPETA.....	73
Orígenes de la villa.	73
La noche báquica de la Axarquía.	73

Las candelarias.	73
Semana Santa dividida.	74
Los <i>júas</i> del Sábado de Gloria.	74
Las rosquillas de San Blas.	74
Las cruces.	75
Sanjuanear.	75
CÚTAR.....	76
San Roque, un santo <i>escopeteao</i>	76
El Corpus.	76
Los coloquios.	76
El huerto.	77
El Paso.	77
Las candelas.	77
La pedida la mano.	77
El grito del ave de la muerte.	77
FRIGILIANA.....	79
La romería de San Antonio.	79
Las máscaras y lava pies del apostolado.	79
Una cofradía para las mujeres.	80
Los cirios y muñecotes del Sábado de Gloria.	80
El día de la Cruz.	80
Echar los mayos.	81
Sanjuanes.	82
Las candelarias.	82
Mártires en la localidad.	82
El túnel del castillo de Lizar.	82
Cerámica para el recuerdo.....	82
La casa más sucia de Frigiliana.	83
El santuario del Monte Pinto.	83
IZNATE.....	84
El Paso.	84
El Chavea.	84
Las Cruces, el día del <i>jornazo</i>	86
La entrada del verano.	86
El día de la uva moscatel.	86
Las candelarias.	86
MACHARAVIAYA.....	87
Una familia para un pueblo y una iglesia.	87
El Cristo refugiado.	88

El apostolado.	88
Macharaviaya, la Heraclio Fournier para América.	88
MOCLINEJO	89
La Hoya de los Muertos.	89
Desgraciado privilegio.	89
La choza y el huerto del Resucitado.	90
El Paso.	90
Los hornazos de San Marcos.	90
Los <i>júas</i>	90
Las minas de plata.	90
NERJA.....	91
San Miguel Arcángel, el defensor de plagas.	91
La <i>atá</i> de pañuelos a la patrona.	91
Las Cruces de mayo.	92
El Paso de la Puebla de Nerja.	92
El marranillo de San Antón.	92
La romería de San Isidro.	92
La nueve olas de San Juan.	92
La Virgen del Carmen.	93
El traslado de la patrona.	94
El Balcón de Europa.	94
La fuente de la Doncella.	94
El barranco de Melí.	95
PERIANA.....	96
Las corrías.	96
San Isidro, tres en uno.	96
Los quebraos.	97
Un pueblo salomónico.	98
El terremoto de 1884 y sus leyendas.	98
Las Encinillas, pago embrujado.	99
Los Baños de Vilo.	99
RINCÓN DE LA VICTORIA.....	100
La Candelaria de Benagalbón.	100
Las Cruces.	101
El día de la Virgen de la Victoria.	101
Los <i>júas</i> de Torre de Benagalbón.	101
San Juan.	101
La cueva del Suizo, del Tesoro o del Higuierón y sus leyendas.	102

<i>La Diosa Noctiluca</i>	102
<i>La cueva de Craso</i>	102
<i>La cueva del Tesoro</i>	102
<i>La cueva del Suizo</i>	102
La capitalidad del municipio.....	103
La jábega.....	103
La Puerta de la Axarquía.....	103
RIOGORDO	105
La veladilla.....	105
La feria del candil.....	105
El Paso.....	105
El sanjuaneado del agua.....	106
Jesús Nazareno se queda en Riogordo.....	107
Ennoviarse en Riogordo.....	107
Las hornacinas.....	107
SALARES	109
San Antón, patrono de los arrieros.....	109
El Corpus.....	110
Santa Ana, patrona y feria.....	110
El Niño Resucitado.....	110
Los judíos y el Paso, dos costumbres desaparecidas.....	111
San Juan, con la cara lavada puede salir el sol.....	111
Las candelas.....	111
La fuente de Albarrá.....	111
El tesoro del alminar.....	111
SAYALONGA	113
La Virgen del Rosario, protectora de enfermedades y terremotos. ...	113
La luz y guía de los pescadores.....	114
Las candelarias.....	114
El día del níspero.....	114
La fuente del Cid.....	115
La sopa cachorreña.....	115
El castillo de Bentomiz.....	115
SEDELLA	116
El pueblo de historia conocida.....	116
Particular juicio de partes.....	116
Quedamos en el brazo de Moreno.....	117
La Virgen de la Esperanza y el vuelo de la paloma.....	117

Una Virgen cubierta de algas.	118
El día del Corpus.	118
Domingo de Ramos sin jabón.	118
El apostolado, una tradición perdida.	119
<i>El pedro.</i>	119
San Antón y el guarrillo.	119
Si te quieres casar, bebe agua del Chorrillo.	120
Las lumbres.	120
La fiesta de los locos.	120
El tesoro del Cerro.	120
Los cristianos y el ejército de ovejas.	120
Los túneles de la villa.	120
Los dos alcaldes de Rubite.	121
Agosto, mes sin bodas.	121
La fiesta de los solteros.	121
La piedra de la reina mora.	121
TORROX	122
La feria de octubre.	122
La Fiesta de la Migas.	122
Las Cruces de mayo.	123
San Juan.	123
<i>Salud y novio.</i>	123
<i>Curar las verrugas.</i>	123
<i>El nombre del amado.</i>	123
<i>Los alfileres del amor.</i>	124
<i>Las gotas de plomo fundidas.</i>	124
Las candelarias.	124
El regalo del espanto.	125
La procesión de las ánimas.	125
El río de la plata.	126
TOTALÁN	127
El origen del pueblo.	127
Feria y Fiestas.	127
La borriquita del Domingo de Ramos.	128
El Corpus.	128
Las columnas de mármol rojo.	128
La tumba del moro.	128

VÉLEZ-MÁLAGA	129
La fundación de la ciudad.	129
<i>El Pelao</i> , heroico palafrenero.	130
El Quijote en la Axarquía.	130
La noche mágica de San Juan.	131
Las candelarias de Almayate.	131
Peleas de gallo.	131
La patrona.	132
La fuente casamentera.	132
La pata blanca, un carnaval de prendas.....	132
Cajiz, un Paso a tropezones.	133
LA VIÑUELA	134
Una patrona granaína.	134
La fiesta de la pasa.	134
Los días de la Navidad a cara o cruz.	135
El Paso.	135
La romería al pantano.	135
Sanjuaneo. Las cabañuelas de los campesinos.	136
GLOSARIO POR TEMAS	137
BIBLIOGRAFÍA	145

Axarquía

Financian:



FEOGA-O



MINISTERIO DE
AGRICULTURA, PESCA
Y ALIMENTACIÓN



JUNTA DE ANDALUCÍA
Consejería de Agricultura
y Pesca

Promueven:



EMPREENDORES RURALES DE ANDALUCÍA
FOTON CD CDR@QNKKN QTO@K
CD R@ @W@QF@e



sopde.es

Sociedad de Planificación y Desarrollo